

RUMOR DE LA NOCHE

JACQUELINE CEBALLOS GALVIS
JONATHAN FAJARDO CABRERA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2008

RUMOR DE LA NOCHE

JACQUELINE CEBALLOS GALVIS
JONATHAN FAJARDO CABRERA

Trabajo de grado para optar el título de Licenciados en Filosofía y Letras

Asesor: Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2008

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado, son responsabilidad exclusiva de los autores”.

Artículo 1º del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del honorable consejo directivo de la Universidad de Nariño.

DEDICATORIA

A Dios, por fortalecer mi corazón, a la Madre Tierra por permitirme florecer de nuevo, a Sari por su inmenso corazón de cristal, a Maria por su abrazo incondicional, a Luis, a Milena, a José Luis, a Joan, a Iván, a Mario, a Maria Alejandra, a Luna, a Luis Flores, a Mercedes, a los amigos en la distancia, a los abuelos, a los sueños, a las estrellas...

Jacqueline

Al Cristo de luz, a la Virgen Aparecida, a la noche, de corazón a Oscar, Maritza y Humberto donde quiera que estén, a Leticia, a Pilar, a Jairo, a Beto, a Estefanía, a Brenda, a Vanesa, a Danae, a Christian y Carol, a Clodo, a Samuel, al amor, a la amistad, a la memoria, al olvido, a los elementos, a lo que vendrá, a cada aliento que impulsa a caminar; en fin, a la poesía...

Jonathan

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Nariño, a los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía; especialmente al profesor Gonzalo Jiménez, por su colaboración y esas cálidas palabras que nos alentaron a seguir adelante. A Juan Carlos España y Ángela por permitir que sus ilustraciones y fotografías dialoguen con el texto, a nuestras familias y amigos por su apoyo.

RESUMEN

Rumor de la noche es manantial de olvido y memoria. En su influjo se siente las trazas de una herida milenaria, la estela de signos que se fugan, pluralidad de voces, otros tiempos, diversas posibilidades en lo imposible. Al escuchar su ritmo un espacio poético se abre. En el amor a la Tierra, en presencia de la ausencia, en la proximidad de la muerte, en la reafirmación de la vida, corazón y pensamiento se aventuran en una experiencia poética.

La poesía alienta la existencia, permite otras formas de ser, viaje espiritual en dirección a lo desconocido. Resulta una vivencia que acoge fuerzas naturales e imaginarias, umbral de intensidad; es un lugar de encuentro, poblado por la vitalidad de las palabras, adviene en la distancia, inapropiable como el viento, se dispersa entre la vida y la muerte, en el delirio y el riesgo de una existencia ética y estética.

Aprender a sentir la poesía, dejar que su aliento irrumpa en el aula significa pensar la posibilidad de un educar poético, desviarse en el quizá hacia rumbos diferentes que impulsen una pedagogía renovada por metáforas cotidianas, una formación integral, vital y creativa, en la apertura al otro, en el respeto de su alteridad, en la búsqueda de libertad.

PALABRAS CLAVE

- Educación
- Literatura
- Ensayo pedagógico y poético
- *Rumor de la Noche*

ABSTRACT

Rumor de la Noche (*Rumor of the Night*) is an oblivion and memory source; from its influence, people feel the looks of a millenary wound, the wake of fugitive signs, the plurality of voices, other times, diverse possibilities into impossible field. It is opened a poetic space by earring is rhythm. Into Earth love, in the presence of absence, in life reassertion, heart and mind run the risk of a poetic experience.

Poetry encourages human existence; it allows other existing ways, a spiritual journey to unknown world; it results a personal experience that accepts natural and imaginary forces, an intensity threshold. A poem is a meeting place; it is populated by word vitality; unappropriable as wind, it arrives in the interval; it is dispersed between life and death, into delirium and ethic and aesthetic existence risk.

To learn to feel poetry, to allow that its inspiration burst in the classroom, this means to think about the possibility of poetic education, to deviate from maybe to different courses that impel a renewed pedagogy improved by quotidian metaphors, to vital, creative and whole forming in the act of opening to other one, with respect of his otherness, in the searching of freedom.

KEYWORDS

- Education
- Literature
- Poetic and pedagogic essay
- *Rumor of the Night*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	11
1. NOCHE: ESPACIO POETICO	14
2. POESIA, MEMORIA Y CAMINO DE CONOCIMIENTO	35
2.1 VIAJE ESPIRITUAL	37
2.2 LO FEMENINO DE LAS PALABRAS	41
2.3 EXPERIENCIA ORFICA	45
2.4 MEMORIA	50
2.5 EL CANTO DEL VIDENTE	56
2.6 DE CAMINO A LA LOCURA	62
3. HACIA UN EDUCAR POETICO	73
4. TAN INCONCLUSO COMO UNA SONRISA	111
BIBLIOGRAFIA	113

RUMOR DE LA NOCHE



Deslizarse hacia otra orilla sin retorno desde donde voces arcaicas nos llaman.

INTRODUCCIÓN

El influjo del afuera atrae y a la vez despide; una introducción resulta imposible. Escribir: experiencia de lo imposible, resistir a la vera de la nada, tránsito entre dentro y fuera. El texto se aleja en la noche, nos arrastra. Las letras que en él respiran son testimonio de esta imposibilidad. Tal vez sea ella quien lo hace posible.

Texto abierto como la noche, soplado por voces plurales, antiguas, porvenir, en diferentes ritmos, frecuencias, silencios, signos que no se dejan escribir y, mientras ausentes damos vueltas cerca de sus fuentes, de repente nos sorprende su inusitada presencia.

El insomnio se traduce en páginas plenas de trazos nocturnos, abismales, profundos, superficiales, intermitentes; interferidos por acontecimientos poéticos, por la vitalidad de los vocablos, por el agua antenatal de los sueños.

Empieza a develarse la herida que nos precede y abre al encuentro, otras sendas se despliegan al abismo del pensamiento, a la escritura diseminada en el iris del viento.

Volar en el aroma a jazmín que mana desde lo hondo de la infancia, escuchar el misterio del silencio, el rumor de lo incesante en la ciudad de la furia, a la espera de un mundo porvenir, trazar líneas de fuga al infinito.

En el comienzo, la noche, el exilio, lo salvaje de un ángel, el poema; extensión auditiva donde el oído se afina en dirección a lo desconocido, el tímpano arde en la incandescencia de lo invisible; despertar a lo inaudible, errancia en el umbral, experiencia del desierto, el espacio poético crece en la inmensidad del entretiem po, en la discontinuidad del instante, en aquel intervalo anterior al lenguaje, vacío activo, donde el lenguaje habla transmutado en imagen.

A través de metáforas, vivir la poesía como camino de conocimiento, aproximarse a la magia latente en la realidad, al fuego sin luz manifiesto en la poética de la existencia; interpretar signos ilegibles con la fuerza del corazón, viajar en la memoria infinita de la selva, vislumbrar la aurora, mientras el presente se abre a lo imprevisible de sus rayos ancestrales.

Estela de múltiples voces y huellas, intercambio entre poesía y filosofía, pasaje interminable entre delirio y razón.

Conciencia estética creada a partir de modos de ser singulares, plurales, irrepetibles; intenso vivir en la cercanía de la muerte.

Respirar, pensar, poetizar, verbos que conjugan una misma alquimia, tarea espiritual de la experiencia poética, ascesis de aventurarse en lo insospechado, apertura a otras formas de percepción del mundo, potencias que atraviesan el cuerpo, rumbo hacia lo impensado.

Al desplazarse en la escritura, hacia la otra orilla sin retorno, al descender a los infiernos, desde donde voces arcaicas nos llaman, el canto poético se desenvuelve en la atracción de ese llamado, es una polifonía, un encuentro de cadencias, disonancias, silencios, imágenes, visiones, sueños. Experiencia órfica, melodía de los elementos, donde el acto poético transfigura y renueva.

El corazón abriga una extraña locura, en las palabras se revelan sus latidos, canto inspirado de lo finito, presencia de la ausencia, distancia entre dioses y hombres, los poemas brotan en la separación; la poesía se aproxima a un pensamiento en dispersión, se disemina en el espacio, en el puro devenir de otro espacio, más real que la realidad, libera mediante palabras la sombra donde lo real se desdobra.

En la raíz de las palabras el fulgor de lo femenino alienta la vida, se afirma en un texto heterogéneo, atrayente e inasible como la noche, seductora distancia; escritura del cuerpo en las marcas de la tierra, signos insondables donde germina la esperanza.

La experiencia poética significa un despertar a las energías antiguas, evocar un tiempo soñado, aventura espiritual, explorar el resplandor del enigma, medio de conocimiento, verdad por inventar, opuesta al olvido, plenitud y abismo de ser creador.

La poesía resulta una apertura al mundo, habitar la existencia y reafirmar la vida, sentir inmemorial que provoca conocer, permite entrar en contacto con la tierra, concebirnos como seres en gestación. Para llegar a ser lo que se es, se necesita una actitud creadora, fuera de sí, danzar en el encuentro entre arte y vida. En esa medida, abrir la educación a la experiencia poética significa reinventarla a partir de la imaginación creativa, como una práctica vivificante e intensa, una búsqueda de salud y libertad.

Se indaga de qué manera la experiencia estética contribuye a una formación más integral y vital, cómo el encuentro con la poesía señala otros horizontes en el arte de educar, para inspirar en lugar de domesticar.

No se trata de introducir modelos, ni de establecer programas, sino de provocar en el juego y el riesgo el comienzo de algo imprevisto, la magia que los esquemas preestablecidos no logran prever, efectos que escapen a la instancia de una verdad absoluta.

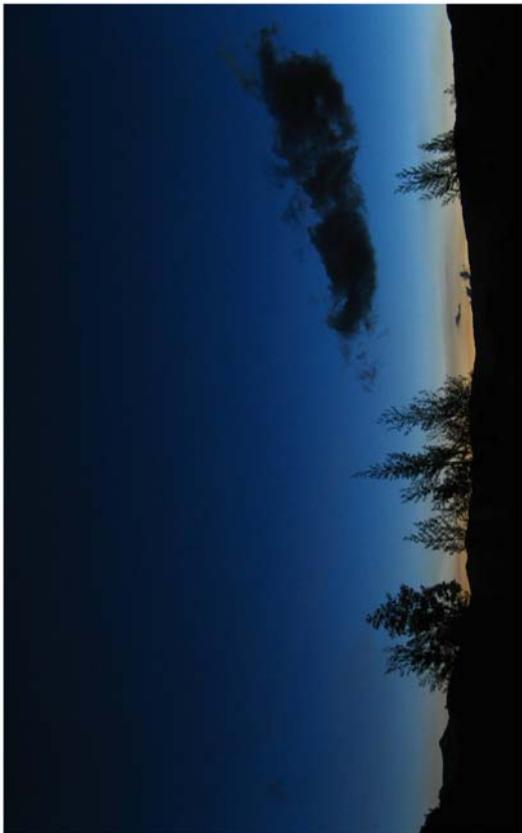
El diálogo entre poesía y educación es una tentativa por impulsar dinámicas interdisciplinarias, transversales, intertextuales, autodidactas; dejar que el ritmo y las tonalidades de la palabra poética se filtren a través de los muros, desborden las gramáticas subordinadas a una programación curricular ajustada de acuerdo a lineamientos tecno-pedagógicos, alteren al interior de la lengua pedagógica las normativas de un sistema educativo empecinado en la reproducción de lógicas binarias y modelos dominantes, encargados de legitimar la homogenización del cuerpo, el pensamiento y el lenguaje.

Un diálogo poético ofrece alternativas para experimentar encuentros éticos y significativos, en el don, la acogida y la hospitalidad; en común extranjería vivir heteronomías de amistad, que rebasen el horizonte de la autonomía, las relaciones de saber reguladas por el poder, las pretensiones totalitarias de una educación indiferente al rostro del otro, sorda al llamado que excede y descubre que las cosas pueden ser de otro modo.

De rumbo a un educar poético, a través de metáforas cotidianas, dejar que el soplo de la vida impregne el aula. Aspirar el aliento que emana de las calles, el poema que atraviesa el libro, las imágenes, la música, el cine, el arte que recorre cada gesto y recrea la cultura, permite desligarse del intelectualismo y vivir la poesía que forja la memoria de una comunidad.

Una vivencia poética de la educación implica concebirla como un laboratorio, en la incertidumbre de hallazgos inusitados, fingir improvisar, desviarse clandestinamente hacia otros rumbos, como la travesía de escribir-se a través de múltiples devenires, ramificaciones, entrecruzamientos, rupturas; seguir el hilo de aquellas voces procedentes de otra parte, potencias que atraviesan el cuerpo, alientos de una música milenaria, rumor de la noche, difuminarse en sus tonos fugaces.

NOCHE: ESPACIO POÉTICO



Texto abierto como la noche, soplado por voces plurales, antiguas, porvenir...

I

“Oscuridad infinita hecha de luz. Lo elevado, que tú en el espacio preparas, lo recojo yo, desfigurado, en mi rostro fugitivo.”

Rainer María Rilke. Poemas a la noche.

Desde la inmensidad del vacío titilan miríadas de posibilidades. Áureas huellas grabadas sobre una memoria sin fondo. El rumor de lo desconocido inquieta al corazón ¿Cómo afirmar este llamado del silencio?

La pregunta tiene la antigüedad de una herida que arroja al afuera. Silente la mirada bebe el influjo nocturno, las más espléndidas, delirantes e imposibles imágenes la acarician, son las notas de una melodía milenaria. “La desmesura del influjo cósmico, como música, a ciegas, penetra en la sangre”¹. Cuán pleno es, entonces, cerrar los ojos y despertar el rostro, reinos insólitos se diluyen en leves vibraciones; al sentirlas, el ritmo de la naturaleza sacude cada fibra del cuerpo, es poesía aquello que alienta nuestra existencia.

La experiencia de la noche abre un espacio poético. Las musas esparcen oro sobre los ojos, les dejan ver el lucir de las tinieblas, aquello que se refleja en la pupila de los perros cuando se desgarran en el ladrido al infinito.

Pero también “el arte es el poder por el cual la noche se abre”², hacia aquella noche que incluso en el día es descenso sin fin a las fuentes, muerte inagotable para una vida saludable; el poeta experimenta sus parajes, su sabor a quizá, la canta en una multiplicidad de voces...

¹ RILKE, Rainer María. Poemas a la Noche. Bogotá: Panamericana, 2000, p. 25.

² BLANCHOT, Maurice. El espacio literario. Buenos Aires: Paidós, 1969, p. 153.

II

“Deja que la noche te rodee,
estamos a mitad de camino
de las estrellas...”

David Gilmore. On a island

Una estrella lejana, ausente, recuerda en su fulgor a los seres que habitan el horizonte, aquellos que en la antigüedad de sus sueños cruzaron las miradas: “en el tiempo antiguo, las estrellas eran hombres verdaderos”^{*}.

Se da un encuentro en un tiempo arcano. Ese tiempo, entonces, se transforma. En el silencio, desde el afuera, en las luces difuminadas de invierno, se habla de la noche, de intuiciones, de sueños en la proximidad de la ausencia. En el camino la niebla fría y liviana se siente en sus ojos profundos. Al evocar los cantos de sirena, las voces antiguas de la luna, al pronunciar las palabras de un conjuro, los símbolos indescifrables e impecables detallan un rostro etéreo que atraviesa el resplandor con la fuerza del brillo del agua; desde la ausencia de la existencia fulgura mientras en un espectro deja aún percibir el aura de un perfil en las sombras; se orienta hacia los parajes más inciertos, a la memoria de los viajes al infierno: “llamado profundo y eterno, en el fondo del infierno de Eurídice a Orfeo, llamado que no cesará y al que no podrá faltar...”³, al instante de la despedida, a su mirada que aunque no quiere deja ir... en silencio.

Se escuchan las voces del sueño, voces esenciales, nocturnas, lunares, que atraen e invocan su espacio, intuición de la errancia, del exterior, de la soledad, de la noche. Una voz fuerte es la melódica desaparición de una voz presente; en su timbre cristalino se presiente el porvenir.

El tiempo es otro, su rostro lo afirma. En la dispersión del espacio los sentidos se acentúan, se afinan para los sonidos del misterio, mientras en un túnel desaparecen. Aves de fuego abren sus alas como abismos; en pleno vuelo se descubre un corazón de ave. De los elementos brota la vida y en la miel de las flores se dispersa el polen de los sueños antiguos. Se anuncia un tiempo poético en la intensidad del afuera; al calor de la ausencia, en el aliento del desierto... existencia en la poesía como rumor de la muerte.

* Entrevista con Miguel Chindoy, médico Kamsá.

³ BLANCHOT, Maurice. El libro que vendrá. Caracas: Monte Ávila, 1969, p. 240.

III

“Oía, afuera, entre los árboles las arpas de la noche y voces, ¿por qué tantas voces en el silencio?”

Aurelio Arturo. Canción del niño que soñaba.

La ventana se entreabre, sus cristales empañados de poesía. Afuera, los jazmines se abren a la noche, el viento danza entre las cortinas y poliniza los sentidos, su aroma a inocencia invita a volcarse hacia otra vida, a dar el salto de la escritura.

Mientras en el silencio de la hierba caminan pies descalzos, resuena en el grito arcano de los grillos la acústica de otro sentir.

Tantas voces flotan en el aire que el espacio se amplifica, atravesado por bandadas de palabras; en la estela de su vuelo comienza a forjarse un poema. Se disemina como lluvia de escarcha y fertiliza las estepas, vuelve a levantarse de la arena hirviente para pintar de púrpura la cúpula nocturna.

En ese ir y venir, circulación entre oír y decir, de lo arcaico al porvenir, se manifiesta un ámbito de ausencia, el acontecer poético, umbral nocturno, morada del poeta, donde vive su exilio, el poema, en el que “está siempre fuera de sí mismo, fuera de su lugar natal, pertenece al extranjero, a lo que es el afuera sin intimidad y sin límite... espacio infinito del ritmo”⁴.

Los arpegios de la noche envuelven en una oscuridad esencial, “la oscuridad invita a la experiencia...”^{*}, acecha camuflada entre la luz del día; de su piel mana el aliento del abismo, fragancia que atrae hacia el misterio y hace de la labor poética un riesgo, en el que se agota el yo, el poder, el lenguaje, el ser, para apartarse en la libertad del poema.

Entrega infinita de quien asume, con nobleza y sencillez, el don sagrado, entre sueño y vigilia, “como los sacerdotes del Dios del vino, que erraban de tierra en tierra, en la noche sagrada”⁵.

⁴ BLANCHOT, El espacio literario. Op. Cit., p. 226.

^{*} Robi Draco Rosa, *Cruzando puertas*, en: Libertad del alma, 2001.

⁵ HÖLDERLIN, Friedrich. Antología poética. Madrid: Bilingüe, 1977, p. 257.

IV

“Ven, Noche silenciosa y extática a envolver
en la noche, manto blanco, mi corazón...
Con estrellas brillando en tus manos”
Álvaro de Campos. Dos fragmentos de odas.

Luna...agua original, origen e intensidad de la transparencia; los rayos de su música elemental sostienen el universo, ecos de lo inmemorial.

En sus transiciones dona rayos al abismo, la sombra inquieta el fulgor del corazón mientras un colibrí danza, se despliega el naciente plumaje de las Eras. Las noches vibran, aún hay aliento. De la noche sagrada brota el canto de los abuelos...

Tráeme a ti, noche
Mientras espero en la aurora
Traigo en las manos
Las flores que me diste

Traigo en el suspiro
Los secretos de tu oído
Los oídos del camino
De tus pies alados
Pies de hoja
Cubiertos de tierra

He tocado el espesor de la niebla
Lo soñé
Cuando el canto permitió
La muerte en pleno abismo
En el que nací
Era antigua
Antigüedad color tierra.

Sus alas crecen hasta volverse viento, ya nada les impide el vuelo, de ellas fluye el amor que las crea; el latido de ave se enciende en el delirio de la noche, lo invisible anida en su pecho, el soplo del amanecer renueva su sangre, mientras el viaje continúa.



... Un colibri danza, se despliega el naciente plumaje de las Eras.

V

“De noche, se recompone con indescriptible dulzura aquel vasto y puro espacio auditivo en el que tanto tiempo me fue dado habitar... Habla, le decía yo a la fuente, y todo mi ser la escuchaba. Habla, Oh movimiento puro de lo leve con lo pesado, liviandad del peso, árbol que juega.”

Rainer Maria Rilke. El testamento.

La soledad es tan fecunda como el ámbar del ocaso, libro abierto, eternamente inacabado. La blancura inaudible de sus páginas incinera los tímpanos, el espíritu se despliega hacia estados más amplios, la cadencia de las tinieblas rememora otro oír: la levedad de la brisa cargada por los soplos de cuanto se ignora y adviene, el zumbido de los mundos que saltan entre la hierba, el parpadeo de cada árbol habitado por un bosque virgen, allí el lobo se aparta para dejarse ir en un aullido, el más bello verso antes de reunirse con sus ancestros, el romper olas de océanos jamás navegados, ocultos tras la mirada del salmón, el mito de las constelaciones tatuadas en nuestros huesos, verbo curativo que germina de la tierra y fortalece mientras sea la hora de volver a partir...

Báñanos con tu ceniza
Manantial de olvido y memoria
Enciende luciérnagas en nuestra sangre
Para escuchar entre sombras
El sendero hacia las fuentes.

Las entonaciones de lo inaudito riegan el espacio en rocío sideral, “despertar a escuchar: un mar lejano se mueve en el oído”⁶. Cuán sobrecogedor es aspirar su lozanía y extender las extremidades sobre la Vía Láctea, ser cantado en la sutileza de las flores al develar sus estambres, en el avance milenarío de la madreselva, en el correr de las piedras bajo el río.

El fluir incesante no deja lugar a una identidad, el arte de la fuga agrieta el pecho, a medida que escribe se transfigura en pozo palpitante, del fondo emergen polifonías insondables, magma que se remonta “a un salvajismo anterior a la vida”⁷.

Tal vez el desintegrarse de un cometa insomne sobre la llanura cósmica traduzca la amplitud de este instante, cada partícula desprendida siembra nuevos rumbos en el camino, metáforas por vivir, desvíos, universos que, bajo el abrigo de la palabra, van levantando sus alas de las crisálidas.

⁶ PLATH, Silvia. Poemas. Caracas: Arte, 1981, p.15.

⁷ DURAS, Margueritte. Escribir. Madrid: Tusquets, 1985, p. 29.

VI

“Lo que escribo, como si tomase el mismo camino, pero hacia atrás, me conduce a lo que no escribiré ya más, a la noche.”
Edmond Jabès. El libro de las semejanzas.

Escribir noche entre letras imposibles, sentirla ascender por el cuerpo mientras se escribe; su figura inexorable se revela; verso a verso, en la decisión de escribir se gesta la muerte, bajo los párpados aflora la desnudez de la ausencia, en la mirada alumbra lo indecible, fuego que brota desde el corazón de la otra noche*.

En la primera noche lo invisible cede su lugar a las sombras, “el diccionario la define de esta manera: parte del día natural en que está el sol debajo del horizonte”⁸. En su regazo descansan los hombres, libran sus sueños, se realizan, se preparan para recibir el alba y continuar sus labores a la luz del día; esta noche es su doblez, un pliegue de su luz.

No obstante, lo incesante ahoga la algarabía; su fuerza despierta a lo invisible, las cosas se manifiestan en una nítida transparencia; da la impresión de estar atrapado en lo inabordable. Las formas se desvanecen, las palabras alcanzan su silencio, insinúan el exterior, “la otra noche... y aquel que la oye se convierte en el otro, al acercarse a ella se aleja de sí”⁹. Su canto nómada se disgrega en las dunas del ensueño. Soñar como despertar, despertar como soñar; travesía desde la noche hacia la noche, donde aquella se sucede a sí misma. Habitar la cesura del intervalo, quien se esparce y recoge en sus bordes se transforma en un segmento de ella, fragmento que danza al ímpetu de su influjo; al rasgar las tinieblas sangra luz en la mirada que se embriaga en su torrente. Entonces, deja de ser para tornarse el posible lugar de su sueño, mientras el semblante emerge de la penumbra, con su sola luz de ausencia, cual el fresco rostro de Lázaro, cuyo resplandor, a fuerza de embargarse de muerte, vuelve a la vida.

No hubo huída
Sólo un réquiem de fugas
La noche cubrió su retirada
Se fue en él,
Antes que el tiempo.

* Para Maurice Blanchot, la otra noche aparece cuando todo ha desaparecido, “es lo invisible que no se puede dejar de ver, lo incesante que se hace ver” (BLANCHOT, Maurice. El espacio literario Buenos Aires: Paidós, 1969, p. 158), de alguna manera es la presencia de la ausencia, espacio invisible donde acontece lo poético.

⁸ BORGES, Jorge Luis. El tamaño de mi esperanza. Barcelona: Seix Barral, 1993, p.101.

⁹ BLANCHOT, Op.Cit., p. 159.

VII

“Desde mi eternidad caen estos signos.”
Jorge Luis Borges. Elogio de la sombra.

El soñador se lanza a lo inefable, a la abismal intuición, se arriesga a atravesar otras sendas en la hondura del alma; las palabras surcan lo inhóspito, danzan en la eternidad.

Signos ilegibles abrazan la ruptura. En un presente suspendido, se desata la fiebre. Ausencia de un oscuro profundo que mira desde otra orilla. Los sueños permanecen en el brillo del ser, en su eterna afirmación perciben la presencia inmemorial del cosmos.

Portal de fuerzas elementales, en la profundidad del espíritu. Un cuerpo, traspasado por los destellos de la noche, sueña caminantes al unísono de sus pasos, con ellos atraviesa el mar... “Todo ha terminado y todo vuelve a comenzar”¹⁰.

Como un murmullo alejado, casi imperceptible, la mirada se hace cada vez más intensa, mientras los ángeles retornan a los abismos, epifanías de lo sagrado, de las edades de la luna; evanescencia de ser en la encrucijada. Los sueños siembran magia, donde florecen los jardines, en la interrupción de lo imposible.

“El sueño es el despertar de lo interminable, un peligroso llamado, por la persistencia de lo que no puede terminar, a la neutralidad de lo que se agolpa detrás del comienzo. De allí que el sueño parezca hacer surgir, dentro de cada uno, al ser de los primeros tiempos, y no sólo al niño, sino más allá, lo más lejano, lo mítico, el vacío y la vaguedad de lo anterior”¹¹.

Evocar del sueño, explorar su corteza, embriagarse con la energía desbordante de su savia, desplazarse en el caudal de lo incesante. La conciencia se expande ante el manantial de imágenes, se cierce en el fuego original, ahora es una cítara y la naturaleza una melodía anterior a cualquier sonido, un temblor que pulsa sus cuerdas.

¹⁰ BLANCHOT, Maurice. La risa de los Dioses. Madrid: Taurus, 1976, p. 136.

¹¹ Ibid., p. 131.

VIII

“Los sueños son una obra estética, quizá la experiencia estética más antigua”.
Jorge Luis Borges. Siete noches.

La certeza sensible huyó, la duda desesperada no bastó, la queja de la conciencia resultó vana, la síntesis se disloca, el círculo se interrumpe.

Cuando el suelo se esfuma y lo real es una onda caída en el reflejo, ¿qué queda sino volar?

Luego de trazar signos en el aire y hacer del miedo su aliado, un ave se interna en la tormenta, sale de sí por un negro espejo, entra afuera, se descubre convertida en un agujero.

Tras atravesar las puertas de marfil y de cuerno accede al laberinto de lo invisible, región de la semejanza, donde las centurias son segundos y cada segundo eones, mimesis sin comienzo, acantilado de un infinito parecerse.

Allí, sueña escribir, mientras sus sueños la escriben, con sus sentidos perdidos pero despiertos bebe el bálsamo de la medianoche que le permite ser vigía al encarar las indómitas visiones, alegorías de lo venidero que se gestan en la tierra.

Sus plumas arden en una hoguera sin luz, vocablos migratorios que manchan con su ceniza los cielos. Las hadas le tejen un traje de raíces con las hebras de sus melenas. Se arraiga al corazón del viento, hace rizoma en un tornado, excava bajo las entrañas terrestres, vuela, entre humus y lenguas muertas, por la abismal atracción del inframundo. Su melodía es la voz del descenso.

Lejos de la claridad quizá busca la incandescencia de un enigma, no para satisfacer el anhelo de conocimiento; acaso sólo quiere diluirse en lo más recóndito de sus llamas para dejar en unas cuantas notas la sinfonía de un incendio.

Es una búsqueda indefinida, sin descanso, ni salidas. En ella, sueño y escritura se confunden, son una misma fisura, una encrucijada. Vivencia donde el muro que divide a la razón de la locura devela sus grietas, se precipita, las sobrevuela, sobrevive en la frontera a las turbulencias de lo insólito.

A veces, sobre las cumbres del trance una abrumadora armonía lanza hacia la espesura del vacío; el silencio es de todos los sonidos, un brillo

enigmático irradia de la realidad y, a pesar “de la limitada percepción de los órganos, los sentidos descubren lo infinito en cada cosa”¹².

Los objetos muestran su dorso múltiple y cambiante, es posible contemplar su despojamiento; el sentido conferido a cada uno se disipa en la corriente, las manos de un lucero al rozar la llanura lo transfiguran todo. “Definitivamente estamos fuera del mundo... Es un delicioso concierto espiritual”¹³. Himno elemental donde los extremos se complementan; de cada cuerpo manan filamentos magnéticos, atraviesan la creación, desbordan su textura, se entrecruzan y desatan: “es una red transparente que cubre el mundo y cuyos hilos sueltos, se van comunicando hasta alcanzar los planetas y las estrellas”¹⁴.

La montaña cobra un aspecto doble, lenguajes primitivos burbujean en la laguna, hasta lo más ínfimo de la naturaleza, deja su aura en la atmósfera, en la respiración del poema, se vuelve un decir, siempre por decirse.

¹² BLAKE, William. La unión del cielo y del infierno. México: Era, 1974, p. 32.

¹³ RIMBAUD, Arthur. Una temporada en el infierno. Bogotá: Común Presencia, 2004, p. 26.

¹⁴ NERVAL, Gérard. Aurelia. Valencia: Pre-textos, 2002, p.15.

IX

“Seguirla donde quiera...Ella que no se deja nombrar... lo siento, esa cosa intacta, viva...No sé lo que es... La busco, perdiéndome, nunca sé adónde va ella, la única guía... Usted, mi testigo, mi doble, ¿viene de la Noche?”
Natalie Sarraute. Entre la vida y la muerte.

Lo oscuro es apenas el comienzo de un resplandor insoportable, necesario. Mediodía de las sombras, la nevadura se hunde en su cenit. La cabeza oscila, punta de múltiples filos, es un centro hueco, como la sala de espera vacía de una estación, a la distancia suenan trenes, pensamientos fugitivos que no se alcanzan a abordar, prematuros, a destiempo, dinámica de lo impensado, a su paso sólo queda el rojo ardor de los rieles, un grito salvaje que no termina de apagarse en la mirada intimidante de las palabras.

La mano casi no puede sujetar la pluma, se mueve a la velocidad de la noche, se desprende y entrega al instante, encarnizada, aprieta su espada, la humedece en un sol negro y se dispone a resistir la embestida de otra palabra.

Olvidarse de sí, salir al encuentro; por un impulso, llegado de no se sabe dónde, abandonarse al azar, entrar en su seno: buscar sin hallar, encontrar sin buscar, cual si se tratara de un efecto lunar. Ser distanciamiento, la renuncia interminable de alguien que cede su lugar a aquello sin comienzo ni final.

La otra mano yace abierta sobre el pecho; ahí dentro el poema no habla, es. Sólo eso, lo único que cuenta; en ese temor y temblor se entabla la lucha despiadada, a solas, se afronta la hoz a cada segundo, entre rosas y espinas, hasta que la hoja afilada en los propios huesos corte las cuerdas para levar anclas hacia lo inexplorado.

No hay certeza de dónde se está, nada puede aprehenderse. El tiempo se retira, fuera de cualquier proporción el momento se estira, es una profundidad de innumerables fondos, tal el sombrero de un mago; algo que existe con tanta fuerza, al límite, es amor.

Suspendida en una eternidad móvil, cada cosa se exilia en una imagen, da rienda suelta a sus fantasías. En esta región se deviene anónimo, constantemente deportado a ningún lado; es un flujo anterior a cualquier gesto personal. Ello escribe, aleja y no cesa, ni al acabarse la vida parece dejar de hacerlo, como el cabello interminable de los muertos.

Tras una ardua espera, cuando al fin se renuncia a esperar, de súbito se vislumbra una hendidura en la pared, ¿cuántas eras habrá tomado en forjarse?

Hace erupción, es un yacimiento de palabras; tras centurias de andanza están aquí, entran por todas partes, quizá han estado aquí desde siempre, son más antiguas que los hombres, sólo hacía falta soplar la vela para ver la fosforescencia de sus ojos; la negra luz de sus letras palpa el cuello sudoroso de aquel ciego condenado a ver; quiere escapar pero están apostadas en las puertas, lo asedian por cada lado, recorren sus venas, se lo arrojan entre ellas, danzan, ríen, susurran, obligan al proscrito a sentarse derecho, es preciso no olvidar la naturalidad, de nada sirve sobreactuar, sólo la angustia le permite deslizarse, romper el encantamiento, relajarse, luego volver a lo que recomienza otra vez, a la vibración de lo que se aleja.

X

“Adiós, noche, que fui tu propio
sepulcro, pero que, sombra
viviente, se metamorfoseará en
eternidad”

Stephane Mallarmé

La experiencia del poema lleva a la impersonalidad del silencio, intervalo en cuya extensión se libra la tarea estética; se perciben los murmullos del ocaso, la ausencia que impregna las palabras y arroja a quien las siente en lo profundo de la desaparición.

En el rastro de esta ausencia brota un ritmo lejano... “suenan casi perdidos los tambores, atravesando valles y valles de silencio”¹⁵; al compás de la distancia el espíritu deviene, se desliza en la noche, es el eco de sus pasos; se esparce en el ritmo de la nada, transforma su potencia activa en su fuerza, en un soneto que es la muerte convertida en verso. Muerte que nunca llega a ser presente, poema que jamás alcanza su punto. Adiós inconcluso que nunca tiene lugar y, mientras sobrevive a cualquier clausura, es bienvenida.

Abertura de la página en blanco, cercanía de morir que palpita en el corazón, espacio poético que se va formando a medida que se aproxima, mientras los latidos se aceleran hasta modular un canto.

Silabear de la lluvia, deshacerse en sus gotas, en el secreto incognoscible de su tono. Llegar al mar del silencio, donde el verbo se purifica... “el silencio es el único que habla, habla del fondo del pasado y es al mismo tiempo el porvenir de la palabra”¹⁶.

Se dice que cuando todo calla nace un ángel, de los rincones umbríos llega el aliento de sus alas, las palabras emergen, el vacío las acoge. El poeta se aleja en él, “huye con sus dos alas sin pluma, a riesgo de caer durante la eternidad”¹⁷. En las huellas de su vuelo, se tejen vocablos, efluvios milenarios que van “dejando nevar, siempre de sus manos mal cerradas, blancos manojos de estrellas perfumadas”¹⁸.

Ángeles: árboles del umbral,
Escucha la sonata musitada por sus hojas.
El vigor de su savia estrellada
Nutre nuestros sueños
Infunde valor en la vigilia.

¹⁵ ARTURO, Aurelio. Morada al sur y otros poemas. Bogotá: Procultura, 1986, p. 46.

¹⁶ BLANCHOT, Op. Cit., p. 102.

¹⁷ MALLARME, Stephane. Poesía completa. Tomo I. Barcelona: Río Nuevo, 1979, p. 83.

¹⁸ Ibid., p. 75.

XI

“Mirar la noche batida a muerte
continuar bastándonos en ella.”
René Char

Al pie del acantilado las alondras plantan madrigales, cuidan de ellos, recogen sus flores, “para todos los que aman, el crepúsculo florece.”¹⁹

El espacio los envuelve, en su armonía se desenvuelve el espacio. Diáfano velo, a la vez negro y blanco, anterior a luz y sombra, áurea emanación de cuanto se extingue.

Cielo y tierra se desvanecen, sólo queda un eterno movimiento, danza de lo informe, la gracia de un punto que brota en lo incierto.

Acaso sea el ojo del huracán o el instante en que, por una colisión de filamentos, el pensamiento es una negativa a escribir: una estremecedora calma, suspendida en vorágines de angustia.

Estancia a la deriva, bóveda de radiantes presagios. En el azabache de sus trenzas se columpian sus hijos. Nacidos del desamparo, como el musgo creciente de los precipicios, caminan del otro lado, con pasos cautelosos se desprenden en espirales de incienso.

Cada palabra deja pasar innumerables torrentes, expresa aquella sed de desaparecer que ni siquiera la noche entera sacia, es un loco acto de fe por no desfallecer en sus bordes.

Distancia sin distancia, indefinida prolongación de lo neutro, amenaza y reserva. El impulso de ser atraído y a la vez expulsado: medianoche.

A la sombra del alma
Flotar
En la indigente alegría
De sentirse hendido.

Zambullirse entre archipiélagos de estrellas, en la risa que atrae a la muerte, en el abrazo de lo impalpable, en la intensidad de lo que no se deja nombrar. Escuchar a las ranas invocar al invierno, los versos reescritos por el viento, posar la cabeza sobre el prado y descubrir las cartas de amor que las plantas se escriben; cuando los tiempos apenas nacían, la naturaleza poetizaba para arrullarlos en su sueño. Hoy canta para despertarnos.

¹⁹ NOVALIS. Himnos a la noche. Madrid: Editorial Nacional, 1982, p. 16.

XII

“Todo llegará a nosotros desde el fondo de la noche, de la infancia.”
Edmond Jabès.

Escribir es avanzar hacia atrás, infinitamente al final. Desviar el lenguaje hasta la noche, derivarlo de una abertura que nunca cicatriza, devolverlo a la fuerza original del ritmo, a la imagen, donde es hondura hablante, silencio por decir.

Quien escribe se halla arrojado en un inacabable desplazamiento, póstumo viaje a lo inasible. Nativo de una lengua que nadie habla, donde otros dialogan. Rememora olvidándose.

En ocasiones lo nocturno se transforma en un mar y su acto en un naufragio; no le importa fracasar, entrega su voz a los murmullos de los astros. En su tono acepta de antemano que muerte y escritura se trenzan en un fluir común hacia la vida.

Cercado, no tiene ninguna ocasión de salvarse, se hunde entre mesetas, en el extremo de su vigilia delira por un exceso de lucidez, transita con su razón enloquecida, aquella que se lleva bien con su corazón. Hace de la nada materia de su canto. Una angustia fundamental lo empuja a no dejar de recomenzar aquello carente de comienzo y sin final.

Hace del poetizar un modo de habitar el mundo, de hechizarlo, desplegarlo y recorrerlo. Levanta la noche y la perfora con su arte; en él se revela el resplandor de una profundidad impersonal, de su soledad original.

Escribir sería una experiencia con lo desconocido, caminata a través de la ausencia, por la atracción vertiginosa del abismo, plenitud vacía en la que el poeta se destierra y hace del poema el espacio de su exilio.

Se entrega a la eternidad del instante; la fuerza y la obsesión por lo incesante rompen con la duración. Es un presente sin presencia, el tiempo de la ausencia. Experiencia temporal que hace posible una transformación vital. En el goce de tal vivencia estética cada aliento, todo eco de lo antiguo, atraviesa, eleva y ensancha la vida, deja sentir la intensidad de una existencia en la multiplicidad de sus matices, el sutil temblor de la llegada.

El poeta se dispersa en el acontecimiento, se abre campo en sus intersticios; en su mirada recoge imágenes de otros tiempos, se suspende en el intervalo, entre el claroscuro que lo habita; ante sus párpados abiertos se revela la explosión de un mundo donde lo real y lo imaginario, lo presente, lo futuro, lo pasado y, más aún, todo el ser en movimiento fulgura.

POESÍA, MEMORIA Y CAMINO DE CONOCIMIENTO



En los cantos de la sibila el ocase se revela .

Viaje espiritual

“El primer estudio del hombre que anhela ser poeta es su autoconocimiento total. Escudriña su alma, la inspecciona, la toca, la comprende, desde que la conoce debe cultivarla.”
Arthur Rimbaud. Cartas del vidente.

La poesía indaga en lo insondable, escucha el rumor de lo inaudito. Aventura llena de preguntas, meditación, incertidumbres, azar, experiencias, intuiciones, repetición, desvíos, pruebas, errores, pasión, sentimiento; incandescencia del afuera, su llamado incita al pensamiento a abrirse hacia lo impensado, vibra en la existencia y transporta, a quien es atravesado por sus ondas, a la proximidad de la lejanía.

Escruta las tempestades del mar con ojos de otro mirar, en sus pestañas se aposenta su espuma sibilina; acerca al oído el abismo de las conchas; en ellas palpita la música inmemorial de lo inhóspito, los murmullos de una Atlántida mestiza que entre corales vendrá a reinventar la fantasía; antes de perderse entre las olas, deja tallados en la arena los signos secretos de su errancia.

Testimonio de una sed insaciable, deseo inagotable de Sahara, árida esperanza abrazada con vehemencia, maná de las eras.

En el éxodo de los hombres, la poesía instaure en sus corazones la belleza de lo lejano, oscuro latido donde el amanecer del primer día está por verter sus rayos.

Decir germinal de aquello que no es, incalculable cosecha de lo allende por decirse. El poeta despeja el corazón, lo labra con cuidado, en su saliva el campo da sus frutos.

Aunque encuentro inusitado, no deja de ser una búsqueda sin descanso. Constituye un anhelo indefinido, el porvenir de un sentir antiguo.

Vuelo a través de las profundidades, hundimiento en la piel del lenguaje; se desplaza en sus arrugas, hace de sus llagas una fuente, desciende hasta la médula de las palabras; en ese silencio original cincela su tono de manera que en el ritmo de unos cuantos versos arrancados a la muerte, dance lo inexpresable, aflore el salvajismo de las letras.

Voz de las sombras, en su lumbre arden fuerzas arcanas capaces de transfigurar el mundo. Furor de la tierra, bajo sus entrañas maduran memorables visiones, cada semilla de amor que agujera el vacío pleno de estrellas; palpar de lo inconsciente en cuyo seno el alma dice al alma lo

inexistente, en una lengua que no habla... “La poesía es el intento... de restituir por medio del lenguaje articulado esas cosas, o esta cosa que oscuramente intentan expresar los gritos, las lágrimas, las caricias, los besos, los suspiros.”²⁰

El poeta erra en las inmediaciones del alma, entre sus riscos, en aquellas zonas vedadas, escarpadas para el entendimiento, deja que se completen las impresiones involuntarias, ahonda en el estremecimiento experimentado, sin forzar el inagotable manantial de conocimiento que brota de cada hendidura y, al conservar como una gracia aún más preciada el enigma radiante de sus aguas, continúa su viaje por las grutas del espíritu.

El espíritu, en su interminable dispersión, le exige elasticidad, ligereza, puesta en juego constante, reserva y despliegue, renuncia y disposición, vigilancia y arrojo, fluir en lo contradictorio, mantiene su tensión, y la transforma en el impulso de su marcha.

En el transcurso del camino la sensibilidad se torna más inquieta, remolinos de sensaciones anulan cualquier proyecto, carece de método ante las sacudidas de una vida en plena metamorfosis, la potencia creativa de la imaginación se afirma con mayor ímpetu, su visión se aproxima a zonas cada vez más hondas, las etapas aumentan su pendiente, los pasadizos comienzan a estrecharse y de súbito desembocan en la inmensidad.

La vivencia sensorial que implica el proceso creativo expande la conciencia, la desarraiga de su autosuficiencia, lánzala en la desnudez de la nada; el ojo sin párpados del precipicio la mira, mientras ella recorre sus limbos, hace esfuerzos desesperados por no resbalar, las profundidades la imantan, juegan con su confianza; ella les sigue el juego, pues en el fondo siente una indescifrable alegría al desplomarse.

Su desfondamiento es irresistible, deseo sin fin, como si en su interior, algo anterior a ella, al hacerla posible al mismo tiempo la exhortara hacia un aniquilamiento imposible. A veces sólo se oye un leve crujido, nada más...

Escudriñar el alma es una experiencia al límite, tocarla puede ser una quemadura inextinguible. “¡Es el infierno, el castigo eterno! ¡Miren cómo el fuego se alza! ¡Ardo como es debido!... Es el fuego que se levanta con su condenado.”²¹

Se roza un punto extremo, sin regreso. Por doquier acechan las voces ineludibles de un afuera al que jamás se accede. No hay escapatoria. En la distancia “las hienas aúllan, pero sus aullidos no son más que los gritos de

²⁰ VALÉRY, Paul, citado en: BLANCHOT, Maurice. Falsos Pasos. Valencia: Pre-textos, 1977, p. 102.

²¹ RIMBAUD, Una temporada en el infierno, Op. cit., p. 24.

quien las oye.”²² ¿Es posible adquirir alguna comprensión en semejantes parajes? Ante las intensidades de lo indómito priman las emociones inasibles; la capacidad racional de captarlas resulta insuficiente.

Quien se sumerge en lo desconocido para encontrar lo inédito se halla en otra frecuencia: “Yo es otro... Es falso decir: Yo pienso. Se debería decir: Se me piensa.”²³ El viaje le lleva lejos de sí mismo, los tonos del paisaje colorean su sangre, los sueños del horizonte se enredan a los suyos; se despoja de sí, capa por capa una brisa de palabras lo desgarran, en ellas resuena el tambor de la Madre Tierra, pues sólo ella puede transmutarlo.

En lo recóndito del alma, en su animalidad más pura, la intuición arduamente acariciada, de aquellos rugidos que lo habitan, destruye desde adentro la presunción del sujeto pensante; siente cómo la fuerza de lo otro actúa en su interior y hala al pensamiento de raíz a pensarse desde la oquedad del afuera.

“Poblado por las voces mismas de lo verde, de lo claro, de lo vegetal y de las aguas, encantado, vivido por esas emanaciones de la profundidad incolora, siente disiparse en él los problemas de una persona y, vuelto transparencia, es verdaderamente, en lugar de meditar o actuar como antes”²⁴.

La vivencia poética manifiesta su influjo alquímico. Las exhalaciones de lo desconocido ondean en el cuerpo. No todo es extravío. La experiencia otorga los medios de añadirse al caudal de la existencia y dotarla de un nuevo sentido. Participación estética en el mundo que, frente a la opacidad luminosa de lo establecido, busca recuperar una visión mágica de la realidad, desatar su exceso inherente, danzar en los altibajos de su corriente intempestiva, rasgar la deslumbrante evidencia de lo que parece inmutable, para que el negro fulgor del ocaso vuelva a arder en las cenizas de lo visible, como un desenvolvimiento de lo invisible, y permita tener un contacto con la distancia, aproximarse a otras regiones del ser, devenir un trasluz de naturaleza, desterrado en el misterio de la claridad.

Algo sagrado aún hierve entre nosotros: la poesía no se cansa de sugerirlo. En medio del desierto asume la muerte de Dios y pinta el rostro de su ausencia sobre el añil de los cielos, más allá de cualquier esperanza plasma sus facciones en cada instante de eternidad reconquistada:

“Ha sido recobrada
¿Qué? La eternidad.
Es la mar mezclada
Con el sol.”²⁵

²² LEVINAS, Emmanuel. Sobre Maurice Blanchot. Madrid: Trotta, 2000, p. 83.

²³ RIMBAUD, Arthur. Cartas del vidente. Bogotá: Común presencia, 2004, p. 103.

²⁴ BONNEFOY, Yves. Rimbaud por sí mismo. Caracas: Monte Ávila Editores, 1975, p. 62.

²⁵ RIMBAUD, Una temporada en el infierno, Op. cit., p. 36.

Lo femenino de las palabras

“Hay una lengua que yo hablo o que me habla en todas las lenguas. Una lengua a la vez singular y universal que resuena en cada lengua nacional cuando quien la habla es un poeta. En cada lengua fluyen la leche y la miel. Y esa lengua yo la conozco, no necesito entrar en ella, brota de mí, fluye, es la leche del amor, la miel del inconsciente. La lengua que se hablan las mujeres cuando nadie las escucha para corregirlas.”
Hélène Cixous.

Anterior al orden de las oposiciones, a las determinaciones binarias, al carácter unívoco de las definiciones, fuera de cuanto no llega a ser todo, la diferencia arde desde el seno de la identidad, late el milenar elemento de lo femenino, profundidad de aquello que no tiene fondo, espacio donde las semillas del fuego, del agua, de la tierra, del aire, se gestan y convierten en música.

Esencia de lo inesencial, invitación a inclinar el oído sobre la hierba para escuchar la continua novedad de las criaturas, la sensible lejanía, el tambor de lo inexistente, el lenguaje de las flores en cada gota de rocío.

Fluye, escribe, separada de sí, a cada frase hace mover el mundo. Allá donde las mujeres mariposa danzan, el abrazo de la noche revierte al espacio de la proximidad entre muerte y escritura. La fecundidad de la tierra traza senderos infinitos a sus hijas; aproximación a lo irrecuperable, al espacio poético donde “el poema se convierte en el oído que acopia las incoherencias del mar.”²⁶ En la cercanía del vacío dialogan.

Hijas de la noche
En alianza
Con el huracán,
Errantes en el sueño
Leen el libro blanco

Lejanas tejen un nuevo horizonte, la danza nocturna de las palabras habita en cada verso y el corazón renace en lo estelar, pronuncia los nombres de la ausencia, se inquieta ante las preguntas de las sombras; cuerpo que intuye la transición de la luna mientras escucha los arrullos antiguos de la Madre Universal...

Tierra
Resplandeciente en signos
Acógenos
En el milenar beso de la muerte.

²⁶ PLATH, Op. cit., p. 6.

Por los laberintos del ensueño emergen sombras flameantes que traspasan un canto vital, corporal, plural. Provocan una escritura oscilante con signos grabados en los muros donde el autor desaparece con el viento, se transforma en poema. Entonces, escribir con la muerte a través de la mirada de lo femenino es orientarse al silencio de la noche.

“Habla de lo que sabes. Habla de lo que vibra en tu médula y hace luces y sombras en tu mirada, habla del dolor incesante de tus huesos, habla del vértigo, habla de tu respiración, de tu desolación, de tu traición. Es tan oscuro, tan en silencio el proceso a que me obligo. Oh habla del silencio.”²⁷

Este decir del silencio quizá se acerca a lo inalcanzable, a la creación que habita frente al espejo del vértigo; lo inconmensurable se diluye en otras regiones, fuga sin fin, danza en medio de “negrura, negrura y silencio”²⁸, ámbito donde el lenguaje deja de hablar y el silencio dice lo porvenir. Percibe el aroma que dejaron las estelas de una noche primordial; renacer al vuelo sin regreso, en la intuición de su propio alejamiento. Inasible respira aquel espacio donde se perdió tras un llamado del silencio; de la nada reaparecerá radiante a abrazar lo que la escribe. Con trazos de agua se recreará a sí misma y tal vez vislumbre el vacío que la constituye y antecede. “Se aleja, deviene trascendente, inaccesible seductora, reanuda y señala el camino a distancia. Velos flotan en la lejanía, comienza el sueño de muerte, eso es la mujer”²⁹.

Alterada, peligrosa, calma... poetizar lo no dicho mientras fluye en el mundo, la caricia de las palabras la animan en la madrugada y su corazón se lanza a la escucha de una voz por oírse; un presentimiento corre en las sombras que se mezclan con el olor de la niebla, y se avivan con el viento, el fuego y el perfume de la muerte.

La escritura deviene cuerpo, velada en la desnudez de la noche, inaprensible y sutil, como el aliento de la vida, cual un texto heterogéneo colmado de umbrales, donde el adentro y el afuera se desvanecen en una potencia afirmativa, fuerza trascendente que palpita en las palabras, arborescencia sin límites.

En memoria de otras voces donde la ausencia de lo neutro trató de hablar, surgen signos, manan de una herida que en común las mujeres sienten, en la que caminan y se interrogan, se fugan a la realidad que día a día resisten. “Escribo por mi desesperación y mi cansancio, ya no soporto la rutina de ser yo, y si no existiese la novedad continua que es escribir, me moriría

²⁷ PIZARNIK, Alejandra. La extracción de la piedra de la locura y otros poemas. Madrid: Corregidor, 1999, p. 43.

²⁸ PLATH, Op. cit., p. 9.

²⁹ DERRIDA, Jacques. Espolones, los estilos de Nietzsche. Valencia: Pre-textos, 1981, p. 76.

simbólicamente todos los días”³⁰. La escritura como una fuga creativa hacia la vida descubre lo imprevisible que rompe la rutina, excede la identidad, respira al ritmo de los vocablos.

Mientras escucha los secretos del mar, del viento, de la montaña, del bosque, del fuego, vive otras vidas, devenires secretos, fugaces, fantásticos, con los que recrea estéticamente la existencia; su vivencia no se diferencia de un acto poético, habita el mundo de la vida como quien se exilia en el poema, se mueve en el acontecimiento, en la audición de otro tiempo.

Al margen, heroínas frágiles y aún vulnerables luchan en lo carente de fondo, escriben sobre las ruinas, en los andenes, en las playas, en lo cotidiano y el absurdo.

En la extrañeza y el desasimiento, tornarse un campo fértil al poema, morar en él, vivir la suerte de cada letra: sus instintos, sus llamas, su soledad abierta. Ceder lugar a una palabra procedente de muy lejos, sentir sus latidos de sibila; atreverse a gritar el lado oscuro de las cosas, el vértigo del hambriento, el abandono del excluido, el dolor y las alegrías de una calle inhóspita, la crueldad que deja en puntos suspensivos la realidad. Con la escritura del cuerpo, en el deseo, las contradicciones y las singularidades de lo femenino, delirar lo desconocido que recorre cada célula, deformar las imágenes preestablecidas, dismantelar el orden opresivo con las potencias de algo incomprensible, expuesto en la transparencia de un velo, seductor e inefable, clandestino y subversivo.

En la naturaleza corren manantiales de miel, sangre, leche y signos, una explosión de matices; palabras con aliento de mujer reafirman la vida, devuelven a la existencia algo más vivo que la vida, algo que escapa al poder y no se puede anticipar, algo por nacer.

³⁰ LISPECTOR, Clarice. La hora de la estrella, p. 29, texto digital (Cd – rom).



En la lejanía de lo cotidiano sus pasos entonan una melodía de libertad...

La experiencia órfica

“Y yo dos veces vivo crucé el Aqueronte:
Modulando uno tras otro en la lira de Orfeo
los suspiros de la santa y los gritos del
hada.”

Gerard de Nerval. El desdichado.

En el descenso de Orfeo al Hades, atraído por la amada distante, además del anhelo de recuperarla, se presiente la pasión de ahondar en el vacío. Su amor es anterior a Eros, tan remoto, imprevisible e inmortal como la muerte.

El arte con el cual logra encantar a las deidades infernales jamás se remite a un fin, a nadie le pertenece, viene de muy lejos, no se encamina a conseguir algo; al amar lo inalcanzable, es.

El gesto realista de lanzarse a lo imposible manifiesta el furor de la inspiración poética.

La imagen evanescente de Eurídice es un arroyo que arrastra a ninguna parte. Sin verla, su amado la siente cercana. Ocultamiento y promesa. Su corriente vertiginosa es afín con el delirio divino que cobija al éxtasis creativo.

La condición impuesta a Orfeo por el soberano del reino subterráneo, de no volver hacia atrás la cabeza en su ascenso a la superficie de los vivos, no es un simple capricho, tampoco se limita a ser una prueba, constituye la reserva indescifrable del misterio.

Si mira a la ninfa su figura se evapora, retorna a la intimidad de la neblina. Las cosas, al ser nombradas se esfuman, en la palabra queda la fragancia de lo innombrable. Desde siglos remotos llega su efluvio refrescante, los pulmones lo albergan con delicia, como a un forastero que trae mensajes de otras orillas; su acento inusual confiere un enérgico empuje a la sangre, despeja las venas con otras posibilidades de ser; luego de un suspiro, vuelve al puro espacio donde nada se ha dicho.

Una llama furtiva desborda; lo ajeno entrañado en el interior engendra cambio. “Nuestro propio corazón nos sigue sobrepasando.”³¹ No sólo la ansiedad lleva a Orfeo a quebrantar el mandato de Hades; el influjo sublime con que se arroja en busca de su amada es también invocación al fracaso, excede su deseo y lo entrega a la noche. Ella actúa sobre él y lo traspasa; éste responde a su llamado con amorosa renuncia.

³¹ RILKE, Rainer María. Elegías de Duino. Madrid: Cátedra, 1996, p. 72.

En la lira del cantor de Apolo resuena el callar de aquello que infinitamente se escapa. Sus dedos, al deslizarse por las cuerdas recuerdan los de Eurídice que roza el hombro de su amado en señal de despedida. La deja ir, en cada nota, se deja ir.

Desde el segundo recinto
Desde el Leteo
Desde el río de sangre
Se escucha un canto
Es Orfeo.

En su mirada
Pacientemente
Ve a Eurídice
Posar su mano al despedirse.

Una canción del Dios de la lira
Aleja a las arpías
En una melodía de libertad
Mientras se aleja
Entona sus pasos más allá de la soledad.

Su canto es transformación, peregrinaje por los innumerables reinos de la naturaleza. Nace en la mudez del Erebo, en el no-lugar donde Eurídice desaparece sin morir, se alza como el vapor de una vasija sin fondo, se disipa en la porosidad del campo, celebra cada simiente que asciende, todo fruto que cae y prodiga el placer de su néctar. Culmina con el principio, empieza con el fin.

Quien canta olvida su obrar, se expone a un hálito sideral, oscila en el devenir, acontece en la espesura del umbral, entre el tempo de lo cantable. "Sólo en el reino doble se volverán las voces eternas y suaves."³²

Las musas de la ausencia inspiran una armonía con la cual se navega el Aqueronte, en el ir y venir por las aguas infernales su alabanza infinita se levanta entre las sombras, hace posible la metamorfosis de lo visible en invisible en el flujo del corazón.

La realidad disuelta se filtra en el alma de lo posible, como por un irrompible retazo de seda se expande en su candor para adquirir forma; el vigor de lo irreal la dota de movimiento, la hace real.

³² RILKE, Rainer María. Sonetos a Orfeo. Madrid: Cátedra, 1996, p. 142.

El mundo se acoge en el interior, “extraño afuera dentro del cual estamos arrojados en nosotros fuera de nosotros,”³³ ahí se redescubre su transparencia, la novedad inexpresable de las cosas.

¿Es un deber irrevocable estar tan expuesto al llamado imperecedero de lo fugaz? ¿Soportará la boca la silente desmesura que se filtra por el oído? Tal vez es hora de que la lengua escuche al extranjero y el tímpano grite sin voz aquello rebosante en sus riberas, “porque estar aquí es mucho, y porque parece que nos necesita todo lo de aquí, esto que es efímero, que nos concierne extrañamente. A nosotros, los más efímeros.”³⁴

La experiencia órfica enseña un decir a la escucha de cuanto requiere renovarse en lo hondo del pecho, a saborear la finitud de lo viviente, a rozar la lejanía de lo cercano, a poblar la separación de poesía. “Sé siempre muerto en Eurídice, cantando sube, ensalzando regresa a la pura relación... Sé, y sabe al mismo tiempo la condición del no-ser, el infinito fondo de tu íntima vibración, para que la lleves a cabo del todo, esta única vez.”³⁵

Vivencia en la ausencia, habitar la mediación, tránsito en un ámbito intermedio, vaivén discontinuo entre lo exterior y lo interior. Más allá de la vida y de la muerte, un cuerpo aún enlodado de tiniebla sale de los dos reinos y suscita una metamorfosis de lo existente por la acción alquimizante de la música.

El doble viaje por el Aqueronte atañe a la condición poética pues, al errar por los abismos en lugar de ceder a las fuerzas de lo indómito, se resiste a ellas y las convierte en aquello que alienta su itinerario.

La misma fuerza que lleva a Orfeo a precipitarse le impide enloquecer; el delirio le permite sobrevivir a la desmesura; la lejanía de Eurídice embellece su arte. En la imposibilidad de la obra, ésta se lleva a cabo.

El suspiro místico y el grito fantástico se aúnan en una misma melodía, fruto de la doble travesía experimentada por Orfeo, el que luego de viajar hasta el corazón de la noche, adquiere la fortaleza de asumirla en su canto, es su perdición y al mismo tiempo lo mantiene en pie ante lo irremediable; acoge el valor de un amor intransitivo, sentimiento interminable que, en la amplitud de la soledad, carece de respuesta y se deja iluminar con la fuerza del eco, que jamás acaba de oscurecerse, al afirmar el deseo de infinito.

La palabra poética, al igual que el sentir órfico, tiene un tono evocativo e invoca las fuerzas antiguas de la naturaleza. En su cadencia, “animales de

³³ BLANCHOT, El libro que vendrá. Op. cit., p. 260.

³⁴ RILKE, Elegías de Duino, Op. cit., p. 110.

³⁵ RILKE, Sonetos a Orfeo, Op. cit., p. 186.

silencio se abren paso, salen del claro bosque libre, de lechos y guaridas”³⁶. Sus notas llevan el aliento de la tierra, como si al descender en sus entrañas se hubiera impregnado de humus todo su ser, por eso al ascender se puede contemplar en su aura resplandeciente el brillo de las profundidades.

Alrededor de su fulgor la creación se congrega, conmovida por la armonía que mana no sólo de su arpa sino de su cuerpo entero; en cada movimiento emite un acorde; a su compás, los bosques lo siguen, el aire se cierne, los peñascos se ablandan, las flores despliegan ígneas corolas.

El encanto órfico se encuentra en la voz poética, es capaz de alterar incluso a los más escépticos, de apaciguar a las fieras, su potencia enigmática despierta la sensibilidad, lleva la frescura de la lluvia, quien la aspira siente el éxtasis de ser transportado hacia reinos de ensueño, a los jardines de la infancia, a los colores del arco iris.

La lírica órfica dota de una esencia oracular a la poesía. Palabra fecunda, de lo que viene, de aquello que extrañamente arde grabado en la herida; su hálito sagrado emerge del abismo, como Perséfone cuando trae primavera y de sus manos brota la miel del olvido.

Canto dionisiaco que resuena en el sin fin de las esferas. A pesar de la venganza de las Ménades, ninguna destruyó su cabeza, ni su lira. Lengua del río, constelación del oído. Las lanzas arrojadas sobre su boca rebotaron trocadas en pájaros que lo seguirán propagando. A través de las generaciones se siente su espíritu telúrico; cada una a su modo contribuye a enriquecerlo. De su cuerpo, fragmentado a través del tiempo, aún crece una melodía edificante y libre.

³⁶ Ibid., p. 129.



Voces que desde otras orillas llaman a renovar una alianza...

Memoria

“A Mnemosyne

Invoco a la esposa del divino Zeus,
progenitora de la dulce y sacra Enéada,
libres de olvidos y fallas de memoria,
por la que el intelecto se une al alma.
A ti se debe el aporte de la razón al pensamiento,
todopoderosa, complaciente, protectora, vigorosa.
Tú tienes el poder de despertar al aletargado
uniendo el corazón a la cabeza,
librando a la mente del vacío, vigorizándola y
estimulándola,
alejando las tinieblas de la mirada interna y del olvido.
Ven bienaventurada potestad. Despierta la memoria de
tus iniciados
en los sagrados ritos, y rompe las ataduras del Leteo.”
Himno órfico.

Interpretar los signos de Mnemosyne en el fluir del viento, en el semblante del océano, en el trinar de los pájaros, en los tres orbes del árbol, en la bruma nocturna, en el rocío del alba, en el canto andariego de los pueblos.

Trazas dactilares de lo sagrado. La caricia de la diosa en cada contacto con la naturaleza permite vivir la experiencia de un mundo antiguo, aspirar las emanaciones de aquello que aún no germina, abolir la sucesión temporal del presente y caminar en el más allá y deslizarse en el más acá.

Sus providentes señales, fortuitas e inevitables, insinúan otros rumbos, para el sensible a ellas; el entorno resulta un tejido por traducir, jeroglíficos por destejer, aprende de ellos pues expresan mundos posibles, países inimaginables, lenguas inéditas: “Aprender es considerar una materia, un objeto, un ser, como si emitieran signos por descifrar, por interpretar. No hay aprendiz que no sea egiptólogo de algo.”³⁷ El rostro de cada cosa resuena en un signo, la poesía lo acoge y lo dota de sentido estético.

Madre de las musas
En tu seno albergas
Los secretos del cielo y de la tierra
Guardiana de lo que fue, es y será.
A ti elevamos fogatas
A la vera de la nada,
Alfa y omega de lo vivo;
En los confines infernales
Borra con amapolas nuestra frente

³⁷ DELEUZE, Gilles. Proust y los signos. Barcelona: Anagrama, 1972, p. 12.

Vierte tu leche en nuestros ojos.
Que la visión de los tiempos invisibles
Cubra de ambrosía el alma.

La rememoración no es gratuita, resulta una ardua conquista; no por ello deja de ser involuntaria. A través de la experiencia y el constante ejercicio se logra una comunión entre sentir y saber, olvidar y recordar, ver y escuchar; en tal correspondencia, el mensaje de los tiempos inaccesibles se entreteje.

La reminiscencia poética no se reduce a una inerte recitación; su propósito no es resucitar las horas del ayer; la mirada vuelta hacia el pasado se proyecta en el porvenir gestado en sus entrañas. Lo arcaico está al frente.

La memoria transporta a su elegido a otro tiempo, permite una transformación de la experiencia temporal, la linealidad se quebranta, el aquí y el ahora en lugar de limitarse a sí mismo, se ensancha; vidas remotas se estremecen en la sangre, en lo hondo del ser arden las huellas que lo preceden, de allí proviene la aurora, el advenimiento de lo otro. Frente a la agonía del presente se manifiesta la alteridad del tiempo:

“El tiempo presente y el tiempo pasado
Están quizá presentes los dos en el tiempo futuro
Y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado.”³⁸

Nómada en el “quizá”, bajo el efecto de su magia se transfiere hacia otras eras. Se fuga del tiempo en el tiempo, experimenta con cada segundo, ondula en su discontinuidad; mientras él va su otro vuelve.

La remembranza de lo inmemorial se embriaga con agua de olvido, pasos de muerte anuncian vitalidad. La conciencia pierde el sentido, abandono necesario antes de entrar al reino de las sombras, para leer lo inaudible y sentir la profética voz de los antepasados...

“La muerte es ese gran manto que cobija a la vida.”³⁹

Mnemosyne traza un arco iris que une al mundo de los vivos con el inframundo; en él, sus herederos caminan, mientras el puente se mece a la deriva, sobre el desfiladero, circundan libremente de un plano al otro, “este privilegio pertenece a quien sabe discernir por encima del presente lo que

³⁸ ELIOT, T. S. Cuatro cuartetos, en: Poesías reunidas 1909-1962. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 191.

³⁹ CHICUNQUE, Tanico. Médico Kamentsa, citado por: Tobar, Javier. Rostros y arrugas del tiempo Kamentsa. Popayán: Universidad del Cauca, 1998, p. 40.

está enterrado en lo más profundo del pasado y madura en secreto para los tiempos venideros.”⁴⁰

Quien recibe dicha facultad, desde el otro lado del mundo, descubre que no existe comienzo ni fin, sino solamente una incandescente metamorfosis. La serpiente del universo muerde su propia cola, pero al enroscarse sobre sí misma craquea, se dilata y rompe toda circularidad. Quien contempla esta extraña inversión, se libra de su asfixia, abraza la gracia de una existencia nueva; al apreciar su fragancia a savia se incorpora a ella, revive una vieja alianza con la selva; las hadas vuelven a su corazón, su magia le permite florecer, cataratas de mariposas perfuman el aire, la colina de los sueños late, tras un baño de sol todo se reviste de fábula, energías primordiales alrededor giran, una multiplicidad de símbolos ancestrales se labra en cada rincón de la creación.

“El don (**doron**) de Mnemosyne, insiste Sócrates, es como la cera donde todo cuanto deseamos preservar en la memoria se graba en relieve dejando una marca, como la de los anillos, correas o sellos. Preservamos nuestra memoria y conocimiento de ellos; luego podemos hablar de ellos, hacerles justicia, mientras su imagen (**eidolon**) permanezca legible.”⁴¹

Duelo en vilo. Una imagen en su irremediable desvanecimiento sobreviene desde una memoria intemporal, vive entre nosotros; su antigua vitalidad nunca desampara, su silueta jamás llega por completo; en el humo del sueño aparece, inapropiable, como el agua que se escapa entre los dedos; el legado de su visita es una íntima responsabilidad con el futuro, escribir en memoria del imprevisible acaso.

Una marca nos antecede: afirmar su permanencia antiquísima significa preservar su brillo fugitivo, crear a partir del recóndito ardor de sus caracteres inscritos en la carne por el sello de lo desconocido.

La escritura preexiste al que escribe, mientras la encuentra ella lo escribe; sobre un pergamino éste dibuja su búsqueda, traza giros, se desvía, lo desenrolla interminablemente, da pasos de cangrejo en torno a inencontrables vocablos, olfatea su rastro en las líneas de su mano.

Rememorar es filtrar, asumir la memoria de otro modo, concebirla como una forma de vida, renovación y apertura: “el heredero siempre responde a una suerte de doble exhortación, a una asignación contradictoria: primero hay que saber y saber reafirmar lo que viene antes de nosotros y que por tanto recibimos incluso antes de elegirlo, y comportarnos al respecto como sujetos libres... Reafirmar no sólo es aceptar dicha herencia sino reactivarla de otro

⁴⁰ VERNANT, Jean Pierre. Mito y pensamiento en la Grecia antigua. Barcelona: Ariel, 1983, p. 96.

⁴¹ DERRIDA, Jacques. Memorias para Paul de Man. Barcelona: Gedisa, 1998, p. 15.

modo y mantenerla con vida... esa misma herencia ordena para salvar la vida (en su tiempo finito), reinterpretar, criticar, desplazar, o sea, intervenir activamente para que tenga lugar una transformación, para que algo ocurra, un acontecimiento, la historia, el imprevisible por-venir.”⁴²

Es preciso entablar una ruptura con respecto a la tradición, para aproximarse a ella, situarse en el punto de inflexión, desbordar sus dogmas y al vivir libremente se reactiva su flujo, intercambios, diálogos, fisuras, márgenes y contradicciones; repensarla como aquello que sólo tiene lugar al perderse y se hace presente entre nosotros a merced de su lejanía.

“Un signo somos, ilegible
Somos sin dolor y casi hemos
Perdido el lenguaje en el país extranjero...”⁴³

Desde la víspera de la existencia un nombre nos empuja al desierto, para andar mucho, hasta casi agotar el lenguaje, la vida; para poder firmarlo sobre una roca, a la vista de un sol sin luz y, luego de romperlo en dos, dejar que el bálsamo sin identidad corra; en su desnudez sobrevivir, como el signo aún encendido entre las cenizas.

Mnemosyne habla como el titilar de un faro, desde una costa anterior al pasado; su aliento mítico trasciende el lenguaje, reactiva la movilidad de sus metáforas, empuja a las palabras más allá de lo designativo, hacia la alegoría, “a la posibilidad que permite al lenguaje decir lo otro y hablar de sí mismo mientras habla de otra cosa: la posibilidad de siempre decir algo diferente de lo que ofrece a la lectura, incluida la escena de la lectura misma... Lo que impide toda síntesis totalizadora, la narración exhaustiva o la absorción total de una memoria o recuerdo.”⁴⁴

La memoria es tan plural como la palabra. Se enriquece con la lectura, expande su alcance en cada traducción, se ramifica sin fin al contacto de otras lenguas, transfiere al libro su fuerza de relación y dispersión. “El libro es la extensión de la memoria y de la imaginación.”⁴⁵

Mnemosyne es manantial de inspiración. Al acercarse al alma y acariciar sus huellas, se presiente a aquellos rostros que desde otras orillas llaman a renovar una alianza, a ceder nuestra voz a sus murmullos:

⁴² DERRIDA, Jacques. Escoger la herencia, en: ¿Y mañana qué? Buenos Aires: F. C. M., 2003, p. 15.

⁴³ HÖLDERLIN, Friedrich. Himnos tardíos. Otros poemas. Buenos Aires: Sudamericana, 1972, p. 47.

⁴⁴ DERRIDA, Memorias para Paul de Man, Op. cit., p. 26.

⁴⁵ BORGES, Jorge Luis. Conferencia en la Universidad de Belgrano. En: Pasión de los signos. Bogotá: Biblioteca Nacional, 2000, p. 8.

“Y habitan allí, próximos,
Los más amados fatigándose
Sobre los más separados montes,
Dadnos tu agua inocente,
Oh dadnos alas y el más fiel sentido,
Para cruzar al otro lado
Y tornar nuevamente.”⁴⁶

⁴⁶ HÖLDERLIN, Friedrich. citado en: DERRIDA, Jacques. Memorias para Paul de Man, Op. cit., p. 21.



Regresa en el lucero de la Aurora, envuelto en proféticos destellos...

El canto del vidente

“Soy mujer que mira hacia adentro...
Soy mujer estrella de la mañana...
Puedo entrar y salir del reino de la muerte...
Soy una mujer que ve en la tiniebla...”

María Sabina.

El don de videncia se otorga al precio de los ojos; quizá sea el costo de ver por primera vez aquello que no se puede dejar de ver.

Al abismarse en la inmensidad, la mirada del halcón se embarga de un fulgor anochecido, su retina se desgarrar al sumergirse en los anillos solares, el enigma de la luz arde en su negro plumaje.

Sin fin del vacío
Acre pupila del desierto,
De sus lágrimas que todo lo ven
Con la clarividencia de la arena
Vendrá el guardián de cuanto aguarda por nacer,
En una palabra empapada de muerte.

Ante el azur de su nocturna mirada,
Aguardaremos la madrugada,
En la desnudez de su canto,
Gozaremos de un perfecto silencio.

En el momento de la pérdida empieza otro mundo, tan pronto los colores se tornan difusos una senda insospechada se abre, el tiempo cambia sus tonalidades, la vida entera se convierte en vocación.

En el ámbito indefinido de la ceguera una estela dorada aún acompaña, reverberan con ardor los vestigios de lo arcano, las huacas irradian lo venidero. “En la noche la mirada del vidente se llena con el oro de sus estrellas.”⁴⁷

A medida que el crepúsculo ocupa los contornos, provoca la extensión de lo auditivo, más allá de lo que aquí se oye, donde algo desde eones está en camino. La tiniebla retiene en su sustancia los ecos de otro tiempo, dinámicas inauditas fluyen en su piel, el ciego oído palpa profundamente sus

⁴⁷ TRAKL, Georg. Revelación y cuerpo del ocaso. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1989, p. 14.

relieves, latente música anterior a la creación, despierta el ojo del pecho que entona oscuros soplos, todos los sonidos confluyen en una inconclusa armonía.

Asumir el designio de videncia es no declinar ante la ironía divina, hacer del don del ocaso una estética vital: "Tomé una decisión. Me dije: ya he perdido el querido mundo de las apariencias, debo crear otra cosa: debo crear el futuro... He perdido el mundo visible pero ahora voy a recuperar otro, el de mis lejanos mayores... La ceguera lleva a la memoria."⁴⁸

En la niebla las horas se interrumpen, se percibe la transparencia original de las cosas, el mundo visible desaparece en lo diáfano de sus manos, la espesura de su filo traslada a lo más cercano de la muerte, impide morir, concede una visión de lo desconocido a quien se exilia en su manto.

El páramo es fuente de conocimiento; bajo el abrigo de sus hojas el frailejón cuenta al oído sus secretos, en la nubosidad su cántico adquiere formas inefables, la epifanía asume melodías disonantes, su prístino aroma se esparce por doquier, evoca la tibieza de lo que recién brota.

Lejos del día, el vidente camina entre la neblina, travesía sin duración, quedamente se interna en y con la bruma, huésped de lo invisible, sobre sendas de pregunta, la angustia lo orienta, por laberintos indescifrables la noche resulta su único hilo, regresa en el lucero de la aurora envuelto en proféticos destellos...

"Asciende. Tanteante, asciende.
Te haces más sutil, más irreconocible, más fino.
Más fino: un hilo
Por el que quiere descender la estrella
Para abajo nadar, al fondo,
Donde se ve brillar: sobre móviles dunas de palabras errantes."⁴⁹

En los cantos de la sibila el ocaso se revela, su aliento emana del más allá, en su verbo trae y se retrae lo áureo que fulgura en medio de las sombras, "habla, pero sin separar el No del Sí... Dice la verdad quien dice sombra."⁵⁰

La expresión sibilina tiene forma enigmática, sus figuras congregan lo inconciliable, plasman una extraña sinapsis entre lo opuesto; a ella convergen multiplicidad de sentidos; la diversidad de lecturas aviva su tono insondable, su incomprendibilidad originaria diluye cualquier significado, "palabra inicial o antepalabra, que no significa aún porque no es de su naturaleza el significar sino el manifestarse. Tal es el lugar de lo poético.

⁴⁸ BORGES, Jorge Luis. La ceguera, en: Siete Noches. México: Fondo de cultura económica, 1995, p. 149.

⁴⁹ CELAN, Paul. Antología Poética. Barcelona: Ediciones de la Rosa Cúbica, 1995, p. 48.

⁵⁰ Ibid., p. 47.

Pues la palabra poética desinstrumentaliza al lenguaje para hacerlo lugar de la manifestación.”⁵¹

En aquello que profiere, un silencioso esplendor queda sin perderse; sólo algunos guardan el rumor de los dioses abatidos, en lo más profundo del corazón, y alentados por la premura de la providencia tallan sobre el escollo su sonrisa curtida en la aridez del desamparo.

La voz oracular “ni dice ni oculta, sino que señala (*sêmaíne*).”⁵² Así, el gesto del vidente no dice, tampoco calla, más bien formula señales, indica un deífico algo, la amplitud de la posibilidad en pleno rostro de lo imposible: “dice no diciendo o desoculta ocultando; algo que sólo cabe señalar o apuntar como lo otro del decir y del no-decir... Los antiguos interpretaron ese poder *se-mántico* como desvelamiento del futuro o del destino, como fundición del Todo en lo Uno o como expresión eclipsada de una verdad solar, cegadora.”⁵³

Las musas llevan el favor de Mnemosyne a la palabra cantada; en su cadencia brilla la verdad, preñada de tinieblas; por un lado demarca la blancura de lo inexpresable, por el otro la suerte del acaso la ensombrece.

“En cuanto *Alêtheia*, la palabra poética es la Memoria de lo que está siempre por decir.”⁵⁴ En el crepúsculo del lenguaje, la poesía se aviene con una verdad por inventar: subversiva repetición; siempre renovado en el jamás, réplica de lo que nunca ha tenido lugar, sombrío clarear susurrado en el canto inspirado.

La memoria proporciona “una omnisciencia de carácter adivinatorio, mediante ella se accede directamente, a través de una visión, a los acontecimientos que se evoca.”⁵⁵ La visión multidimensional traslada al otro lado, permite el contacto con los diferentes planos de la existencia, se asemeja al más sutil olfato, por su capacidad de rastrear en las esencias, algo más allá de ellas mismas.

Acogido por Mnemosyne “el poeta es capaz de ver la *Alêtheia*... Es un maestro de verdad, su verdad es asertórica: nadie la pone en duda, nadie la prueba, verdad fundamentalmente diferente de nuestra concepción tradicional.”⁵⁶ La verdad develada en la videncia expone las cosas pasadas,

⁵¹ VALENTE, José Ángel. Variaciones sobre el pájaro y la red. Barcelona: Tusquets, 1991, p. 63.

⁵² HERÁCLITO. Los presocráticos. México: Fondo de cultura económica, 1980, p. 250.

⁵³ CUESTA ABAD, José M. Poema y Enigma. Madrid: Huerga y Fierro editores, 1999, p. 22.

⁵⁴ Ibid., p. 130.

⁵⁵ DETIENNE, Marcel. Los maestros de verdad en la Grecia arcaica. México: Sexto piso, 2004, p. 54.

⁵⁶ Ibid., p. 58.

presentes y futuras, se opone al olvido, a la vez que de sus oscuras aguas extrae la posibilidad de la memoria; al revelarse se rebela contra el sedentarismo del lenguaje, zanja al interior de su sintaxis un desborde lingüístico, abertura a partir de la cual se manifiesta una apertura del mundo. En tanto “móvil ejército de metáforas, metonimias, antropomorfismos,”⁵⁷ la verdad resulta una potencia poética, contradictoria, peligrosa; más allá de las convenciones, al exceder lo conceptual y recobrar su instintiva vitalidad, sus facciones dejan ver el salvaje semblante de una inusitada autenticidad.

En la distancia de lo insólito, donde el arte se forja en la lozanía de la excepción, “el portavoz de la verdad, el verilocuente, el recitador de la custodia, el narrador-guardián,”⁵⁸ guarda en su canto el desocultamiento de sus rasgos; en la antelación de su palabra insta a venir, la verdad toma el rostro de un poema.

La palabra profética carece de posición fija, aliento de lo incesante, entraña una anterioridad donde el lenguaje enmudece sin callar, enuncia y anuncia, lo exterior en el seno de cada vocablo, indeterminado para el tiempo y el espacio, augurio que escapa a toda realización de un futuro, neutralidad de lo incierto. “El porvenir poéticamente anunciado deviene ilocalizable en cualquier presente, pues la anterioridad de la palabra que profetiza consiste en un retraerse de todo presente sustrayéndose a la posibilidad efectiva de todo porvenir.”⁵⁹

Su cántico se expande entre hirvientes tormentas de arena, jamás depende de un posterior cumplimiento, su fuerza visionaria se llena en la recóndita sonoridad de lo que aún no llega a ser, se manifiesta en la alteridad de una palabra que adviene. “La palabra profética anuncia un imposible porvenir... que no se sabría vivir y que debe trastornar todas las referencias firmes de la existencia.”⁶⁰

Desértica palabra que colma el espacio; siempre por sobrevenir, su lejanía es germen de cambio; más acá de predecir, manifiesta en su ininteligible irrupción algo radicalmente otro en sí. Aborigen de una región sin lugar, tan sustancial como el vacío, en la oquedad de su nada espera suspendida, su ininterrumpida vibración anticipa el comienzo.

Tarde o temprano todo vuelve a la movediza infinitud del desierto, página en blanco donde la libertad arde extasiada en cada signo señalado por la arena, “lugar anterior a la vida y de la muerte vivida, situado entre la obra acabada y la obra por escribir.”⁶¹

⁵⁷ NIETZSCHE, Friedrich. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Madrid: Tecnos, 1995, p. 25.

⁵⁸ HEIDEGGER, Martín, citado en: CUESTA ABAD José. Poema y Enigma, Op. cit., p. 124.

⁵⁹ Ibid., p. 311.

⁶⁰ BLANCHOT, El libro que vendrá, Op. cit., p. 91.

⁶¹ JABÉS, Edmond. El libro de las semejanzas. Madrid: Alfaguara, 2001, p. 27.

En ese ineludible jamás estar aquí, desposeído de poder, viaja el amo del silencio, con el cuerpo y el alma marcados por lo indecible de su decir, “la palabra profética se impone desde afuera, ella es el Afuera mismo, el peso y el sufrimiento del Afuera... Su gravedad es el signo de su autenticidad.”⁶² Ella escribe a su mensajero, las llamas de su zarza lo convierten en otro.

Su esencia es un diálogo inacabado, loca plática a las puertas de un cielo baldío, como el sin por qué de una oración lanzada a lo desconocido, barco de papel que un niño deja perder más allá de los astros, “botella arrojada al mar, abandonada a la esperanza -tantas veces frágil- de que cualquier día, en alguna parte, pueda ser recogida en una playa, en la playa del corazón tal vez. Los poemas, en ese sentido, están en camino: se dirigen a algo. ¿Hacia qué? Hacia algún lugar abierto, que ocupar, hacia un tú invocable, hacia una realidad que invocar.”⁶³

En la antigüedad el rapsoda necesitaba de una dura preparación en el aprendizaje del estado de videncia. “Quien contempla presente, pasado y futuro; cuyos oídos escucharon la palabra sagrada, el que anduvo entre los ancianos árboles... El que podía custodiar el polo estrellado y renovar la luz caída”,⁶⁴ accede a la divina intuición tras largas jornadas de esfuerzo y sacrificio, donde el sendero acaba, el caminante infatigable encara el peligro y soporta la gravedad de su don sin retroceder frente al descenso necesario.

“El poeta se hace vidente por medio de un largo, inmenso y razonado desarreglo de todos los sentidos. El mismo busca todas las formas del amor, de sufrimiento, de la locura; consume todos los venenos, para no guardar sino sus quintasencias. Inefable tortura para la cual requiere de toda la fe, de la fuerza sobrehumana, y en la cual se vuelve entre todos el gran enfermo, el gran criminal, el gran maldito. ¡Y el supremo sabio! ¡Porque ha llegado a lo desconocido!”⁶⁵

Asumida como un acontecer vital, la videncia no sólo constituye una mágica visión de la realidad; abrazar lo desconocido supone un deseo de ascesis, una ruptura consigo mismo y un profundo conocimiento de sí. Descubrir otra manera de sentir, despejar los sentidos mediante el “razonado desarreglo” despierta a lo maravilloso, se vuelve hacia la inconmensurable riqueza de lo real, encarna sus fatalidades, acepta la desgarrada condición del ser, se opone al orden preestablecido y crea una relación diferente con lo que es. Pasión por la distinción, búsqueda de una salud esencial, la clave activadora de una existencia danzante, abierta al desencadenamiento rítmico de las energías primitivas...

⁶² BLANCHOT, Op. cit., p. 94.

⁶³ CELAN, Paul. Discurso de Bremen. Barcelona: Ediciones de la Rosa Cúbica, 1995, p. 20.

⁶⁴ BLAKE, William. Cantares de inocencia y experiencia. Buenos Aires: Errepar, 2000, p. 91.

⁶⁵ RIMBAUD, Cartas del vidente, Op. cit., p. 101.

“Para que el hilo tenue tan infinitamente se prolongue
Para que sólo quede por decir
La total extensión de lo indecible,
Para que la libertad se manifieste,
Para que andar del otro lado de la muerte sea
Semplice e cantabile
Y aquí y allá la música nos lleve
Al centro, al fuego, al aire,
Al agua antenatal que envuelve
La forma indescifrable
De lo que nunca nadie aún ha hecho
Nacer en la mañana del mundo.”⁶⁶

⁶⁶ VALENTE, José Ángel. Interior con figuras, citado en: CUESTA ABAD, José. Poema y Enigma, Op. cit., p. 328.

De camino a la locura

“...Como a los antiguos favoritos del cielo les fuera concedido, que la plenitud de mi espíritu se transformase en locura.”

Friedrich Hölderlin. La muerte de Empédocles.

La locura es inseparable de una existencia estética. Musa de la creatividad, en cualquier instante su silueta sale de la sombra y con implacable claridad arrebatada a sus hijos, los arroja en su regazo.

¿Cómo habitar sobre la tierra sin la loca de la casa? Desde el nacimiento su fiel compañía es una estrella al abrigo de nuestros sueños, cada cimiento se alza a merced de su fecunda labor, la naturaleza se alegra ante el batir transfigurador de sus alas.

La existencia juega al pie del barranco, cruza sobre el hilo de las parcas, febril obsesión de vivir, tan incierta y breve. “Esto es una hermosa locura: hablar. Con ello, el hombre baila en y por encima de todas las cosas,”⁶⁷ en pleno furor da el salto más audaz, impredecible y fatal: despertar.

Tal vez el cuerpo se disuelva ante la incandescencia de un mundo alucinante; suspendido por las fuerzas que lo precipitan, perfora la realidad; como un meteoro en caída libre, sobre la superficie incinerada por la descarga de sus nervios, deja un agujero rumbo a lo innominado.

“¿Quisiera ser un cometa? Sí.
Porque tienen la rapidez de los pájaros,
Florecen en fuego
Y son puros como niños.”⁶⁸

La ligera y apasionada curiosidad de la niñez permite disfrutar vivamente de cuanto se experimenta, es una sacudida. Al fascinarse por lo trivial en apariencia, el efluvio de lo desconocido colma los ojos desorbitados; los pies descalzos sobre el suelo ondulante sienten el hormigueo de la vida universal.

La imaginación transgrede los linderos del sentido, trastorna el estado de cosas, se aventura en las zonas más indómitas del espíritu. “Creo que la imaginación humana no ha inventado nada que no sea verdad en este mundo o en los otros.”⁶⁹ Vínculo entre existencia y espíritu, medio de

⁶⁷ NIETZSCHE, Friedrich. Más allá del bien y del mal. Madrid: Alianza Editorial, 1979, p. 29.

⁶⁸ HÖLDERLIN, Friedrich. Poemas de la locura. Madrid: Hiperión, 1998, p. 56.

⁶⁹ NERVAL, Op. cit., p. 25.

conocimiento que trata de traspasar las fronteras de la sensibilidad y de los fenómenos; inclusive al navegar en el reposo de una laguna, capta las vibraciones que arden en sus profundidades para liberarlas, allí donde el lenguaje olvidó su mágico temblor y la sed de vida demanda romper cuanto la niega; ante su mirada las potencias naturales y sobrenaturales abundan, de súbito cobran una íntima nitidez. Quizá la realidad resulte más delirante que cualquier trastorno mental; cada quien traza y vive a su modo los pliegues de esta común esquizofrenia.

Naufragio en lo infinito, un horizonte furtivo se revela en las cumbres de la lucidez, el corazón arde ante la melodía de la lejanía, los susurros de la noche embriagan la razón, en los parajes del exceso su naturaleza animal se esparce, “La razón. ¿Cómo apareció la razón en el mundo? De un modo irracional, como debía ser: por virtud del azar. Habrá que descifrar este azar como enigma que es.”⁷⁰ Devuelto al fluir de la dispersión, el centro es desplazado, impávido flota en todas partes y en ninguna, es una hendidura, un torrente de fuego.

Las palabras huyen de sí mismas hacia las vertientes del delirio, impelen a la fuga, a beber el néctar de las ninfas; su manantial musical incita a la alquimia. Las letras emergen del precipicio, una extraña sobriedad trasluce en sus formas; caos original, voces de la infancia, un éxtasis armónico estremece hasta los huesos, torbellinos de vapor levantan los valles.

Inspiración, olvido de sí mismo, que aspira a difundirse en todo cuanto vive. En las entrañas de la alegría una sed de muerte se aviva y alberga en el corazón para que el canto brote y perdure.

La voluntad desmesurada, perdida en inhóspitas galaxias, no basta, se requiere revertir su furor sobre este mundo. De camino a la locura tornarse más sutil, afirmarse en la distancia, conservarla infinita, tan fértil como un bosque, morarlo entre cabañas.

“El poeta ya no debe mantenerse como intermediario entre los dioses y los hombres (...) debe resistir a la desaparición de los dioses que desaparecen y que lo atraen hacia ellos en su desaparición; debe resistir a la pura y simple subsistencia sobre la tierra, esa tierra que los poetas no fundan; debe realizar una doble inversión, cargar con el peso de la doble infidelidad y mantener así distintas las dos esferas, viviendo puramente la separación, siendo la vida pura de la separación misma, porque ese lugar vacío y puro que distingue a las esferas es lo sagrado, la intimidad del desgarramiento que es lo sagrado”.⁷¹

⁷⁰ NIETZSCHE, Friedrich. Aurora. Madrid: Alianza Editorial, 1978, p. 159.

⁷¹ BLANCHOT, El espacio literario, Op. cit., p. 262.

Guardián de la ausencia, artista del umbral, en la desgarradura de lo sagrado, la lucha reside en aprovechar cada momento sublime, distinguir bien en medio del caos, cuando el pensamiento desquiciado experimenta su éxodo, y se entrega a los desafíos más extremos, sin sucumbir a las turbulencias, ni evadir esa especie de extravío que corre por sus venas. Vivir el pensamiento como una abertura, en dispersión, un desplazamiento, desde la oquedad, en el hundimiento, cuando los fundamentos se deshacen, sentir la erosión primordial de pensar, hacerla vibrar poéticamente, escribir para nada decir, en cada verso llevar la noción de ausencia a su grado más elevado, tener el valor de afirmarse en el vacío y allí volver a hacerse: “toda mi obra fue construida y sólo podrá serlo en la nada.”⁷²

Entre más lejos se llega, la experiencia tiende a perderse en lo inexplicable; ello acrecienta la necesidad de batallar por llevarla a cabo plenamente; a lo mejor fuese otra exigencia de la nada, la misma carencia que rechaza todo calmante y reclama mantener el vigor que sólo el desasosiego brinda, incluso en lo irrespirable.

“Cada uno sufre inevitablemente, en el curso de su vida, una experiencia casi intolerable a la que hay que en lo sucesivo hacer sitio, si se quiere vivir y vivir sano de espíritu.”⁷³ En lo incicatrizable de una herida se teje la escritura, negra luz con la cual se abre camino en una espesura de insufribles vivencias, escritura atravesada por experiencias al borde del colapso, llena de elipses, olas sin frenos cuyas subidas y bajadas, dan cuenta de intensidades que desgarran la envoltura de la realidad y suspenden la conciencia del mundo exterior, en favor de aquellas realidades interiores cuya descarnada mirada, opuesta a la óptica unidimensional de las cosas, permite vislumbrar cómo para cada uno de nosotros el mundo es diferente. Plural singularidad que desmiente el absolutismo.

“Locamente vagamos; como la errante vid, cuando se quiebra el palo, por donde crecía hacia el cielo.”⁷⁴ Viajar a través de la locura nos permite conocernos, como una enredadera al dispersarse crece y conoce mediante los desvíos de su tallo. El conocerse también tiene que ver con el cuidarse; un delirio de preguntas es el cuidado de sí: interrogarse sobre la propia existencia implica responder a las marcas que cantan desde el silencio del cuerpo, huellas del otro que en las profundidades de uno mismo mueven al cambio, a un pleno existir, heteronomías en cuyo diálogo erramos.

Locura es la lengua del cuerpo, un perpetuo movimiento en el silencio. El silencio es el espacio de la metamorfosis, “La locura es la forma en que los dioses comunican a los hombres el saber sobre el silencio.”⁷⁵ Puente

⁷² ARTAUD, Antonin. *El pesa-nervios*. Madrid: Visor, 1992, p. 68.

⁷³ PAULHAN, Jean, citado por BLANCHOT, Maurice. *La risa de los Dioses*, Op. cit., p. 142.

⁷⁴ HÖLDERLIN, Friedrich. *Poemas*. Madrid: Hiperión, 1988, p. 111.

⁷⁵ AYALA, Luís Alberto. *El silencio de los Dioses*. México: Sexto piso editorial, 2004, p. 12.

sagrado con las potencias primordiales, en su umbral los inmortales transmiten la profética sabiduría de su muerte, otorgan el don de la incertidumbre a los hombres.

El rayo divino agrieta el alma, un arcano conocimiento brota, trastorna el orden existente; la cordura adquiere el color del abismo, en sus bordes la palabra poética danza, su energía dislocante remueve la tierra.

Se siente el vértigo de la inmediatez; en la intemperie de la inspiración un fuego sublime sobrepasa y destierra. “A nosotros nos corresponde, bajo tormentas divinas, ¡oh poetas!, permanecer con descubierta cabeza, para coger el rayo del padre, a él mismo con nuestra propia mano y entregar al pueblo el don celeste envuelto en la canción.”⁷⁶ El genio poético no ambiciona reinos inasequibles; consagrado a lo abisal de las superficies, sencillamente llega a donde el trueno le lleva, contiene hasta donde alcanza, vive la muerte de Dios y en esa vivencia el tiempo legendario se invierte. Ahora, el tiempo nocturno lo arrebató todo en una íntima calma; en la palabra poética el lenguaje vuelve a hablar, la noche sueña, pinta visiones, anuda lazos entre el cielo y la tierra: “se abre de ahora en adelante una región pura e ingenua, donde se puede ver las cosas en su transparencia, el cielo en su evidencia vacía, y en este vacío manifiesto, el rostro de la lejanía de Dios.”⁷⁷

Bañarse en la tempestad implica un precio, la sangre vertida sobre el lenguaje en favor de un poema: la magia deja hondas quemaduras. “A los hijos del cielo, cuando han sido demasiado felices, les está destinada una maldición especial.”⁷⁸

Hacer poesía inquieta, el cuerpo emite signos ebrios, segrega drogas dilatadas de sentido; un poema es una herida escrita para provocar otras.

Una avalancha de imágenes, sonoridades y sensaciones recorre el libro de la noche, un delirio universal circunda la transparencia de sus pliegues; al undívago tambor de sus páginas tempestuosas se desenvuelve, resplandece la desnudez multiforme de lo inaparente, se abren las bibliotecas del sueño, en su umbral de locura retumban los equinos resoplos de la pesadilla, una corriente inesperada golpea la espalda, no se sabe dónde se está. Una sed sideral saca de quicio. Tal vez eso sea enloquecer, volver a nuestra arcaica naturaleza de astros erráticos.

“La demencia es un sueño soñado con todos los sentidos despiertos.”⁷⁹ Una vigilia donde fluye la antigüedad de un tiempo soñado, el aspecto doble de la

⁷⁶ HÖLDERLIN, Op. cit., p. 112.

⁷⁷ BLANCHOT, Op. cit., p. 264.

⁷⁸ HÖLDERLIN, Friedrich. La muerte de Empédocles. Madrid: Hiperión, 1988, p. 27.

⁷⁹ KRAUS, Karl. Contra los periodistas y otros contras. Madrid: Taurus, 1992, p. 77.

realidad articula lenguas oníricas. Una vorágine de signos hierve en los yacimientos del inconsciente; presencias impersonales tejidas con sombra se hilvanan en el velo diurno.

Deslumbrantes miradas de crepúsculo pintan el rostro del poeta, mientras recorre los desiertos de su máscara y canta:

“¡Sólo loco! ¡Sólo poeta!
Solo un multicolor parloteo
multicolor parloteo de larvas de loco
trepando por mendaces puentes de palabras
sobre un arco iris de mentiras
entre falsos cielos
deslizándose y divagando.
¡Sólo loco! ¡Sólo poeta!”⁸⁰

Exiliado de toda verdad vuela el corazón ardiente, pájaro cuyo plumaje lleva el sello de las profundidades; al escucharlo en llamas, ya nadie podrá apagarlo.

En la pasión de vivir, en la embriaguez del arte, en la sombra que la realidad extiende nunca falta “un poco de locura, un algo de poesía, una gota del vino de la melancolía...”⁸¹ Cuando los lazos se disuelven, la fugacidad y la finitud siembran grietas bajo los pies; el desarraigo abre a la palabra, al grito y a la risa; más allá de la desesperación, atraviesan el manto nocturno del duelo. Hay una melancolía creativa, erótica y risueña, un llamado a encararla, demorar en el dolor sin postrarse en el suplicio, a no marchitarse en el mutismo, a responder por el otro entre nosotros, a transmutar en asombro el exceso de bilis, a reconocer en el vacío el rostro de lo desconocido, la posibilidad de lo inesperado; lo más improbable significa una razón más para vivir: donde el horizonte acaba, la inmensidad apenas comienza.

En medio de un océano inmóvil, ácido, viscoso, con el pensamiento falto de sangre que le permita discurrir, la lengua erosionada y el alma dividida entre el abatimiento por la inutilidad de una labor y esa ávida sed por consumarla, suele alentar la voz amiga, la complicidad de una conciencia que en lugar de enjuiciar alienta a nadar, a crear en el delirio: “la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía.”⁸²

Tampoco se trata de negarse a su fulgor; sin su miel el ruiseñor jamás alegraría las alamedas; el canto extrae su luz de la oscura noche del alma,

⁸⁰ NIETZSCHE, Friederich. *Ditirambos de Dionisos*. Bogotá: Áncora, 1995, p. 37.

⁸¹ MACHADO, Manuel. *Retrato*, en: *Antología de poesías populares*. Bogotá: Andes, 1980, p. 20.

⁸² CERVANTES, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Bogotá: Universales, 1988, p. 89.

algunos se acostumbran a llevarla en su piel; desde la antigüedad sus marcas estuvieron emparentadas con la genialidad creativa. Para los que nacieron bajo el sello de Saturno, señor de los anillos, resulta fuente de destrucción o de elevación; ello depende de la actitud con que afronten su naturaleza, de la disposición frente a la contingencia y su angustia irremediables.

Las frases se descosen, todo se confunde y desdibuja en una desconexión primordial, en brújulas y relojes, las manecillas giran desbocadas, la fiebre, el estupor y la fatiga elevan su marea, las sensaciones se despersonalizan, el cerebro es un horno, una colisión de ideas, cimbran como martillos dentro de una campana; la medianoche sangra batida a tañidos. Las notas de una ambigua ansiedad, de un júbilo inusitado, se entremezclan e interpretan un concierto de humores. Hay quienes aprenden a reír en el festín de la melancolía, o al abrir las puertas de la alegría no es extraño encontrar una horca que oscila en el dintel. Carnaval y llanto se conjugan, “La melancolía es la dicha de estar triste.”⁸³ Multicolor incendio que el abismo del ser ilumina.

En ocasiones se está deshecho: sólo queda escribir; una aguda disonancia recorre las entrañas, tensa cada letra y, a pesar de todo, aún es posible la jovialidad; grandes comedias resultan de esta paradójica disposición; el truco consiste en hacer que el lector cubra con sus risas la desdicha donde brotaron.

Muchos, al inclinarse frente al espejo de la melancolía, sólo contemplan el reflejo de su propio desvanecimiento, en heladas aguas se hunden, hacia el encuentro ineludible; a lo mejor en el fondo del estanque un ángel aguarda, para acogerlos con su espada.

Ángel de la melancolía
La danza de tu sangre escribe.
Bajo tus púrpuras alas
El mundo atardece,
Las flores se alejan,
Vuelven al íntimo jardín.
Los andenes humedecidos en saudade
Sobre una calle habitada por fantasmas
Dejan que resbale
En el acantilado de tu pecho.

La melancolía lleva ojos de ángel: en su cautivante y mortífera mirada se refleja el tiempo que huye, la presencia ausente, el ser que se ha querido y

⁸³ HUGO, Víctor. Poemas, p. 53, texto virtual (Cd – Rom).

nunca ha de volver; su cabellera perfuma la brisa; en el matiz nostálgico del paisaje, el mudo lenguaje del poniente da forma a un mensaje.

De tus huellas impresas en las olas
Aflora el bello rostro del suicidio.
Cantando al borde de la noche
Sin despedirse, sin cerrar los ojos
Alguien en lo abierto se ahoga.
Oye su grito transformado en arrecife.

Ha perdido una parte de sí, se ve caer a pedazos, pero del impulso de su renuncia también renace el deseo; en el extremo de la muerte se encuentra consigo mismo. Si en algún momento lloró abrumado por la aniquilación de todos los posibles que exige el curso inclemente de la realidad, ahora que enfrenta lo irrecuperable de lo que no fue, las lágrimas lo fortalecen para emprender un nuevo rumbo. Es inevitable que el ángel de la melancolía vuele sobre la cabeza, pero es posible lograr que no haga nido en ella. De tal manera la divina congoja se mitiga en el espíritu al tañido del laúd, la música deleita al melancólico, una melodía es capaz de disipar la languidez.

“Oh melancolía, señora del tiempo,
beso que retorna como el mar.”*

Para hablar con ella es indispensable la voz de la poesía; dialogan, nombran, sienten y traen las cosas en su sangre de ausencia. Por su aroma dos almas se reconocen en común soledad.

“Leve cadena de oro
que una alma a otra alma con sus hilos une
oculta simpatía,
que en lo profundo de lo ignoto bulle.”⁸⁴

Cual una hoguera de luz y sombra, donde humo y flama sin tregua combaten, “La melancolía no llega jamás al furor; es la locura en los límites de su impotencia.”⁸⁵ Al no alcanzar el frenesí, su grito libertario se convierte en emoción lírica, fértil para el verso romántico.

Al fin y al cabo se está en otra parte... La insatisfacción, la rebeldía, la exasperación, el deseo incontenible de estar fuera de este mundo, rigen el signo melancólico; en la hora más ardiente del día suele asaltar la acedia como una amargura del vivir monótono, todo se repite sin cesar, el *taedium vitae* adquiere una profunda sensibilidad, su visión resulta diferente a la de todos, admira aquello que ninguno ve: “Cada cerebro es como un circo

* Silvio Rodríguez, Oh, melancolía, 1988.

⁸⁴ SILVA, José Asunción. Melancolía, en: Antología de poesías populares, Op. cit., p. 67.

⁸⁵ FOUCAULT, Michel. Historia de la locura en la época clásica. México: Fondo de cultura económica, 1967, p. 231.

donde un pobre caballo da vueltas. Por mucho que nos empeñemos en buscar otros caminos, por muchas cabriolas que hagamos, la pista no varía de forma ni ofrece lances imprevistos ni abre puertas ignoradas. Hay que dar vueltas y más vueltas, pasando siempre por las mismas reflexiones, por los mismos chistes, por las mismas costumbres, por las mismas creencias, por los mismos desencantos.”⁸⁶ Pero el caballo intuye que el círculo mental donde se agota ensimismado no soportará el batir de los cascos; en un pestañeo los universos del afuera iluminan sus ojos, pronto sus bríos vuelven y se precipita en la canción de la llanura.

“El *mal du siècle* era un mal inevitable; de hecho, podemos presumir con cierto orgullo que tenemos derecho a nuestra acedía. Para nosotros no es un pecado o un padecimiento de hipocondríacos; es un estado mental que el destino nos ha impuesto.”⁸⁷ Aunque en la actualidad el “mal del siglo” tome distintos nombres, su aire sin nombre no deja de corroer el corazón de las generaciones. La decepción ante los ideales de la modernidad, el espíritu depredador que se cierne entre los hombres, la afanosa rueda del progreso, la castrante empresa de civilización, la devastación de una urbe en expansión y tantas otras fuerzas capaces de sumergir en el más terrible desaliento y apesadumbrar las sensibilidades que apenas despiertan, conlleva a un humor colectivo teñido por el color misterioso del *spleen*:

“Bajo un amplio cielo gris, en una vasta llanura polvorienta, sin sendas, ni césped, sin un cardo, sin una ortiga, tropecé con muchos hombres que caminaban encorvados. Llevaba cada cual, a cuestas, una quimera enorme (...) el monstruoso animal no era un peso inerte; envolvía y oprimía, por el contrario, al hombre, con sus músculos elásticos y poderosos (...) Interrogué a uno de aquellos hombres preguntándole adónde iban de aquel modo. Me contestó que ni él ni los demás lo sabían; pero que, sin duda, iban a alguna parte, ya que les impulsaba una necesidad invencible de andar (...) ninguno de aquellos viajeros parecía irritado contra el furioso animal, colgado de su cuello y pegado a su espalda; hubiérase dicho que lo consideraban como parte de sí mismos. Tantos rostros fatigados y serios, ninguna desesperación mostraban; bajo la capa esplenética del cielo, hundidos los pies en el polvo de un suelo tan desolado como el cielo mismo, caminaban con la faz resignada de los condenados a esperar siempre.”⁸⁸

En tiempos aciagos, aunque su errancia anonade y abrume mucho más que el desfile quimérico de los hombres, la poesía se hace imprescindible; astro enardecido, su fugacidad sobrevive en la cúpula estelar de la nada; al ascender desde las raíces del hastío, sus frutos caen mal al que hambriento de consuelo, espera consumirlos; cortantes y ligeros surcan por los aires, desafían las pautas, asedian desde adentro los castillos; cual una lluvia de

⁸⁶ MAUPASSANT, Guy. El suicidio, en: Obras escogidas. Madrid: Aguilar, 1979, p. 1260.

⁸⁷ HUXLEY, Aldous. La acedía, en: <http://www.web2mil.com/marcha/marchay2k/ediciones>

⁸⁸ BAUDELAIRE, Charles. Poemas en prosa, p. 19, texto digital (Cd – Rom).

flechas agujeran los cielos de cristal que intentan robarnos la noche, por entre nubes perforadas los rayos de una constelación más allá de las fronteras del orden racional se vierten como almíbar sobre las manos de un niño que dichoso saborea el éxtasis de otro mundo; pero no sería raro que la aspereza de un pupitre obstruya su cósmico fluir; un ambiente plagado de controles espera amordazar la potencia germinal de su espíritu artístico y alucinado; muchas escuelas no pasan de ser la copia de un hospital psiquiátrico.

Millares prefieren seguir muertos a enloquecer, existe un pánico colectivo frente a la locura, a sus repercusiones arcaicas socialmente perturbadoras, a los ecos de la alteridad que habitan nuestro interior, a la pérdida de la ilusión del sí mismo, a la desestructuración de los pilares que fundamentan el discurso del sentido; se trata de recluir al otro, que contiene la locura de la comunidad, de impedir que su visión constituya la tentativa de un mundo nuevo, la conquista de nuestra libertad.

Semejante repudio quizá no sea más que el síntoma patológico de una cultura sosegada en el conformismo automático, entregada a la molición de su consumición, al infructuoso escapismo ante sus espectros.

Al espejarse en la desnudez de un rostro desquiciado, el influjo de esa otra orilla altera las facciones del hombre llamado normal; el temor ante su incomprensible naturaleza lo empuja a revalidar su carné de "sano"; por un momento duda de qué lado de la farsa se halla confinado; la realidad no soporta salvavidas: tal vez en tierra firme se corre más peligro de ahogarse.

¿Acaso el hombre que se pretende sano está enfermo? Una neurosis colectiva alberga en las entrañas de nuestra época: vivir con tumores enquistados en el alma no sólo es algo corriente, constituye una regla de urbanidad; existen los que si llegan a desprenderse de su malestar seguramente desfallecerían. Para la pulcritud del ciudadano obediente, la enajenación parece ser lo normal, "El hecho de que el hombre no se sienta a sí mismo como portador de sus propias capacidades y riquezas, sino como una "cosa" empobrecida que depende de poderes extraños a él y en los que ha proyectado su substancia vital."⁸⁹

¿Es posible invertir los criterios de salud mental? ¿Cómo revalorar algunos estados de experiencia y conducta considerados enfermos? ¿Cómo liberar la energía que destella en la locura? ¿De qué manera no cerrarse al pensamiento del afuera?, pero también ¿cómo hacer para que tal pensamiento no se convierta en una negación de la vida?... Es mejor preguntar que enjuiciar, explorar los caminos que las interrogaciones abren;

⁸⁹ FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. México: Fondo de cultura económica, 1956, p. 108.

olfatear en las alas deshechas de aquellos Icaros enigmáticos que se lanzaron a lo desconocido, otras sendas, para una vida más libre e intensa.

“¿Qué es la locura? Un trasplante fuera de la esencia, pero dentro de los abismos, de lo interior exterior. ¿Qué es la esencia? ¿Un agujero o un cuerpo? La esencia es el agujero de un cuerpo.”⁹⁰ Es posible aprender de la sensibilidad extrema y en suspenso, de aquellos abismos considerados “locos”, asumirla con aplomo; más vale no enceguecer y sospechar de la infame opinión que los considera sumergidos en una torturante penumbra; quizá sea ella quien realmente “está perdida en las tinieblas del hombre.”⁹¹

Desde los estamentos del poder solazados en la hipocresía y el canibalismo, se los ha calificado de endemoniados, poseídos, peligrosos, pues prefirieron ser los artífices de su propia peste, antes que ceder a la virulenta corrupción de la humanidad. “La verdadera locura quizá no sea otra cosa que la sabiduría misma que, cansada de descubrir las vergüenzas del mundo, ha tomado la inteligente resolución de volverse loca.”⁹²

Por entre las mallas de una racionalidad totalitaria, desde una prisión al aire libre, las celdas edificadas en nuestro interior dejan escapar los aullidos de una locura que nos es esencial; poemas inscritos sobre los muros con lágrimas de fuego, “raspaduras del alma que el hombre normal no acoge”⁹³ dan testimonio de que no basta el romántico apelativo de “genio loco”, ni la beatificación de una sociedad cínica que, para desentenderse de sus propios males, enaltece a sus “malditos”. En ocasiones se los llama mártires, tan sólo para limpiarse las manos inquisidoras en el velo de la compasión, o para tornar inofensivas sus obras; con el tiempo la crítica las exalta y relega la radical alteridad en la que se forjaron, a una anecdótica extravagancia; en medio del desconcierto, cuán común es ungir a quienes a pesar suyo deben cargar con la etiqueta de la rareza, los mismos que fueron perseguidos, marginados, mutilados, catalogados enfermos, leprosos, sifilíticos, excluidos en nombre de una homogénea normalidad.

Mas quien lucha por darle tono, lenguaje y alma a la salvaje armonía, de cuyo eco hablan las voces que atraviesan su cuerpo, anda lejos de semejante escarnio, se convierte en juez y testigo de una inédita aventura, rompe en cada letra atormentada con toda atadura a la gloria y a la difícil e infame tarea de obtenerla, pues en la infinitud de un cementerio marino o devorado entre llamas celestes, nadie podrá arrebatárle al corazón, la alegría de luchar contra el destino, por lo que eligió y fue el elegido...

“El alma, que en la vida su derecho divino
No alcanzó, ¡no descansa tampoco allí en el Orco!

⁹⁰ ARTAUD, Antonin. Sobre Nerval, en: <http://www.lamaquinadeltiempo.com/>

⁹¹ ARTAUD, El pesa-nervios, Op. cit., p. 50.

⁹² HEINE, Heinrich. Sueños y canciones. Bogotá: El Áncora, 1996, p. 19.

⁹³ ARTAUD, Ibid., p. 60.

Mas, si antes he logrado lo santo,
Lo que yace en mi corazón, la poesía:
Bienvenido seáis ¡oh silencio del mundo de las sombras!
Contento estoy, aun cuando mi lira
No me acompañe; una vez
He vivido, como viven los dioses, y más no necesito.”⁹⁴

⁹⁴ HÖLDERLIN, Poemas, Op. Cit., p. 112.

HACIA UN EDUCAR POÉTICO



Poetizar la educación, despertar a la vida, a las metáforas que en la calle destellan.

HACIA UN EDUCAR POÉTICO

“El lector del que espero algo tiene que poseer tres cualidades. Tiene que ser tranquilo y leer sin prisa. Tiene que abstenerse de intervenir a cada momento él mismo y de hacer valer su «cultura». No debe, por último, esperar al final, a modo de resultado, nuevos programas. No prometo ni programas ni nuevos planes de estudio para los institutos y las demás escuelas (...) Ciertamente, veo acercarse un tiempo en el que hombres cabales, al servicio de una formación completamente renovada y depurada, y trabajando de consuno, se conviertan de nuevo en los legisladores de la educación cotidiana.(...) Acaso se encuentre entre ese tiempo y el presente la aniquilación del Instituto, quizás incluso la aniquilación de la Universidad, o, al menos, una transformación tan completa de los susodichos establecimientos de enseñanza que pudiera suceder que sus antiguos programas apareciesen ante la posteridad como vestigios del tiempo de los palafitos.

Este libro va destinado a lectores tranquilos, a personas que todavía no se dejan arrastrar por la prisa vertiginosa de nuestra rimbombante época, y que todavía no experimenten un placer idólatra al verse machacados por sus ruedas (...) Un hombre así todavía no ha desaprendido el hábito de pensar cuando lee; todavía conoce el secreto de leer entre líneas; más aún, es de un natural tan pródigo que incluso reflexiona sobre lo que ha leído tal vez mucho después de haber dejado el libro.”

Friedrich Nietzsche. Prefacio sobre el porvenir de nuestros establecimientos de enseñanza.

A través de la fuerza formativa de la poesía se puede pensar la educación de otro modo. Así, la experiencia poética ofrece una diversidad de posibilidades de apertura a la educación, hace una profunda crítica a su dogmatismo, a la imposición de conocimientos y a la univocidad de saberes; no eleva promesas, tampoco da soluciones, ni establece programas novedosos; tan sólo busca interrogaciones, provocar al interior de sus estamentos líneas de fuga creativas, vislumbrar horizontes, que desvíen sus pasos hacia la libertad de las estepas.

Aproxima a una experiencia del lenguaje más vital y nocturna; traspone las barreras de la gramática, la lingüística y la lógica, lo aborda a partir de su componente creativo e ilimitado. Permite concebirlo como creador de mundos y la palabra como el espacio donde el ser humano acontece. El aliento poético subvierte la opresiva sintaxis de un mundo abstraído en significados devaluados y proliferante palabrería, el mutismo de un lenguaje aletargado en la facticidad y el sinsentido que sólo confirman un burdo espectáculo extendido a los establecimientos educativos: “vivimos en una cultura del chismorreo.”⁹⁵

⁹⁵ STEINER, G. Lenguaje y silencio. Barcelona: Gedisa, 1994, p. 84.

Opuesta a tal situación, la poesía se subleva ante un discurso positivista, cargado de poder y regulado por patrones de eficacia, utilizado como medio de instrucción en una enseñanza limitada a la relación unidireccional entre profesor y alumno; experimenta con el lenguaje, en su relación con lo inexpresable va más allá de una función designativa e instrumental, le otorga a la palabra otro espacio, poblado por colores, movimientos, oquedades, gritos sin voz, algo que se anuncia sin revelarse, una especie de impoder, al influjo de la noche, una dimensión ética comprometida con la vida y responsable ante lo imposible.

Mediante la experiencia estética el hombre produce una alquimia de su propia existencia y concibe el mundo a partir de multiplicidades de sentidos. De tal manera, al extender un espacio poético en la educación, una lectura entre líneas de sus planteamientos, una diversidad de traducciones de la realidad, se provoca una ruptura que multiplica las sendas al margen del orden educativo, como una alternativa para repensar su discurso.

Pensar una educación en los márgenes de la ilustración reclama escuchar cuanto resuena en las sombras, el eco de los suburbios del sistema educativo, para forjar en el quizá, a partir de sus metáforas y canciones, otra educación posible.

Un educar poético señala una posibilidad de diálogo, a través de la noche, de la magia, de la incertidumbre, de la experiencia estética, de la memoria y la fantasía. Una vivencia poética de la educación que, además del enriquecimiento cultural o la aproximación a la experiencia literaria, resulte fuente de curación y dote de coraje, motive la intervención del estudiante, le ceda la palabra, de manera que tenga la posibilidad de pensar libremente, sin condicionamientos que coarten su capacidad creativa y, en lugar de remitirse a lo dicho, de contentarse con lo establecido, se atreva a lo indecible, a elaborar sus propios conceptos, a la infinitud de un decir impredecible.

En los recintos educativos se percibe una especie de temor a la poesía, es también el miedo a la indisciplina, a la locura, el vértigo de volver a la infancia o de ir aún más lejos, a un tiempo anterior a nuestros orígenes. Miedo al caos, a lo más extraño e íntimo que recorre nuestras venas, al fuego oscuro que palpita cada vez que un niño levanta su mano para preguntar, y que amenaza con incendiar la irrefutabilidad del sistema educativo:

“Profesora: ¿Alguien más tiene una pregunta?

Calvin: Yo.

Profesora: Hable, Calvin.

Calvin: ¿Cuál es el sentido de la vida?

Profesora: Me refería a preguntas sobre el tema de la clase.

Calvin: ¡Oh!

Calvin: Francamente me gustaría saber esa respuesta antes de gastar mis energías en otras cosas.”⁹⁶

A veces, la educación olvida abrir espacio a aquellas preguntas fundamentales que le dan sentido a la existencia humana, extiende su amnesia a esas inquietudes que, al no corresponder a sus requerimientos y temáticas, la cuestionan; tan sólo quiere imponer sus respuestas, con litros de doctrina apagar la sed de vida para homogenizar el pensamiento, el cuerpo y el lenguaje. Margina las dudas que, según su criterio, no conciernen a la enseñanza; con vanos argumentos silencia aquellas voces que ni siquiera buscan soluciones, sólo la manera de formular sus problemas, de construir un lugar para sus incógnitas. A una de las necesidades primordiales del hombre: aprender a plantearse sus preguntas*, punto hacia el cual la educación debería concentrar sus esfuerzos, simplemente responde con su negativa; en consecuencia crecen la desazón, el tedio y el resentimiento frente a una enseñanza ajena a sus intereses vitales.

En contraposición a una instrucción enajenante, el arte implica una experiencia más integral, induce a una vivencia intensa de las interrogaciones que nutren nuestra existencia; un poema es el fruto de una necesidad sentida hasta el delirio, ahonda en una carencia, se alimenta de la sustancia de la ausencia, las palabras erran al tono del vacío. El arte promueve un diálogo con lo desconocido, un encuentro entre diversos ámbitos de realidad, permite distinguir una infinitud de posibilidades en el horizonte, mueve a caminar en lo invisible, a develar cada cosa en su transparencia, a evocarla en su advenimiento, amplía la conciencia y experimenta con la sensibilidad, suscita una fascinación por la magia de la realidad, “una verdadera obra de arte nos enseña que no habíamos visto lo que vemos.”⁹⁷

La experiencia estética enseña otra mirada; en lugar de optar por una imagen preestablecida del mundo, desborda lo evidente, su aliento

⁹⁶ Calvin y Hobbes. Transversalidad y el sentido de la vida, en: PERISSÉ, Gabriel. Filosofía, ética y literatura. Sao Paulo: Manole, 2004, p. 254 (Traducción: Gonzalo Jiménez).

* En el primer capítulo de Diálogos, Gilles Deleuze y Claire Parnet exponen la importancia de aprender a plantearse una pregunta y la manera como la educación, en lugar de estimular el arte de construir un problema, lo refrena a través de la información calculada de sus enunciados, estructurados según las significaciones dominantes, hechos para ser obedecidos, condicionados bajo una lógica binaria que limita la heterogeneidad inherente a la lengua, ignora la diferencia de enunciados que cada singularidad es capaz de producir y al impedirle al pensamiento experimentar sus preguntas, intenta detener la fuerza nómada de su despliegue (DELEUZE, Gilles – PARNET, Claire. Diálogos. Valencia: Pre-textos, 1980, p. 5-25).

⁹⁷ VALÉRY, Paul. Sobre la obra de arte, texto digital (Cd – rom).

transfigurador descubre lo inédito en la piel de cada cosa, la excepción en lo ordinario, el rumor de la noche a plena luz del mediodía.

Al reflexionar en una educación concebida estéticamente, se trata de entablar, en común presencia, relaciones sociales más allá de la acumulación de relaciones utilitarias, enfermizas y ficticias a las que se acostumbra bajo la economía del poder; establecer un espacio pedagógico a partir de encuentros significativos, comprometidos con la aventura del conocimiento. La energía poética nos sitúa en un plano aparte, contacto de alma a alma donde el receptor no sólo escucha un verso, sino llama a completarlo, a desencadenar su ritmo, a vivirlo con cada fibra del cuerpo. Como el desierto, cada poema es un lugar de encuentro. Se intenta romper con una comunicación estéril basada en la fría transmisión de conceptos, de generar un ámbito dialógico al calor de la alteridad, de la participación activa de todos y cada uno, experiencia ética apoyada en la capacidad de decisión, la responsabilidad frente al otro y el cuidado de sí. “La función esencial del lenguaje no es hacer posible la comunicación. Apunta más lejos: consiste en sumergirnos en una trama de interrelaciones creadoras de lazos entrañables. Ésta es la razón profunda por la que sólo es auténtico el lenguaje que crea vínculos fecundos, abre horizontes de vida en plenitud, expresa el gozo de vivir que surge en todo encuentro verdadero.”⁹⁸

El lenguaje poético construye en la diferencia los lazos de una comunidad nómada, de orilla a orilla una amistad sin dependencia donde se acoge al otro sin violentar su irreductible lejanía y en cuya exterioridad la experiencia estética se enriquece.

Complicidad sin complacencia que favorece el movimiento sin límites del pensamiento hacia lo impensado bajo los modelos educativos, una activación de las fuerzas creativas del cuerpo para despertar la poesía de sus gestos y orientar su caudal a la desintegración de la pasividad y el conformismo donde yacen olvidados. Su fuerza vital se resiste al sedentarismo de una formación gregaria y programática, subordinada al mercado empresarial, cuyo interés estriba en fabricar funcionarios para responder a la demanda laboral de una sociedad mundializada, industrial y de consumo.

En una relación práctica con lo diferente se mantiene una apertura hacia la contingencia. El inconformismo y la inquietud incesante de lo otro jamás constituye un impedimento; de hecho, la experiencia poética se revitaliza con toda potencia incorregible de inadaptación y desapego; cada quien es libre de negarse a participar de ella: sería tedioso y sospechoso que todos se preocuparan por lo mismo; a veces, más vale quien difiere que alguien

⁹⁸ LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. Una poesía que trasciende y eleva, en: <http://www.es.catholic.net>

satisfecho; no se trata de un ámbito cerrado del que se deba hacer parte, más bien es un esfuerzo por crear un lugar de hospitalidad y pluralidad donde confluyan las angustias, los sueños, el amor, las desilusiones, las esperanzas, el juego, los gritos, el silencio, las lágrimas, las risas, la impaciencia, la presencia, la ausencia, las debilidades, el dolor, en fin, el rostro del otro. Es posible pensar la poesía como un camino de conocimiento a través de las problemáticas que nos afectan e implican: la guerra, la violencia, la pérdida del sentido de la vida, la desinformación mass-mediática, la contaminación creciente, los fanatismos, la hambruna, el odio y demás situaciones vividas en el entorno cotidiano; asumir el reto de concebirla como una legítima toma de posición frente a un mundo cada vez más sumergido en su crisis nihilista tal vez resulte una forma menos insensata y más profunda que la herida dejada por una bala, de enfrentarse al conflicto, algo así como un silencio gritado desde las entrañas.

La idea de una escuela activa, como promotora de cambio social, necesita una formación con perspectiva reflexiva, crítica y creativa, en pos de una participación comunitaria que cuestione el autoritarismo y la injusticia de los condicionamientos sociales y luche por transformar la pedagogía y el currículum subsumidos bajo los patrones tecnocráticos de eficiencia, eficacia, rendimiento y competitividad.

Unir fuerzas hacia una pedagogía del acontecimiento implica que “La experiencia reflexiva, en este campo dialógico, no debe radicar exclusivamente en lo teórico o lo abstracto. El aula tiene que ser atravesada por la vida y la sociedad concreta, única forma de que el sujeto se sienta partícipe de la ciudad y su acontecimiento.”⁹⁹

Sin decaer en vanas abstracciones conceptuales, lograr que la palabra poética vuele en las aulas, sobre los abismos del conocimiento, significa asumir nuestra memoria de otro modo, con el resplandor del porvenir brillando en la mirada, una disposición abierta a lo imprevisible, que deje irrumpir lo inédito, el aliento de la vida, en una enseñanza inerte, planificada según el discurso tecno-pedagógico imperante.

Al rigor del azar, la poesía enseña un caminar despierto al sueño, a recordar de otro modo, a descubrir el rumor de una vida antigua, en el misterio de la naturaleza, por las riberas de la muerte, entre luces, cuando día y noche se encuentran y se quiebran en mil sombras y colores. Al agregar un matiz multicolor a la palidez de la academia, deja que los estudiantes indaguen sobre su interioridad, pongan en juego sus potencias espirituales, los heterónimos que los pueblan, en un espacio caleidoscópico donde puedan

⁹⁹ CASTRO ORELLANA, Rodrigo. La poética del educar, en: Revista Intramuros. Santiago de Chile. Año 6, Nº 18 (Diciembre 2006), p. 27.

desplegar su asombro, la imaginación y sus emociones, armar sus utopías, expresar sus universos de imágenes y trazar los devenires en que fluyen.

Se trata de soñar en común, de apelar a una imaginación educativa que, si bien no se ciñe a parámetros académicos, a indicadores de calidad generados por organismos económicos internacionales, a proyectos prefijados, a los cálculos estadísticos de las disquisiciones estatales, nunca teme al fracaso, ama los obstáculos, vive del efecto y lo inadmisibles, se enriquece en el error y estima que en el lúcido enloquecer del pensamiento y el ejercicio sistemático de la experimentación, la formación puede renovarse a merced del arte de lo insólito.

“Invitar al pensamiento educativo a que pensase sobre el infierno, volverlo su punto de alucinación, tomarlo como un arma guerrera capaz de lanzar proyectiles, con velocidad absoluta, contra las fortalezas de la Bienaventuranza Educativa, que protegen la Buena Voluntad del Educador, que enseña la Verdad, y capturan la idea sobre la Buena Naturaleza del Pensamiento, que tiene Lo Verdadero.”¹⁰⁰ Una educación que, en lugar de confinar a quienes educa al infiernillo, cuarto de castigo y estrategia de represión, de hurtarle el tiempo a una juventud envilecida entre sus muros, descienda en el Hades, busque su muerte, la embriaguez del olvido, para emerger del precipicio, más allá del bien y del mal, de lo excelente y lo deficiente, de los títulos y las frustraciones, redimida con la visión de otros tiempos y una alborada por venir que fulgura en la memoria.

Memoria insurrecta de gritos que relumbran fugaces, canto de las cenizas, eco de testimonios inolvidados que, más allá del relato histórico de los vencedores, nos trae “la imagen de nuestros antepasados oprimidos,”¹⁰¹ huellas que aún brillan en la tierra; herencia que exige por parte de la educación combatir la evasiva amnesia del presente, las pretensiones progresistas de borrar el pasado, no sucumbir a la indiferencia, un trabajo profundo de interferencia y reelaboración que desteja su urdimbre al añadirle un hilo diferente.

Memoria de inspiración poética, enseñanza de las musas, esfuerzo por congregar las fuerzas del corazón y la razón para romper las cadenas del Leteo escolar, “la memoria es la despensa de la paideia”¹⁰², fuente inagotable de ascesis y saber auténtico, viaje por las dunas del espíritu, entre las letras de arena escritas por el viento, marcas donde adviene lo inusitado, algo inconcebible cuando se bloquea su lejana potencia en la inocua rutina de exámenes, lecciones y demás controles autoritarios que,

¹⁰⁰ CORAZZA, Sandra Mara. Para una filosofía del infierno en la educación. Belo Horizonte: Autêntica, 2002, p. 12 (Traducción: Gonzalo Jiménez).

¹⁰¹ BENJAMIN, Walter. Discursos interrumpidos - I. Madrid: Taurus, 1989, p. 175.

¹⁰² PLUTARCO, citado por VERNANT, Mito y pensamiento en la Grecia antigua, Op. cit., p. 123.

con su imposición, llevan al aborrecimiento de la memoria: “como el conocimiento se ha hecho obligatorio, la escuela se ha vuelto destructora de la memoria (...); los niños abominan de su memoria porque se la amueblamos con cosas que no les importan y que además son inútiles.”¹⁰³

Un viaje dantesco por los submundos de la educación conjuga ficción y realidad, deshace las fronteras entre ciencia y arte, forja una alianza entre el hombre conceptual y el intuitivo que convierta una clase en un laboratorio, en un campo de fuerzas propicio para la invención, la metamorfosis, el discernimiento, la contradicción y la transvaloración de los valores establecidos. Una didáctica poética de aprendizaje no se trata de modelos, posiciones inamovibles o rutas fijas; significa una investigación y experiencia continuas, algo musical, ligero y fluido, una zona de intensidades donde se arriesgue el yo en las grutas de lo indescifrable; una lucha por destruir aquel sujeto que la educación ha tratado de instituir, sujeto representativo, identificado y modelado de acuerdo a las pautas y papeles que sustentan el sistema: “Esta identidad no es sino una ficción sobre la naturaleza humana, ya fuese psicológica, humanista, fenomenológica, dialéctica, cristiana. Ficción que se proyecta hacia el estatuto de verdad, se ofrece como principio causal y sentido omnipresente, que a la Educación le permite organizar la apropiación de todos los cuerpos educables.”¹⁰⁴

En este sentido, se intenta hacer de la educación una experiencia órfica, para que su melodía dionisiaca provoque un temblor en los cimientos del aparato educativo; transformar la clase en una danza del conocimiento, una lírica del devenir, ahondar en el vacío, gozar de su plenitud, “fluidificar las distinciones instituidas, incrementar los niveles de libertad, introducir un vacío en el pensar educativo, que, al mismo tiempo, sea un motor.”¹⁰⁵

Vaciamiento capaz de despertar las fuerzas de la naturaleza, de sentir el ritmo de los elementos; un aprendizaje en la niebla, en la montaña, en la tormenta, en la selva, en el agua, en el crepúsculo, en la aurora, para crear un espacio multidimensional en la escuela, una apertura en su interior a las profundidades de la Madre Tierra. “el infierno crea un material de pensamiento capaz de captar la miríada de fuerzas del cosmos: única resistencia a lo intolerable actual de la educación.”¹⁰⁶

La irrupción en la esfera formativa, de aquellas fuerzas heterogéneas, imperceptibles, desafiantes, deforma y altera el insufrible adoctrinamiento que captura en su círculo vicioso al pensamiento educativo, se filtran como una corriente de aire fresco entre su asfixiante red, brisa que torna sus

¹⁰³ ARREOLA, Juan José, citado por JURADO, Fabio. Lenguaje, literatura y educación, p. 23.

¹⁰⁴ CORAZZA, Op. cit., p. 11.

¹⁰⁵ Ibid., p. 34.

¹⁰⁶ Ibid., p. 14.

suelos movedizos y se fortalece con la experiencia del exilio, en la experimentación sin fronteras, en el estremecimiento de los fundamentos, en cada diálogo impersonal entre nosotros, en la separación que nos enseña a decir ese nosotros, en el juego diabólico de estar en constante riesgo.

“Para la etimología, lo dia-bólico separa, divide, aparta. Se contrapone a lo sim-bólico, que sintetiza, reúne, unifica. Desde allí, a lo diabólico se lo puede pensar como multiplicidad, sin unidad. Como intersección de colecciones, trabajada por varias disonancias, que hacen circular las charlas de muchas otras (...) establece relaciones de movimiento y reposo, velocidad y lentitud, poder de afectar y ser afectado.”¹⁰⁷

El pulcro plantel esmerado en una evangelización de la muerte, deviene en intensidad por la vida; una enseñanza fecunda no debe remitirse a imponer una serie de teorías, instrucciones, órdenes y representaciones; experimenta con ellas, indaga y crea formas estratégicas para desbordar los programas preestablecidos. Así, educar ya no sería adiestrar, se convierte en un inspirar, despierta la sensibilidad, afecta los sentidos. “Un educar poético, libre y salvaje”¹⁰⁸ lleva a una existencia asumida estéticamente, a concebir la vida como una obra de arte inconclusa, polifónica, apasionada, una forma diferente de configurar la realidad, de habitar el mundo de la vida, la discontinuidad del acontecer, de revivir la magia de un mundo antiguo, pleno de fuerzas naturales e imaginarias, donde el hálito de otros tiempos empuje al presente hacia el florecimiento del alba, y en su milenario aroma sentir la dinámica incesante de las energías primordiales, las trazas en la sangre que reafirman un abrazo de amistad con el resto de los seres, el vínculo que antecede y religa todo destino individual a una comunidad universal.

Pensar el educar como una aventura implica tener una disposición viajera, una apertura al cambio, a lo incierto, a todo encuentro contingente, al don, el perdón, la promesa y el amor, a un intercambio sin economía, a la interferencia, a traducciones intraducibles, al vigor de una interacción más allá de la reciprocidad y las comparaciones simétricas.

Quizá la apertura poética de la educación avive la admiración y el encanto por la mañana que en el oriente despunta, acaso el canto de los pájaros revitalice el pensamiento e impregne de lozanía cada jornada, entonces madrugar ya no resultará tan amargo y pesado para un niño sometido al suplicio diario de tener que esconder las alas dentro del uniforme y apresurarse para ir a la jaula, antes de que suene la campana, como los sentenciosos martillazos de un tribunal.

¹⁰⁷ Ibid., p. 17.

¹⁰⁸ CORAZZA, Sandra Mara. *Artistagens: Filosofía de la diferencia y educación*. Belo Horizonte: Autêntica, 2006, p.19 (Traducción: Gonzalo Jiménez).

“El escolar

Adoro levantarme en una mañana de verano
cuando los pájaros cantan en todos los árboles;
el cazador distante sopla su cuerno,
y la alondra canta conmigo.
¡Oh, qué dulce compañía!

Pero ir a la escuela en una mañana de verano,
¡Oh, desbarata toda alegría!
Bajo un cruel ojo anticuado,
los pequeñitos pasan el día
entre suspiros y congoja.
¡Ah! Entonces a veces me siento y desisto,
y paso muchas horas de ansiedad:
sin obtener satisfacción del libro
ni sentado en la clase,
agotado por la pesada andanada.
¿Cómo podría un pájaro nacido para disfrutar
sentarse en una jaula y cantar?
¿Qué le queda a un niño aburrido y con miedo
salvo plegar sus alas tiernas y olvidar su dichosa primavera?
¡Oh, padre y madre! Si se cortan los pimpollos
y se quitan los capullos,
y si a las tiernas plantas se arrebató
el júbilo del florecimiento,
mediante la pena y la ausencia de cuidado...
¿Cómo despertará jubiloso el verano,
o cómo brotarán los frutos estivales?
Cómo cosecharemos lo que el dolor destruye,
o bendeciremos la maduración del año
cuando irrumpen los resoplidos del invierno?”¹⁰⁹

Y aunque hay padres comprensivos que atienden en sus hijos al suspiro del “escolar”, conscientes de esa agobiante situación que ellos mismos han vivido, ¿de qué manera dejar de ser los cómplices de esos nefastos requerimientos que han malogrado tantas generaciones? En el clima resignado y afanoso de nuestra época resulta utópico, pero también una urgencia, una necesidad política, un reto, un deseo, detenerse y al traspasar el escepticismo y el fatalismo, preguntar sin pretensiones, sólo a manera de invitación a la acción social: ¿es posible juntar esfuerzos para luchar por una reinención de la escuela?

¹⁰⁹ BLAKE, Cantares de inocencia y experiencia, Op. cit., p. 129.

Una educación responsable por aquellos que a diario llegan a sus instalaciones y consecuente con la actitud ética que promueve, en lugar de acrecentar el desaliento y vendar la mirada maravillada de alguien que apenas empieza a luchar por su camino de conocimiento; más allá de la marcada aspiración a un diploma, de la obligación de contenidos y preceptos que ni siquiera ella cumple, en vez de servir a un régimen individualista y burócrata, a la desenfrenada empresa civilizadora, de implantar traumas y suicidar jóvenes, debiera servir de apoyo, alentar el gusto por la vida, hacerse cargo del otro, especialmente en aquellas etapas críticas en que por las condiciones de su desarrollo, un adolescente se ve precisado a soltar sus lazos familiares; abogar por relaciones hospitalarias, acoger la palabra del otro, escuchar su voz, sensibilizarse ante sus gestos y sentimientos, atender sus preguntas y preocupaciones, no para sancionarlas, ni evadir la angustia que las originó, sino para transformarse, a partir de sus inquietudes y así poderle ofrecer un espacio vital, alegre e infinito, un cuidado más amoroso que, en lugar de impedirle florecer mediante su esfuerzo, le deje aprender la mejor manera de hacerle frente a la embestida del invierno, a través de caídas, desvíos y equivocaciones, quiebres inevitables e incluso necesarios en la construcción del saber y el libre desarrollo de sus facultades, errores que le permitirán madurar en medio del avatar de las estaciones: “El proceso de creación del conocimiento no es lineal ni homogéneo (...), sería necesario dotar de significado al error como aspecto clave de la construcción científica y distinguirlo de la connotación peyorativa que lo asocia al fracaso, la sanción y el deshecho. Habría que recuperar un concepto didáctico del error.”¹¹⁰

El comienzo de una pedagogía poética aguarda en el rostro de un niño*, en lo inaudito de sus rasgos, en cada risa que controvierte la rigidez de los eruditos; en sus voces atrevidas, entre pasos traviosos, en el milagro de su llegada, en su delirio de preguntas, bajo el arte de sus sueños, en esa flamante mirada llena de sorpresa y vivacidad se fragua el porvenir: “La esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que en el mundo hayan nacido seres humanos (...) - ello hace posible - que la sociedad humana no se mantenga siempre igual, sino que se renueve sin cesar por el nacimiento

¹¹⁰ CASTRO ORELLANA, Op. cit., p. 25.

* *Rostro*, según Emmanuel Levinas, significa *de otro modo*; huella que interpela a exponerse al otro, al infinito del cara a cara, relación con lo desconocido y extraño, con lo que está desnudo, llamada sin voz que demanda una responsabilidad respecto al otro, sin negar su alteridad. Se trata de una relación de excedencia, una enseñanza procedente del otro, algo que desborda todo saber propio: “Es pues, *recibir* del Otro más allá de la capacidad del Yo; lo que significa exactamente: tener la idea de lo infinito. Pero eso significa también ser enseñado. La relación con Otro o el Discurso, es una relación no-alérgica, una relación ética, pero ese discurso recibido es una enseñanza. Pero la enseñanza no se convierte en la mayéutica. Viene del exterior y me trae más de lo que contengo. En su transitividad no-violenta se produce la epifanía misma del rostro.” (LEVINAS, E. Totalidad e infinito. Salamanca: Sígueme, 1987, p. 75).

continuado, por la llegada de nuevos seres humanos.”¹¹¹ Además de reconocer en su otredad un nuevo comienzo, se debe tener cuidado de no caer en la frase de cajón “los niños son la esperanza del futuro”, tantas veces proclamada únicamente para olvidarlos, truncar su singularidad, postergar y negar la radical novedad de lo inesperado a un futuro clausurado, estructurado desde un presente sin esperanza; sino que, aquí y ahora, con la tibieza ancestral de su inocencia y la gracia poética de sus palabras, alumbra la posibilidad de una educación diferente, por la vida, la alteridad y la emancipación, un viraje respecto a la hegemonía del poder, al hermetismo de la mismidad, al anacronismo y la monotonía vigente, una enseñanza atenta a aprender de lo extraño, del goce, el juego y el canto fértil de los recién nacidos de la tierra, pero también dispuesta a aprender a dejarles aprender:

“La tierra es como un niño que sabe poesías...
Por las fatigas de tanto estudiar recibe ella el premio.
Tierra que tienes vacaciones, feliz tú, juega
con los niños ahora. Queremos cogerte,
Tierra alegre. El más alegre lo consigue.
Oh, lo que el maestro le enseñó, lo mucho
y lo que está impreso en raíces y largos
truncos difíciles: ¡Ella lo canta, lo canta!”¹¹²

La capacidad de ser libre se asienta sobre el inicio de algo nuevo que vaya más allá de lo dado; tal ideal de renovación no está exento de riesgos, a los que se debe hacer frente sin temor al naufragio, mantener una ilusión vital que empuje a no declinar ante las dificultades y las convierta en ocasiones favorables para la aventura de existir, insaciable arriesgarse donde “el ser humano es un incesante aprendiz, es decir, un ser en constante proceso de formación, de transformación y de deformación.”¹¹³

Aprendizaje interminable colmado de transversalidad, giros, atajos, heridas que desembocan en lo imprevisible y permiten mudar en busca de una salud elemental, experimentar cada vez situaciones nuevas, avanzar por sendas indefinidas, aprender a medida que se camina y la visión aclara el paso, asumir la suerte de cada encuentro, de palabras que en el horizonte se presienten y desde la distancia nos conducen a otras formas de vivir: “La poesía fue, desde muy pronto, razón de mi vida. Por ella me llegaba Dios, el amor, el dolor, la alegría, la muerte... ¡todo! Fue como un cauce hondo por donde discurría la existencia.”¹¹⁴

¹¹¹ ARENDT, H. La crisis de la educación, en: Entre el pasado y el futuro. Barcelona: Península, 1996, p. 186.

¹¹² RILKE, Sonetos a Orfeo, Op. cit., p. 155.

¹¹³ MÉLICH, Joan-Carles. Filosofía de la finitud. Barcelona: Herder, 2002, p. 12.

¹¹⁴ GARFIAS, Francisco. Entrevista a Francisco Garfias, poeta e investigador, en: Andalucía educativa. Sevilla, no. 18 (dic. 1999), p. 48.

Ante la enseñanza tradicional basada en una formación lineal y alienante, resulta funesto oponer metodologías o planes de estudio, que bajo su máscara, sólo obedecen a los mismos lineamientos implantados. “Una crisis se convierte en un desastre sólo cuando respondemos a ella con juicios preestablecidos, es decir, con prejuicios...”¹¹⁵; mientras no se recurra a acciones de fondo que innoven y susciten la creatividad pedagógica, nada cambiará el actual estado de cosas. En este sentido, la poesía señala otro rumbo, aproxima a vivencias más intensas, responde a una necesidad de cambio, fluye en un aprendizaje que armoniza teoría y práctica, más que un recurso metodológico o una técnica de enseñanza, constituye un modo de vida, una ética de la existencia dedicada a la posibilidad de lo infinito, una pasión que nace en el silencio.

¹¹⁵ ARENDT, Op. cit., p.186.



De los elementos brota la vida y en la miel de las flores se dispersa el polen de los sueños antiguos.

La pedagogía como arte de educar

Si se recuerda la antigua acepción de la palabra pedagogía, no resulta descabellado avanzar en una poética del educar. Camino colmado de obstáculos, sendero que se va fraguando en el trance de los pasos, abierto a lo incierto y sagazmente concertado, así debería empezar una clase: “con ese arte de tener previsto cada detalle y que sin embargo parezca improvisado.”¹¹⁶

En una clase, la ardua preparación jamás debe olvidar el azar, memoria exaltada: tal un poema, capta fuerzas, deja pasar intensidades, marcas, cuerpos, entidades; cuenta con infinidad de formas para ser armado y sólo una; excede conceptos, transmuta categorías gramaticales; al evocar añade, articula olvido y memoria, busca un ritmo que produzca efecto, maneja lapsos, velocidades, fuerzas centrífugas y centrípetas, repetición, disonancias, prolongaciones, rupturas. “Nada se determina, nada tiene forma. Todo está aún por ocurrir.”¹¹⁷ Incandescencia del acontecimiento. Una exposición puede ser tan descarnada como un laberinto de velos, tan transparente, consistente, adyacente, risueña, sutil y explosiva como una burbuja de jabón; devenir sinfonía, tango, balada, jazz, pop, rap, rock, o inclusive sacar un sinnúmero de composiciones y dejar resonar en su cadencia el rumor de una música tan sin tiempo como la noche, o “como un ritmo espaciando el tiempo”¹¹⁸; va y viene en diversos tempos, conjuga lo dionisiaco y lo apolíneo, explora otras maneras de conocimiento, maniobra entre conceptos, sentimientos e intuiciones, hace uso de cada detalle, objeto e interrupción que encuentra en la escena de la enseñanza, se desliza hacia parajes insospechados del pensamiento; en la inconmensurabilidad de lo exterior, en el extremo de lo real se encuentra con un auténtico reino de dobles.

Nada queda ileso, siempre hay una hebra suelta, que aguarda enlazarse a otra cuerda; en este ámbito heterogéneo, flexible, poroso, capilar, abundante cual un abanico en pliegues y despliegues, erráticas ejecuciones que estimulan la sed de crear, “un educador no es más que un constructor de espacios imaginarios, un artista que elabora con la palabra y la acción el clima que permite el nacimiento de nuevos mundos,”¹¹⁹ una intersección versátil en una encrucijada de experiencias; la destreza consiste en una lanzada de dados, dejar irrumpir lo impensable, para que su influjo tire del pensamiento y leve anclas hacia la inmensidad del océano. Navegar se resiste a lo programable o controlado, se da, en la tempestad o en la calma, es un don, darse al otro, donación y entrega, acoger su aliento en el

¹¹⁶ DELEUZE – PARNET, Op. cit., p. 12.

¹¹⁷ CORAZZA, Artistagens: Filosofía de la diferencia y educación, Op. cit., p. 29.

¹¹⁸ DERRIDA, Jacques. ¿Che cos'è la poesia?, en:

<http://www.jacquesderrida.com.ar/index.htm>.

¹¹⁹ CASTRO ORELLANA, Op. cit., p. 26.

corazón; la brisa del infinito trae el eco de puertos lejanos, hinche las velas; en una travesía a mar abierto no hay lugar a nacionalismos desmesurados, una común extranjería corre por las venas, el sí mismo pierde la primacía y el otro se reconoce por lo que es, en su dignidad inviolable, como portador de fuerza, vida y palabra:

“Educar es lo mismo
que poner un motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar...
... y poner todo en marcha.
Pero para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia
concentrada”¹²⁰

Poetizar la pedagogía, con ebria paciencia, deslizarse en la mar del poema, significa trastocar la rutina y la pesadez e invocar el favor alado, leve y sagrado de las musas: “la Musa crea inspirados y por medio de ellos empiezan a encadenarse otros en ese entusiasmo.”¹²¹ Alegría y frenesí de crear, escribir, leer, errar, pensar, aprender, educar. En el delirio de una clase, las identidades fijas se alteran y convierten en puntos de enlace, laberinto de nudos, desenlaces, imágenes, metáforas; las combinaciones e inconexiones se multiplican, más allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, la poesía permite un encuentro que nos sobrepasa, ámbito intermedio experimentado en el diálogo, entre la vida y la muerte, existencia poética fundada en la extensión del umbral, entretiempos que aflora en la melodía de lo antiguo y lo porvenir: “La manía de inspiración poética viene de las musas, cuando se hacen con un alma tierna e impecable, despertándola y alentándola hacia cantos y toda clase de poesía, que al enlazar mil hechos de los antiguos, educa a los que han de venir.”¹²²

Flujo continuo, hacer del encuentro con la palabra una razón de ser, reactivar el fuego del lenguaje, a través de la fuerza poética, implica una profunda pasión y fascinación por las palabras; por y en ellas el ser humano se descubre como un ser de encuentros: “en la palabra encontramos nuestro rostro, en ella rehacemos el camino en busca de nuestras matrices.”¹²³

¹²⁰ CELAYA, Gabriel. citado por BELTRÁN Llavador, José. Márgenes de la educación. Valencia: Universidad de Valencia, 2004, p. 127.

¹²¹ PLATÓN. Ion. Madrid: Gredos, 1985, p. 413.

¹²² PLATÓN. Fedro. Madrid: Gredos, 1987, p. 245.

¹²³ PERISSÉ, Gabriel. Literatura y educación. Belo Horizonte: Autêntica, 2006, p.19.

Ante el letargo de un mundo cada vez más monetarizado, cronometrado, burocratizado, mecánicamente racionalizado, se necesita una fuerte dosis de arte, poesía, teatro, fantasía, para extender nuestra visión del mundo y entrar en contacto con las energías invisibles, acariciar la tierra, sentir el latido de los orígenes que exhortan a la renovación: “La educación poética renueva, educando al educador; el lenguaje inesperado es el ámbito de esta renovación. Si lo sabemos oír como quien oye el olvidado batir del corazón del mundo, los ojos de la mente se abren a lo obvio y siempre nuevo.”¹²⁴

Una lengua por venir desde las profundidades del humus revitaliza, espacio poético, originario, donde todo es como si fuera la primera vez. Educar es inventar nuevas metáforas y dejar que otros creen las suyas. Permitirles a las palabras que nos impregnen su locura y así entrar en sintonía con lo arcaico. La alquimia del lenguaje empieza en el laboratorio de una clase, donde se educa “no para huir del mundo, sino para huir en el mismo lugar, en pura intensidad, en una línea artista y continua. Educar para devenir una veleta en la montaña.”¹²⁵ La poesía permite fugarse hacia la realidad, acoger en la altura de los montes la brisa de otras eras, extender alas, devenir viento, desprenderse del presente y dislocar el éxtasis, aquí y ahora:

“La educación poética es la ocasión para que cada uno redescubra lo que ya sabía y olvidó. Lo que supo en la infancia, o en otros momentos inolvidables: cuando amó por primera vez de manera incondicional, cuando experimentó una coincidencia que sólo podría ser llamada milagro, cuando tocó con el cuerpo la alegría de vivir, cuando sintió la presencia de lo intangible, cuando soñó despierto y el sueño lo despertó para nuevas ideas.”¹²⁶

Aunque cada día empiece con una amnesia, la experiencia del sueño resulta fuente inagotable de conocimiento, rayo enigmático que señala otras posibilidades en el horizonte. Recuperar el arte de soñar podría despertar a una sonámbula educación encargada de sedar el pensamiento. El soñador piensa de forma ancestral, se aparta del durmiente, vigila en lo incógnito, vuela en lo incesante, la cercanía de la muerte lo mantiene en pie, la imaginación creativa diluye y recrea, un fulgor impersonal destella, el yo es una metáfora, una alucinación de la naturaleza, el lugar del sueño, soñado por el cuerpo de la noche. Trasladar la experiencia del sueño al aula no se limita a dar cuenta de lo soñado, podría sobrepasar la tarea interpretativa; liberar su mágica potencia significa romper con el dominio del discurso cognoscitivo, trocar la transmisión por la invención; quedar despojados, fuera de sí, en la atracción exterior de lo nocturno, abrirse al desdoblamiento de las aptitudes internas, acoger el don de la noche y desencadenar la energía latente en cada ser humano, revertir órdenes y representaciones, diferir las distinciones, bañarse en el fuego sin luz de la diferencia, “¡educar en un

¹²⁴ Ibid., p. 105.

¹²⁵ CORAZZA, Artistagens: Filosofía de la diferencia y educación, Op. cit., p. 18.

¹²⁶ PERISSÉ, Gabriel. Literatura y educación, Op. cit., p. 108.

caos-errancia, que se opone a la coherencia de un sujeto que representa y de un objeto representado.”¹²⁷

La inmemorial antelación del caos y su carácter alquímico disuelve cada designación particular, desfonda todo fondo, excede la uniformidad, pone en juego lo estable, implica el nacimiento continuo de otro espacio, más allá de dicotomías o acuerdos; una educación dispuesta a su nómada dispersión resulta un espaciamiento de múltiples ámbitos: “Educar incluye el arte de ver que a la realidad circundante no la forma un mero conjunto “desarticulado” de cosas u objetos, de ideas sueltas o vinculadas, de temas transversales o paralelos, perpendiculares o tangenciales, sino por una trama de ámbitos que dialogan entre sí y constituyen nuevos ámbitos.”¹²⁸

Una vivencia estética del educar rompe con la especialización de funciones, subordinada a la reproducción del sistema; tiende a la interdisciplinariedad y la intertextualidad, se asemeja a una esponja, se esparce en la metamorfosis y la osmosis de fuerzas e ideas; en el pasaje de conceptos inusitados a través de todos los campos del conocimiento, “la movilidad deviene el secreto del descubrimiento (...): multiplicación de interferencias y establecimiento de cortocircuitos. Inventar no es producir, sino traducir.”¹²⁹

La palabra poética constituye una experiencia dialógica, palpitante en traducciones, máscaras, puentes multicolor, cuerdas cósmicas, hilos, alientos que envuelven el universo, punzadas que provocan el pensamiento, alas que hacen del aprendizaje un vuelo, conocimiento más allá de sí mismo, excedencia de lo otro, el otro placer del educar, “escritura picto-ideo-fonográfica puesta a trabajar al servicio de la pedagogía.”¹³⁰

Sólo con el corazón de un niño, tan inquieto como un ave, es posible volar, mas el corazón resulta una pesada carga. La infancia no es algo innato, como aprender a volar; resulta una conquista; volar es ser capaz de transformarse: al comienzo sólo el espíritu paciente de un camello podría cargar con las arenas que arden en su pecho, “Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar una segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa, y ser señor en su propio desierto.”¹³¹ Indomable lucha contra modelos, preceptos y valores preestablecidos, en los abismos se desgarrar, vuelve a la selva virgen; sin embargo, “crear valores nuevos -tampoco el león es aún capaz de hacerlo: mas crearse libertad para un nuevo crear- eso sí es capaz de

¹²⁷ CORAZZA, Artistagens: Filosofía de la diferencia y educación, Op. cit., p. 19.

¹²⁸ PERISSÉ, Filosofía, ética y literatura. Op. cit., p. 292.

¹²⁹ ULMER, Gregory. La escena de la enseñanza, en: Gramatología aplicada. Post(e)pedagogía de Jacques Derrida a Joseph Beuys. Baltimore/Londres: The Johns Hopkins University Press, p. 8 (Traducción: Gonzalo Jiménez).

¹³⁰ Ibid., p. 67.

¹³¹ NIETZSCHE, Friedrich. Así hablo Zaratustra. Madrid: Alianza, 1972, p. 54.

hacerlo el poder del león.”¹³² En el trance se precipita sobre los parajes de la muerte, vive en la proximidad de lo ineludible; esa constante relación con la finitud le permite mudar al infinito de los aires y transformado en niño reafirmar la vida: “Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.”¹³³

El arte de educar se vive en las transformaciones del espíritu, en la paciencia, la libertad y la inocencia: viaje espiritual a través de acentos, sonoridades y cesuras. La poesía es un errante aprendizaje, “nos enseña a caminar en el mundo, abriendo, con nuestros propios pies, veredas, atajos. Y, en este caminar entre versos, ver el otro lado del mundo.”¹³⁴

Una educación estética implica crear otras maneras de pedagogía que articulen teoría crítica y práctica creativa, abran el apetito de conocer y rebasen la tendencia mecanicista de la mente humana y reemplace las explicaciones y disertaciones sobre un determinado tema por una poética fulminante de gestos y coreografías, donde el cuerpo escriba y, en la danza nómada del signo, el espacio educativo se repiense, desde un ambiente de juego y riesgo continuos.

“El principio estético entra en la matemática y la historia, como también en las ciencias; y, sobre todo, entra en los aspectos sociales y prácticos de la vida escolar. Desde el comienzo, el principio estético debe aplicarse a la construcción de la escuela y su decoración, a cada aspecto de su mobiliario y utensilios, a todos los aspectos organizados del trabajo y las actividades lúdicas. El habla y el gesto, la acción o el movimiento, cada modo de comportamiento y expresión tienen su propia configuración; y la pauta de esta configuración produce efecto y es eficiente en proporción a su valor estético.”¹³⁵

El elemento poético integra arte y vida, se filtra en cada asignatura, transversaliza las disciplinas convencionales; como una potencia impersonal, todo lo contagia con el vigor de la ausencia. Es el arte de pensar de otro modo; quizá el pensamiento emite música al dejar resonar sus hendiduras, su potencial se desarrolla en una dinámica poética. Bajo su acción es posible transfigurar cada rincón de la escuela, reactivar los campos energéticos que la constituyen, desatar en la pizarra las vibraciones de lo desconocido.

Al poetizar, un profesor puede ir más allá de los límites de su respectiva disciplina, mantener una subversiva reserva frente a las referencias oficiales

¹³² Ibid., p. 55.

¹³³ Ibid., p. 55.

¹³⁴ PERISSÉ, Literatura y educación, Op. cit., p. 100.

¹³⁵ READ, Herbert, citado por PERISSÉ, Filosofía, ética y literatura, Op. cit., p. 294.

y a las convenciones, gozarlas hasta el desborde, despojarse del disfraz que lo reviste como representante institucional, descentrarse, asumir metáforas diferentes; en ellas, desplazarse hacia otras orillas; cual un equilibrista, tornarse más ligero y cauteloso, desplazar el límite al caminar, propiciar transmutaciones, en el flujo flexible de una imaginación creativa, en la audición de lo otro, en la imposibilidad, en la sensación del vacío, experimentar formas de no-poder, entregarse a un conocimiento inapropiable, pero también dejar que cada uno lo haga a su modo, devenir “un maestro de la no-maestría”,¹³⁶ a lo mejor un viajero, un caminante del quizá, maestro de lo negativo, que rompe con la comodidad de lo habitual y jamás enseña que lo sigan. No un maestro de lo que es, tampoco de lo que no es, sino de lo que será.

La imagen poética proporciona infinidad de materiales para recrear una clase, no sólo para ilustrarla o explicarla, sino para inventarla y a cada instante descubrir algo inesperado. “Es decisivo para la formación hacer ver a los chicos y a los jóvenes que la vida creativa no se reduce a algunas manifestaciones geniales de algunos artistas, científicos, políticos y escritores. Podemos ser creativos en nuestra vida cotidiana y en múltiples aspectos muy accesibles a todos.”¹³⁷ Cuando un profesor de química pide a los estudiantes describir cómo se imaginarían la estructura molecular del benceno, casi como si él nunca la hubiera visto antes, como algo incógnito y que en común sueño se tratará de develar entre todos, cada quien sentirá la emoción de aventurarse en el aprendizaje, cual un viaje a tierras vírgenes; alguien podría ser tocado por un rayo o dar con una explosión de formas extrañas; quizá nadie encuentre lo que se buscaba: de cualquier modo se habrá experimentado la dicha de imaginar, a lo mejor otro conocimiento se reveló. Si el profesor valora cada intento, si oye atento la variedad de posibilidades en el camino del saber, encontrará la mejor manera para dejar que cada uno la encuentre, se dará cuenta de que más vale poetizar que seguir el sendero que le enseñaron en su Facultad. El pensamiento poético lleva a la inquietud, abre a una novedad permanente, a disfrutar de la magia y el azar de lo inexistente, de cada capullo que adviene desde milenios y al reventar en la mañana nos llena de valor para despertar.

*“Ser un profesor es mi mayor obra de arte. El resto es el producto del derroche, una demostración. Si quieres explicarte debes presentar algo tangible (...) Deseo alcanzar el origen de la materia, el pensamiento tras ello. Pensamiento, habla, comunicación – y no sólo en el sentido socialista de la palabra – son todas expresiones del ser humano libre.”*¹³⁸

Hacer lo indecible, esculpir una clase, de manera que el aliento de la vida talle sus rasgos, con pasión e intrépida responsabilidad, diseminar pluralidad

¹³⁶ BLANCHOT, Maurice. La escritura del desastre. Caracas: Monte Ávila, 1990, p. 56.

¹³⁷ LÓPEZ Q., Alfonso. Cómo lograr una formación integral. Madrid: San Pablo, 1996, p. 102

¹³⁸ BEUYS, Joseph, citado por ULMER, Op. cit., 87.

de materias, lenguas, márgenes, poner en acto elementos poéticos, fonéticos, visuales, pictóricos, plásticos, primitivos, imprevisibles, naturales, artificiales, corporales, inorgánicos, energéticos, populares, intelectuales, absurdos, sofisticados. En la fecundidad del inconsciente, en la ausencia de saber, suspendido en una nada esencial, en el exceso de todo, en la sucesión inconclusa entre vida, pensamiento y escritura, vibrar en una percusión medicinal y estremecedora: “los modos de vida inspiran modos de pensar y escribir; los modos de pensar y escribir crean modos de vivir. La vida activa al pensamiento y la escritura; el pensamiento y la escritura afirman la vida.”¹³⁹

En la palabra poética el mundo se reinventa, la intuición fructifica, el espíritu se entreabre, el cuerpo renace, la conciencia se amplía, el lenguaje evoca desde el fondo de los siglos lo inexpresable del misterio, a través de un diálogo en apariencia improvisado la realidad humana se descubre en su complejidad, dilemas, aporías, conflictos, levedad, encuentros.

En su atracción abismal se puede amar, concebir, sentir, conocer. Apartarse de aquel vegetar sin motivación, ni interés que en ocasiones embarga las aulas, vivir intensamente, en la inminencia, vislumbrar en los resquicios de la realidad posibilidades que deshacen lo rutinario: “*Escreviver*.”*

La escasa presencia de la poesía en las disposiciones curriculares, la falta de motivación, la prevención que se tiene a experimentar su influjo, las restricciones académicas, la exclusión en una enseñanza homogénea, los malentendidos en los que se cae cuando se habla de ella, que la limitan a lo lúdico o a un idólatra misticismo, la prioridad dada a las ciencias, la preferencia de medios audiovisuales son algunos de los muchos retos a los que se enfrenta una vivencia poética de la pedagogía; resulta un camino radiante de dificultades, pero éstas también pueden proporcionar enormes ventajas educativas, aunque transformarlas en favor de una experiencia estética libre e intensa resulte algo muy arduo, ante nada el ánimo debe flaquear: “ciertamente debe ser arduo lo que se encuentra tan raramente. ¿Cómo, en efecto, sería posible, si estuviera al alcance de la mano y si pudiera conseguirse sin gran esfuerzo, que lo descuidasen todos? Pero todo lo excelso es tan difícil como raro.”¹⁴⁰

Una mayor valoración de las posibilidades que la poesía le ofrece a la educación resulta insuficiente si únicamente se basa en un aumento de horas o en la propagación de concursos y recitales; no se trata de enseñar poesía sino de aprender a sentirla, de participar de ella, no sólo a través de libros sino en el texto infinito de la realidad, en los horizontes que se ofrecen

¹³⁹ CORAZZA, Artistagens: Filosofía de la diferencia y educación, Op. cit., p. 29.

* Palabra portuguesa que enlaza tres procesos creativos: escribir, vivir y ver, “donde cada uno intensifica al otro” (PERISSÉ, Literatura y educación, Op. cit., p. 37.)

¹⁴⁰ SPINOZA, Baruch. Ética. México: Fondo de cultura económica, 1985, p. 273.

en sus líneas y entrelíneas; trabajar por la apertura hacia una conciencia poética y la extensión de su potencial a diversos campos del conocimiento; además se requiere de una mayor voluntad por parte de profesores y estudiantes, iniciativas que provoquen a interactuar en común por una experiencia estética, concebida en el amor a las palabras, la aventura del cuerpo y la danza del pensamiento, para en ella encontrar “una forma de felicidad.”¹⁴¹

La poética del autodidacta

¿Cómo atravesar el abismo existente entre los fines educativos y la práctica docente? ¿Qué hacer para no limitarse a buenas intenciones? Si a la escuela se le atribuye la tarea de formar ciudadanos, sensibles y conscientes de su responsabilidad con la comunidad, ¿es posible que, en lugar de planificar una forma determinada de vida, se preocupe por impulsar el hábito ético de una existencia estética que, en vez de obligar a obedecer, enseñe a crear? ¿Cómo motivar la necesidad de indagar y desarrollar la capacidad de interrogarse acerca de la existencia y el entorno donde se despliega?

Para discutir las pretensiones totalitarias y conductistas del sistema educativo e impulsar una dinámica transversal a sus fines, teniendo en cuenta que el hombre no es en sí, ni desde sí, en la autonomía o autoconciencia, sino un ser abierto al otro, con el otro y para el otro, se necesita provocar una ruptura en el seno de la institución, alterarla en su propia lengua, asediar sus murallas desde adentro; la poesía constituye ese afuera que al interior del recinto hace tambalear sus estructuras: “esta máquina puede promover la desterritorialización del pensamiento sobre la Educación, hacerlo ingresar en la creación de una nueva educación por venir y en diferentes relaciones cósmicas, geográficas, históricas, sicosociales, amorosas.”¹⁴²

La poética del educar no domestica, ni da respuestas únicas, pone en tela de juicio la noción de verdad, devela los poderes que determinan el saber, discute la casta sacerdotal del profesorado; incita a interactuar y recrear, explora en cada uno pluralidad de formas de construir la existencia; jamás se conforma con absolutismos; concibe la memoria en tanto transformación, región de la imaginación, no se limita a una acumulación de datos, es también negación de lo dado, renovación, vivir la tradición de otro modo; una incesante búsqueda de libertad, la reafirmación de la vida.

¹⁴¹ BORGES, Jorge Luís. Siete noches. México: Fondo de cultura económica, 1995, p. 108.

¹⁴² CORAZZA, Para una filosofía del infierno en la educación, Op. cit., p. 11.

En lugar de enseñar a depender y encaminar al discipulado, incentiva a que cada uno trace su rumbo y desarrolle una vocación autodidacta: “Siempre tenemos una voz interior y en la poesía esa voz habla en el papel. Si algún estudiante al oírnos la va descubriendo, es importantísimo, porque es una manera de abrirle un camino que le ayudará a hacerse a sí mismo.”¹⁴³

Tampoco se trata de fomentar una autonomía egocéntrica; la soledad de la experiencia poética se aparta de cualquier tendencia solipscista. En su fecunda inmensidad “lentamente se aprende a reconocer las cosas extrañas o la durabilidad de lo eterno, aquello que podemos amar; y algo de lo solitario: aquello de lo que uno puede participar en el silencio.”¹⁴⁴ Deja que se complete la impresión y madure cada germen de sentimiento: al abrigo de la oscuridad, en lo inexpresable, en lo inconsciente e inasequible, en regiones vedadas al entendimiento, “es necesario esperar con humildad y paciencia la hora y el nacimiento de una nueva claridad”¹⁴⁵. Asumir la formación como un proceso creativo inagotable, como el desarrollo pleno de una obra que nace en las entrañas, sin forzarla a darse a luz, dejarse escribir por la escritura, poco a poco ella conducirá “lentamente y con el tiempo a otro estado de conocimiento. Como todo proceso debe venir de lo más profundo y no puede sufrir presión ni apresuramiento.”¹⁴⁶ En la labor poética la visión se fortalece entre giros y expresiones que traducen las intensidades del afuera, fuerzas que corren por la sangre: devenir con ellas para convertirse en canto y aliento. El aprendizaje que brinda la experiencia poética significa un desaprendizaje, un olvido de sí, conocimiento que brota del desconocimiento, una apertura a lo otro: “Lo poético, digámoslo, sería eso que deseas aprender, pero de lo otro, gracias a lo otro y bajo su dictado, con el corazón.”¹⁴⁷

Un profesor, convencido de la creencia en que un proceso de enseñanza debe repetir un mensaje en lugar de producir conceptos diferentes o, en el extremo patriarcal, enajenado por la egolatría, se limita a presentar explicaciones, se preocupa más por obedecer o vanagloriarse del saber, que de propiciar encuentros vitales y éticos en la travesía del pensamiento, de tomar conciencia de que cada quien tiene la capacidad de descubrir las sendas del conocimiento:

“La incapacidad es la ficción que estructura la concepción explicadora del mundo. El explicador es el que necesita del incapaz y no al revés, es él el que constituye al incapaz como tal. Explicar alguna cosa a alguien, es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo. Antes de ser

¹⁴³ MORA, Ángeles. II Diálogo de Poetas Iberoamericanos – Universidad Juárez Autónoma, en: Gaceta Juchimán. Tabasco, no. 31 (mayo 2006), p. 9.

¹⁴⁴ RILKE, Rainer Maria. Cartas a un joven poeta. Bogotá: Edigrama, 2003, p. 32.

¹⁴⁵ Ibid., p. 13.

¹⁴⁶ Ibid., p. 20.

¹⁴⁷ DERRIDA, Jacques. ¿Che cos'è la poesia?, Art. cit.

el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, espíritus maduros e inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos. La trampa del explicador consiste en este doble gesto inaugural. Por un lado, es él quien decreta el comienzo absoluto: sólo ahora va a comenzar el acto de aprender. Por otro lado, sobre todas las cosas que deben aprenderse, es él quien lanza ese velo de la ignorancia que luego se encargará de levantar.”¹⁴⁸

Basadas en la argucia de la incapacidad, se mantienen relaciones de autoridad y dependencia, identidades ficticias, posiciones indiscutibles, una enseñanza encadenada a la somnolencia de los programas curriculares y libros de texto; se olvida que cada quien es digno de descubrir el mundo, de ser acogido como aliento. Para educar resulta más provechoso el arte de escuchar que el dominio del discurso. Hay palabras y asuntos que se aprende mejor al esforzarse en conseguirlos, dotándolos de sentido e integrándolos a la vida; pasión y conocimiento se conjugan.

“*Des-espera*. El alumno no espera al profesor para comenzar a aprender.”¹⁴⁹ Una dinámica autodidacta articula la impaciencia con el hábito paciente de luchar consigo mismo; opuesta al sentido común, no privilegia el desenfreno individualista, significa apertura, su nomadismo aflora en el encuentro, en la entrega al devenir, en la posibilidad de la alteridad, en el prodigio de lo irreplicable, concibe la existencia como estética y ética, vuela en la mediación entre arte y vida, umbral de intensidades, pasaje y espora, “Se desarrolla al límite, con exceso, para ir hasta el extremo de la potencia, se metamorfosea de profesor a alumno y viceversa, en cuanto factores móviles, que no se dejan retener en los límites facticios de este o aquel individuo, de esta o aquella función.”¹⁵⁰

Arte de la impersonalidad, poner en acto la capacidad de transformar el yo en El. Indeterminada presencia de la ausencia, soledad esencial, entreabierto, de ese Él donde se deviene anónimo, polifonía de máscaras, experiencia del desierto, errar de un ángel exiliado, convertirse en una caravana de arlequines.

Aprender de lo extraño, en lo lejano de la cercanía, aprender a leer y a escuchar en dirección a lo desconocido, vivir lectura y escritura como una herida, una abertura: “Una escritura que crea un mundo incierto y peligroso es la única forma que hace que el profesor se diferenciase, o sea, se volviese lo que es, más allá de lo que con él hicieron.”¹⁵¹

¹⁴⁸ RANCIÈRE, Jacques. El maestro ignorante. Barcelona: Laertes, 2002, p. 8 (CD – Rom).

¹⁴⁹ CORAZZA, Artistagens: Filosofía de la diferencia y educación, Op. cit., p. 18.

¹⁵⁰ Ibid., p. 19.

¹⁵¹ Ibid., p. 22.

Desprendimiento paulatino, volverse a hacer, en el no-lugar, tornarse una estancia de soledades, que solas nacen y dan a todas partes.

“El hombre, como potencia concedora, debe distinguir mundos diferentes, porque sólo la oposición de los contrarios hace posible el conocimiento.”¹⁵² Una aptitud autodidacta transforma la inclinación a la pereza, no se rinde frente al conocimiento complejo, imagina, es el goce del pensamiento, de convertirse en maestro de la diferencia e incitar al imprevisible acaso. El grito ¡Atrévete a pensar! es un llamado a poetizar, al arte de pensar, a la posibilidad, a la libertad y la responsabilidad, a reconocer en los límites la inmensidad, a cambiar la mentalidad consumista resignada a consumirse, dependiente para recibir ciegamente conceptos, dogmas, consignas, formas prestadas, por una actitud creadora: “La educación es educarse.”¹⁵³ Quien se educa se vuelve lo que es, travesía por develar la verdad, por imaginarla, una interminable tarea de reinventarla en el fuego de la existencia. Canto que torna más habitable el mundo y descubre en medio de la crisis otras melodías, la belleza que se revela. Así responde el viajero a los que desean saber cuál es el camino a las verdades: “un ensayar y preguntar fue todo mi caminar (...) el camino, en verdad, no existe.”¹⁵⁴ Cada uno es llamado a experimentarlo, a labrarlo y al partir no dejar indicaciones a seguir, sólo la plenitud de la distancia y la abertura del horizonte.

Metáforas cotidianas

En la mayoría de casos, las pedagogías tradicionales abordan solamente los temas de mediación entre el docente, los conocimientos y los alumnos; olvidan el contexto cotidiano en el que se hallan envueltos y las problemáticas de la realidad circundante, dejan a un lado el sentido de pertenencia a una comunidad, de reconocer que somos seres históricos y finitos, ciudadanos del mundo, hijos de la Tierra, fugaces fragmentos del universo, por el nocivo afán de resultados y el eficaz cumplimiento de logros. Tal parece que importara más responder al status del progreso, a las presunciones tiránicas del cientificismo, que pensar en las posibilidades y sembrar las raíces de un mundo mejor, para que la impunidad no imponga la última palabra. “La tarea de educar, implica un compromiso con el mundo, con la tradición y con la historia. Sólo si decidimos que el mundo que hemos creado y en el que vivimos todavía merece la pena y que podemos recomponerlo, si nos hacemos responsables de él, estamos en condiciones de transmitirlo a las nuevas generaciones. El que no quiera responsabilizarse del mundo, que no eduque.”¹⁵⁵

¹⁵² HÖLDERLIN, Friedrich, citado por BLANCHOT, El espacio literario, Op. cit., p. 261.

¹⁵³ GADAMER, H. G., citado por BELTRÁN, Op. cit., p. 61.

¹⁵⁴ NIETZSCHE, Así hablo Zaratustra, Op. cit., p. 122.

¹⁵⁵ MELICH, Op. cit., p. 37.

Una educación como escenario ético de socialización, comprometida con el mundo, resulta un acto de fe y amor; debe romper con tendencias netamente escolarizantes, no agotarse en sólo procesos de aprendizajes académicos o competencias profesionales, tomar la iniciativa, buscar la distinción, en el sentido más inédito del término, con los ojos puestos en la cotidianidad, velar por el nacimiento de una aurora que nadie aún ha visto germinar de las tinieblas: “La educación es el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable.”¹⁵⁶

Metáforas desconocidas moran en las calles, algo en ellas se insinúa, excede la comprensión, sacude, nos transporta hacia otras realidades de lo real.

“*Metaphorikos* sigue designando actualmente, en griego, como suele decirse, moderno, todo lo que concierne a los medios de transporte. *Metaphora* circula en la ciudad, nos transporta como a sus habitantes, en todo tipo de trayectos, con encrucijadas, semáforos, direcciones prohibidas, intersecciones o cruces, limitaciones y prescripciones de velocidad (...), somos el contenido y la materia de ese vehículo: pasajeros, comprendidos y transportados por metáfora.”¹⁵⁷

Metáforas que caminan en rostros moribundos, emigran por las avenidas, saltan entre rascacielos, suenan en las alcantarillas, rompen el asfalto; en ellas hablan los silenciados, anónimos, desheredados, exiliados, oprimidos, harapientos, huérfanos y viudas, seres hambrientos de un ambiente más digno y justo. Una educación intercultural, responsable del otro, no debe dejar a un lado su realidad presente y su pasado, ver las cosas desde varias perspectivas, para no sepultar en el olvido esa otra mirada, la de millares de seres humanos privados de libertad, excluidos social y culturalmente, o perseguidos por pensar de otra manera.

Aunque en la indolencia de hoy, a veces no se percate de su presencia, siempre hay poemas entre nosotros, que testimonian y denuncian el carácter aciago de nuestra época; plazas, parques, esquinas, almacenes, hogares, oficinas, instituciones, cada rincón ciudadano está permeado por una poesía callejera, oralidad y escritura entrelazadas, palabras que se extienden como hierba en medio de la algarabía, discurso social que habla desde la profundidad desmedida de lo palpable, lleno de mito, saber popular y malicia indígena. Poética del instante, no necesita inventar lo que pasa, ni recurrir a paraísos artificiales, basta con la magia cotidiana a la vez paradisiaca e infernal que pone en entredicho el don artístico monopolizado por el

¹⁵⁶ ARENDT, Op. cit., p. 208.

¹⁵⁷ DERRIDA, Jacques. La retirada de la metáfora, en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/>

intelectualismo estratificado. En su lengua viva se remueven las formas; al desestabilizar las reglas técnicas, dogmáticas o convencionales, además de recobrar su primitiva potencia creativa, el lenguaje acontece como presencia del rostro del otro, en su palabra: “El tercero me mira en los ojos del otro: el lenguaje es justicia.”¹⁵⁸

De tal manera poesía y educación pueden crear alianzas, subvertir la figura del *homo academicus* y pensar la academia desde la alteridad, materializar sueños, recrear la cultura. Más allá de servir a las pretensiones concretas de la persona, a la autonomía egocéntrica, impulsan una construcción comunitaria, lucha por una sociedad menos arbitraria, jerarquizada y discriminadora: “Un gran punto de confluencia entre educación y poesía es la enorme dosis de utopía que poseen ambas. Las dos tratan de formar y transformar a la persona a partir del conocimiento, y la búsqueda de los ideales de los seres humanos.”¹⁵⁹

Imaginación y realidad se corresponden, se suceden, en las aulas fluye una corriente de vida que se resiste a ser explicada desde metodologías positivistas, una fuerza social capaz de romper con lo estrictamente educativo, de recuperar, a través del arte de imaginar, un compromiso crítico con lo real.

“Desconfía de aquellos que te enseñan
listas de nombres, fórmulas y fechas
y que siempre repiten modelos de cultura
que son la triste herencia que aborreces.
No aprendas sólo cosas. Piensa en ellas
y construye a tu antojo situaciones e imágenes
que rompan la barrera que aseguran existe
entre la realidad y la utopía:
vive en un mundo cóncavo y vacío
juzga cómo sería una selva quemada
detén el oleaje en las rompientes
tiñe de rojo el mar
sigue a unas paralelas hasta que te devuelvan
al punto de partida
coloca el horizonte en vertical
haz aullar un desierto
familiarízate con la locura.
Después sal a la calle y observa:
Es la mejor escuela de tu vida.”¹⁶⁰

¹⁵⁸ LEVINAS, Op. cit., p. 226.

¹⁵⁹ ARIZMENDI, Roberto. II Diálogo de Poetas Iberoamericanos – Universidad Juárez Autónoma, en: Gaceta Juchimán. Tabasco, no. 31 (mayo 2006), p. 8.

¹⁶⁰ GOYTISOLO, José Agustín, citado por BELTRÁN, Op. cit., p. 28.

La existencia, el sueño, la libertad, exige educarnos educándonos, en un diálogo al calor de la arena dialéctica, lleno de adversarios, carente de vencedores o vencidos, donde se reactive el vigor de la palabra utopía, no como la arquetípica región de las esencias que, en la ilusa desesperación por alcanzar una tierra prometida, sólo conduce al olvido de los jardines de la vida. Hay quienes dicen que soñar no cuesta nada; por el contrario, acaso sea lo más difícil y necesario; pensar una utopía es comenzar a realizarla, transformar el presente con la potencia del incierto por venir. Gracias a la experiencia estética comenzamos a armar nuestros sueños; en medio de la borrasca puede llegar un poema, un extraño en cuyos ojos arden otros soles y si al charlar con él los cielos no se despejan, al menos la invitación al viaje quedará abierta, la tierra labrará nuestra vida si cada uno contribuye a sembrarla:

“El contacto dialógico con una obra de arte va a ser formativo si la obra se concibiese, no como un objeto estático, carente de iniciativa, sino como un ámbito de realidad que ofrece posibilidades de una inusitada interpretación de la vida; posibilidades estas que deben asumirse activamente, con inteligencia, con creatividad, al recrearlas, convertirlas en algo íntimo, sin que, entre tanto, se perdiese su particularidad, se esfumase su alteridad. En esta recreación genética de la obra de arte, los valores que se revelan con luminosidad se vuelven, a su vez, fuerzas configuradoras y valorizadoras de nuestra propia vida.”¹⁶¹

La realidad late al temblor de la poesía; el deseo de crear interfiere el mundo en que se vive; una pedagogía consciente de impulsar un cambio debe estimular esa potencia deseante, abrir los ojos a las metáforas que en las calles destellan; aunque la situación resulte precaria, armarse del saber que el mundo social hereda, deshacerlo, reescribirlo, volver a empezar; la hora está por llegar, a trabajar por hacerle espacio:

“¡Estudia lo elemental! Para aquellos
cuya hora ha llegado
no es nunca demasiado tarde.
¡Estudia el “abc”! No basta, pero
estúdialo. ¡No te canses!
¡Empieza! ¡Tú tienes que saberlo todo!
Estás llamado a ser un dirigente.
¡Estudia, hombre en el asilo!
¡Estudia, hombre en la cárcel!
¡Estudia, mujer en la cocina!
¡Estudia, sexagenario!
Estás llamado a ser un dirigente.
¡Asiste a la escuela, desamparado!

¹⁶¹ PERISSÉ, Filosofía, ética y literatura, Op. cit., p. 77.

¡Persigue el saber, muerto de frío!
¡Empuña el libro, hambriento! ¡Es un arma!
Estás llamado a ser un dirigente.
¡No temas preguntar, compañero!
¡No te dejes convencer!
¡Compruébalo tú mismo!
Lo que no sabes por ti,
no lo sabes.
Repasa la cuenta.
Tú tienes que pagarla.
Apunta con un dedo a cada cosa
y pregunta: “Y esto, ¿de qué?”
Estás llamado a ser un dirigente”¹⁶²

La doble moral de una educación excesivamente intelectualista muestra los extremos a los que se puede llegar cuando la práctica no es consecuente con la teoría y ésta a su vez se reduce a edenes de cristal: “Está comprobado, aun cuando nuestras teorías sobre la educación y nuestros ideales humanísticos y liberales no lo hayan comprendido, que un hombre puede tocar las obras de Bach por la tarde, y tocarlas bien o leer y entender perfectamente a Pushkin, y a la mañana siguiente ir a cumplir con sus obligaciones en Auschwitz y en los sótanos de la policía.”¹⁶³ Tal cinismo no conoce límites e incluso resulta algo corriente cuando una aureola de luminosidad impide ver la mirada de la muerte. Ello solicita una actitud poética, una ética estética con respecto a la “polis”; demanda discutir la misión de una educación empeñada en la formación gregaria de ciudadanos obedientes y convencionales, conducirla hacia una formación que afirme principios integrales de vida y salud, dinámicas intempestivas que impulsen modos de ser creativos. Todos y cada uno, más que los demás, es responsable de dirigir y abrirse al cambio; quizá sea un sueño tomar partido por una política poética, con talante desengañado, sin la ostentación de los credos, creer que la vida está en otra parte y aún es posible vivirla en la Tierra; ante la ignominia y el sedentarismo que carcomen nuestro tiempo parece risible, pero todavía existen soñadores que erran en la noche y a la luz del día, con el movimiento de las metáforas cotidianas, luchan contra el presente sumido en el conservadurismo de las tradiciones envejecidas por la hipocresía y el cinismo; se oponen a un liberalismo mercantilista limitado a ver en el ser humano una mercancía más para el comercio de la cultura consumista; se mantienen despiertos ante un neoliberalismo que deja hacer y pasar, con la amnesia indiferente del presente, la barbarie técnica de la que se enorgullece el mundo.

¹⁶² BRECHT, Bertold, citado por BELTRÁN, Op. cit., p. 62.

¹⁶³ STEINER, Op. cit., p. 92.

Cine, poesía y educación

La educación no se agota en sólo procesos de aprendizajes académicos o competencias profesionales; por el contrario, trastoca otras dimensiones de la persona. Películas y poemas, imagen en movimiento y música armonizada entre silencios, despiertan las potencias creadoras, constituyen una clave para experimentar otras lecturas de la vida, un encuentro entre nuestra capacidad de leer el mundo y el mundo que aguarda nuestra lectura, de motivar en el estudiante sus propias búsquedas de sentido e interpretaciones que, sin depender de referencias explicativas, contribuyen a construir otras formas de conocimiento a partir de iniciativas derivadas de sus propias preocupaciones. La interpretación implica creativamente al lector, en el entramado educativo, a través de textos motivadores relacionados con sus vivencias y mueve a realizar una reflexión crítica sobre la cultura y sus discursos.

La pasión por el conocimiento crece en la medida en que el investigador se sienta afectado por aquello a indagar; cada arte a su modo provoca una interminable circulación de afectos y efectos, lucha contra la idea de un espectador pasivo y resignado a ver lo que ven sus ojos, incita a desplegar otros párpados, a interactuar en una dinámica inagotable, a desmoronar y volver a hacer, enciende la llama creadora que se agita en cada ser humano, ese fuego acaso anterior al don de Prometeo, que a ser destrucción sin fin también es creación sin comienzo.

Resulta interesante pensar en los movimientos catárticos que generan el cine y la poesía, en el sentido de eso incesante que traspasa la pantalla y el libro, como una onda arruga el espacio y tras filtrarse entre la piel se hunde en el alma y nos deja sentir las voces de aquellos inquilinos que en ella se hospedan y esa extraña pero reconfortante sensación de que somos otro.

Existen escenas que dejan huella en la memoria, nos trasladan a un sueño, revelan un recuerdo, algo que estremece y sobrecoge desde lo más profundo de la psique.

Asimismo hay poemas que brindan una claridad lírica de paisaje y vida, manos invisibles que desde lo recóndito anuncian el azur del abismo y sensibilizan de algo más allá que lo puramente sensible.

El cine y la poesía desarrollan un instinto especial de análisis, una nueva experiencia de la lectura, activadora del cuerpo, de otras sensibilidades, donde a la vez que se presta una segunda atención a cada detalle y al entramado general del texto, de una realidad, provoca una reflexión profunda y despliega la magia en que actúa el pensamiento.

Explorar un discurso visual donde imágenes poéticas irrumpen en la soledad de los seres, en las sombras, en los espectros, en un mundo enigmático, solitario e imaginario. Una estética visual, en cuyo espacio sueño y vigilia deshacen fronteras, experiencia dramática que puede llegar a la comunidad, en la cual nos podemos mirar y reconocer en cuanto otro. “Uno va a hacerse analizar al cine, dejando aparecer y hablar a todos sus espectros. Se puede dejar volver los espectros en la pantalla.”¹⁶⁴ Quizá se podría hablar de un sicocine, en el sentido de una experiencia donde la realidad y su doble se entrecruzan, para revelar las marcas de la alteridad, en cuyo interior habitan fantasmas, miedos, ilusiones, que en la sombra se entretajan. Zonas fantásticas más reales que la realidad. Ámbitos de sueño que evocan y recrean lo mítico de la conciencia humana.

“Es una relación privilegiada y original con la imagen, que conservo gracias al cine. Sé que existe en mí un tipo de emociones ligadas con las imágenes y que viene de muy lejos. No se formula al modo de la cultura erudita o filosófica. El cine sigue siendo para mí un gran goce oculto, secreto, ávido, insaciable, y por lo tanto infantil.”¹⁶⁵

En el encuentro con la imagen es posible recapitular historias de vida en singularidad; historias en-curso se entrelazan en el desconcierto que implica la existencia. En cada imagen habita un narrador, una poética que aguarda ser leída; cada lector la activa de un modo diferente y al interactuar con ella desborda su sensibilidad; se genera sinestesia, dinámicas donde se descubre lo que se expresa en lo más hondo del ser.

Considerar una película como obra de arte significa interactuar con ella, sugiere una pluralidad de sentidos, atajos, encuentros. Explorar aquellos intersticios capaces de revelar y enlazarnos con su trama, dejarla hablar, entrar en diálogo con ella, reflexionar acerca de aquellas sensaciones, impresiones y efectos que provoca, aproximarse a las puertas que a la vida se abren, en una experiencia estética, a vías alternas para configurar nuestra visión sobre la realidad y el ser humano, más allá de concepciones y actitudes abigarradas en el ego, la posesión, el dominio, la mediocridad, la intolerancia, el reduccionismo y la ciega resignación.

La imagen del mundo cambia a medida que la cinta corre. Resulta increíble ver proyectado sobre el telón lo que alguna vez imaginamos en la cámara del pensamiento: odiseas estelares, universos inexplorados, viajes por las entrañas de la tierra, mundos dominados por máquinas, ciudades de otros tiempos, historias desconocidas.

¹⁶⁴ DERRIDA, Jacques, A corazón abierto, en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/>

¹⁶⁵ Ibid.

Aprender a ver hace parte de una formación humana e integral. El arte de ver lo invisible de las imágenes, ventanas a lo maravilloso, como una lectura entre líneas, requiere una experiencia que combine pacientemente la capacidad de intelegir, de sensibilizarse y de voluntad. Ver cine significa olvidarse de hablar por un instante, apartarse del monolingüismo para que en cada imagen el lenguaje, el otro, hable.

Educar poéticamente la mirada, traducir creativamente, con ojos de otro mirar, los hilos pictográficos del texto fílmico. Exceder el concepto y dejar que la mirada tenga un contacto con la imagen más originario e intenso, para ir más allá de la referencia con respecto al objeto y concebir la imagen como algo vivo, capaz de llevar el lenguaje más allá de sí mismo: “separa la imagen del objeto que representa, disocia representación y significación: es una escritura que rompe el signo.”¹⁶⁶

Día a día la desmesurada estimulación sensorial y cognitiva atrofia la capacidad de imaginar, apaga el fulgor de la mirada, decae en un hechizo tecnicolor; así, el asombro queda en el olvido, la sensibilidad anestesiada y los sueños ocupados con pálidos espejismos idolatrados por sus esclavos. “Educar, hoy, entraña desvelar los espejismos engañosos y despejar sus verdades ocultas, limpiar de imágenes falsas y a la vez re-imaginar, para liberarlo, nuestro tiempo cautivo.”¹⁶⁷ Pasar de una repetición pasiva a una lectura creativa, dialógica, que desborde un pensamiento lineal, “pensar en suspensión,”¹⁶⁸ acoger las posibilidades que el instante ofrece, sentir la vitalidad del filme, retrazarse en su velocidad, en sus intervalos, acoplarse al ritmo de sus imágenes, leer los signos, percibir su magia, entrelazar escenas, crear conceptos, generar nuevos ámbitos y significados.

Una alianza dialéctica entre cine, literatura y educación provoca la apertura hacia otras alternativas de conocimiento, de sentir, configurar y reinventar la escuela, en esa medida actuar y crear las condiciones para un mundo mejor. “Una buena escena es preferible a un largo discurso.”¹⁶⁹ Es posible una escritura audiovisual, una poética de las imágenes, una espacialidad de la poesía, focos para explorar el mundo de la vida, como sus protagonistas: “el filme, con sus varios canales o pistas, es la realización final de la quimera palabra-cosa.”¹⁷⁰

Un poema se extiende, se materializa y esparce, se entrega al espacio a través del cine, el verso se graba y ofrece a disposición de cualquiera que desee sentir el tono de sus imágenes, la imagen de su música. Al interior de un poema se da una puesta en escena, donde las palabras respiran,

¹⁶⁶ ULMER, Op. cit., p. 113.

¹⁶⁷ BELTRÁN, Op. cit., p. 73.

¹⁶⁸ JASPERS, Karl, citado por PERISSÉ, Filosofía, ética y literatura, Op. cit., p. 245.

¹⁶⁹ ULMER, Op. cit., p. 19.

¹⁷⁰ Ibid., p. 111.

ondulan en la pantalla, se mueven como olas, descubren nuevas metáforas, otros universos en el mundo.

En la película *El Cartero** se presenta un diálogo entre Pablo Neruda y Mario, el cartero que le lleva mensajes en su exilio:

“Mario: Extraño... no el poema. No sé explicar, pero en cuanto el señor hablaba me sentí extraño.

Neruda: ¿Cómo se sintió?

Mario: Como si las palabras fuesen de allá para acá... como el mar... y yo fuese un barco sacudido por las palabras...

Neruda: ¿Un barco sacudido por mis palabras? ¿Usted sabe lo que acaba de hacer, Mario?

Mario: No, que hice?

Neruda: Inventó una metáfora.

Mario: El señor está queriendo decir entonces que... por ejemplo, no sé cómo explicar... pero, entonces ¿el mundo entero... el mundo entero, como el mar, el cielo, la lluvia, las nubes... el mundo entero es la metáfora de otra cosa?”¹⁷¹

El cine como arte plástico resulta un lenguaje flexible, que abarca figuras, símbolos, materias, tonos, dimensiones, en una textualidad heterogénea. En ella se proyecta el mundo en cuanto metáfora de otra cosa, es posible reencontrarse con una realidad transformada, metamorfoseada, cada película resulta un viaje, una experimentación con el tiempo, un espaciamiento de diversas fuerzas.

Telar de sueños y pesadillas, linterna mágica, caja china de colores y sombras, dinámica sico-física, el cine sugiere más de lo que sus imágenes y sonidos perceptibles ofrecen. Puede ser abordado como un acontecimiento de frontera, entre lo imaginario y su expresión, lo aprehensible y lo inefable, entre el pensamiento, la visión y lo invisible. Su potencia estética, ética y psicológica estimula otros modos de existencia; puesta en movimiento del alma, constituye una máquina de producción de subjetividad, del deseo y de la realidad.

Un aprendizaje que conjuga cine y poesía promueve otros espacios; la clase bañada por imágenes y acústica incita a la imaginación creativa, a nuevas relaciones, más comprometidas con la vida. En *La sociedad de los poetas muertos***, bajo la complicidad de la noche la palabra poética se filtra en los esquemas del sistema educativo, desdibuja los preceptos de una escuela tradicional y rígida, alienta a una ética de la existencia, al respeto frente a los horizontes vocacionales de la juventud, muestra de qué manera la

* El cartero de Pablo Neruda. Michael Radford, 1994 (Basada en la novela homónima de Antonio Skármeta. Barcelona, Plaza & Janés, 1996).

¹⁷¹ El cartero de Pablo Neruda. Michael Radford, 1994.

** La sociedad de los poetas muertos. Peter Weir, 1994

experiencia poética abre la pedagogía a la sensibilidad, la creatividad y la acogida hospitalaria, forja una comunidad al calor de la amistad y la búsqueda de libertad.

De tal manera, se trata de construir alternativas ante un pensamiento educativo encerrado entre murallas; a través del arte de las palabras, los gestos, las imágenes y la música poco a poco perforar *el muro*, donde a los estudiantes, sometidos a una formación homogénea, se los reduce a objetos, fábrica de traumas encargada de procesar seres uniformes, como enlatados para el consumo en que la sociedad moderna se consume. “Patina por el delgado hielo que representa la vida moderna.”¹⁷² Llamado a vivir al límite, deslizarse en la inminencia de un suelo quebradizo, sin sucumbir a la neurosis del sistema educativo que, con cada autómatas titulado, coloca “otro ladrillo en la pared.”¹⁷³

Disolver los controles autoritarios del pensamiento que comprimen todo en una masa compacta, reinventar una educación menos opresiva y más natural, dejarse acariciar por *la lengua de las mariposas*^{**}, volar con ellas, inventar otras lenguas, saborear los jardines de la vida, desbordar las gramáticas instauradas, delirar un nuevo comienzo, aunar conocimiento y poesía, vivir y pensar la educación como amor, riesgo, sorpresa, pasión de ser.

En medio de la guerra y las dictaduras aún resiste *la pizarra*^{***}, símbolo de un nuevo comienzo, visión desoladora y a la vez esperanzada de un cine nómada y neorrealista, como aquellas escenas donde los maestros vagan por la árida frontera entre Irán e Irak, con sus tableros cargados a la espalda, en busca de alguien que desee aprender a escribir o leer; educar en el ruido constante de las ametralladoras, aunque sea inútil y casi a nadie pareciera interesarle; pinceladas que atrapan la mágica realidad del momento, cuando un niño consigue escribir su nombre, cual una palabra original, vocablo sin fin que el aliento del desierto escribe sobre las dunas, poesía que en el misterio de un no-saber hermana a la comunidad de los hombres, bajo la sabiduría de la finitud y el amor.

Poetizar la educación: la tarea no es fácil, quizá sea la más ardua de cuantas lega una escuela, pero es aquella que merece la mayor responsabilidad de parte de todos y cada uno; no se trata de una calificación o materias perdidas, implica despertar a la vida.

* El muro. Gerald Scarfe - Alan Parker, 1982 (basada en el álbum The Wall. Pink Floyd, 1979).

¹⁷² The Wall. Pink Floyd, 1979.

¹⁷³ Ibid.

** La lengua de las mariposas, José Luis Cuerda, 1999 (basada en el volumen de relatos de Manuel Rivas: ¿Qué me quieres, amor? Madrid: Alfaguara, 1998).

*** La pizarra, Samira Makhmalbaf, 2000.



Existencia en la poesía como rumor de la muerte.

Tan inconcluso como una sonrisa

“Sonreídme, como yo os habré sonreído hasta el final. Preferid la vida y afirmad sin descanso la sobrevida... Os amo y os sonrío desde donde quiera que esté.”

Jacques Derrida

Demasiado breve y a la vez interminable, como un sueño o la vigilia de la luna; al atender al rumor de la noche, al dictado de las estrellas, a la estela de voces ancestrales, a las áureas emanaciones de la tierra, memoria y corazón se aventuraron en una experiencia poética.

¿Hacia cuál orilla partirán las palabras? ¿A dónde lleva su silencio? ¿Acaso se fugaron a una realidad por llegar? ¿Quién acogerá su aliento y añadiéndole el suyo lo devolverá a lo entreabierto? ¿En qué lugar, corazón, rostro, sonrisa, labios, herida, atajo, cuerpo o pensamiento, el viaje de lo incesante continuará?

Un punto final es el génesis de una insistente pregunta que a cada instante lleva a levantar la cabeza, con la mirada de pleno en el vacío: ¿de verás aquí se acaba o este apenas es el comienzo?

La vitalidad de los vocablos jamás se confina a las huellas que pueden dejar sobre un texto; ellos seguirán su camino, en la errancia y el azar que aquí los trajo. El poema resulta inapropiable, viene de lejos, deviene cuerpo, en la lejanía se esparce, como cenizas y rocío.

Entretanto, la tarea espiritual seguirá, al borde de un abismo o en el laboratorio de una clase, en lo insondable de las plantas o en la selva de la calle. El aprendizaje que la poesía brinda resulta tan infinito como un vuelo en dirección a lo desconocido; en el espacio queda la estela de los enigmas que un ave plasma sobre el aire, se desfiguran, transfiguran cuanto sus alas acarician. Aún hay mucho por aprender del y con el corazón, en cada latido insomne que, en la inminencia de lo mortal, entona el ritmo sobre un poema, y mucho más por olvidar, en una danza de signos nómadas e inencontrables, colmada de giros, velocidades, dispersión, suspensión, elipsis fulminantes, repeticiones, combinaciones, cesuras y rupturas.

Mientras una barca delirante se mece hacia otros puertos, llevada por el aliento milenario que trastoca cada fibra del mundo y le permite renovarse, las olas deshacen las aseveraciones totalitarias, en secreto interfieren el saber absoluto para construir ámbitos de acogida y libertad, donde reconocer en cada ser humano la capacidad de reinventar la verdad, en la responsabilidad y la posibilidad de una existencia ética y estética.

Con el semblante encarando la inmensidad, un antiguo marinero deja ver en la soledad de su espalda, una llanura poblada de misterio y magia, no se sabe hacia qué eras sin nombre se desliza, una melodía salvaje alienta el viaje hacia la infinitud de lo incierto.

Así, sin pretender llegar a definiciones, sin establecer rutas fijas, se trató de vislumbrar e ir al encuentro de metáforas vivas con las cuales navegar por la mar del poema, aventurarse en un espacio poético fue la ocasión para abrirse al acontecimiento imprevisible de la noche, de escuchar el eco de otros tiempos en la ausencia que baña al presente, de sentir en la palabra el nacimiento de otros mundos, de encaminarse hacia las posibilidades de un educar poético, vital e intenso, de liberar la libertad a través de una experiencia plena en interrogantes, crecientes como el desierto.

De tal manera vivir la escritura y la experiencia de la lectura como una práctica creativa y un pensar crítico, travesía en umbrales de intensidad, experimentar en el juego y el riesgo del quizá para habitar poéticamente la tierra.

La clausura es el doble de la abertura; el deseo de muerte que embarga una conclusión significa una desnuda reafirmación de la vida, no porque niegue el filo ineludible de la hoz, más bien porque en la grieta dejada sobre el horizonte, el rostro del otro se expone, el infinito dibuja una sonrisa, como una marca en la memoria o la traza de una barca sobre las aguas, un rastro púrpura y amoroso que a cada momento antecede e invoca al porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDDT, H. La crisis de la educación, en: Entre el pasado y el futuro. Barcelona: Península, 1996.

ARTAUD, Antonin. El pesa-nervios. Madrid: Visor, 1992.

ARTURO, Aurelio. Morada al sur y otros poemas. Bogotá: Procultura, 1986.

AYALA, Luís Alberto. El silencio de los Dioses. México: Sexto piso editorial, 2004.

BAUDELAIRE, Charles. Poemas en prosa, texto digital (Cd – Rom).

BELTRÁN, José. Márgenes de la educación. Valencia: Universidad de Valencia, 2004.

BENJAMIN, Walter. Discursos interrumpidos - I. Madrid: Taurus, 1989.

BLAKE, William. Cantares de inocencia y experiencia. Buenos Aires: Errepar, 2000.

_____ El matrimonio del cielo y del infierno. México: Era, 1974.

BLANCHOT, Maurice. El libro que vendrá. Caracas: Monte Ávila, 1969.

_____ El espacio literario. Buenos Aires: Paidós, 1969.

_____ La risa de los Dioses. Madrid: Taurus, 1976.

_____ Falsos Pasos. Valencia: Pre-textos, 1977.

BONNEFOY, Yves. Rimbaud por sí mismo. Caracas: Monte Ávila editores, 1975.

BORGES, Jorge Luís. Siete Noches. México: Fondo de cultura económica, 1995.

_____ El tamaño de mi esperanza. Barcelona: Seix – Barral, 1994.

_____ Conferencia en la Universidad de Belgrano, en: Pasión de los signos. Bogotá: Biblioteca nacional, 2000.

CASTRO, Rodrigo. La poética del educar, en: Revista Intramuros. Santiago de Chile. Año 6, Nº 18 (Diciembre 2006) p. 22 – 28.

CELAN, Paul. Antología Poética. Barcelona: Ediciones de la Rosa Cúbica, 1995.

CERVANTES, Miguel de. Don Quijote de la Mancha. Bogotá: Universales, 1988.

CORAZZA, Sandra Mara. Para una filosofía del infierno en la educación. Belo Horizonte: Autêntica, 2002.

_____ Artistagens: Filosofía de la diferencia y educación. Belo Horizonte: Autêntica, 2006.

CUESTA Abad, José. Poema y enigma. Madrid: Huerga y fierro, 1999.

DELEUZE, Gilles. Proust y los signos. Barcelona: Anagrama, 1972.

DELEUZE, Gilles y PARNET Claire. Diálogos. Valencia: Pre-textos, 1980.

DERRIDA, Jacques. La escritura y la diferencia. Barcelona: Anthropos, 1989.

_____ ¿Y mañana qué? Mexico: Fondo de Cultura Económica: 2004.

_____ Memorias para Paul de Man. Barcelona: Gedisa, 1998.

_____ Espolones. Los estilos de Nietzsche. Valencia: Pre-Textos, 1981.

DETIENNE, Marcel. Los maestros de verdad en la Grecia arcaica. México: Sexto piso, 2004.

DURAS, Margueritte. Escribir. Madrid: Tusquets, 1985.

ELIOT, Thomas. Poesías reunidas 1909-1962. Madrid: Alianza, 1989.

FOUCAULT, Michel. Historia de la locura en la época clásica. México: Fondo de cultura económica, 1967.

FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. México: Fondo de cultura económica, 1956.

GARFIAS, Francisco. Entrevista a Francisco Garfias, poeta e investigador, en: Andalucía educativa. Sevilla, no. 18 (dic. 1999).

HEIDEGGER, Martín. Arte y poesía. México: Fondo de cultura económica, 1997.

HEINE, Heinrich. Sueños y canciones. Bogotá: El Áncora, 1996

- HÖLDERLIN, Friedrich. Poemas de la locura. Madrid: Hiperión, 1998.
- _____ Himnos tardíos. Otros poemas. Buenos Aires: Sudamericana, 1972.
- _____ La muerte de Empédocles. Madrid: Hiperión, 1985.
- _____ Antología poética. Madrid: Ediciones Bilingüe, 1977.
- HUIDOBRO, Vicente. 24 poetas latinoamericanos. México: Latinoamericana, 1997.
- JABÉS, Edmond. El libro de las semejanzas. Madrid: Alfaguara, 2001.
- JURADO, Fabio. Lenguaje, literatura y educación, (material fotocopiado).
- KRAUS, Karl. Contra los periodistas y otros contras. Madrid: Taurus, 1992.
- LEVINAS, Emmanuel. Sobre Maurice Blanchot. Madrid: Trotta, 2000.
- _____ Totalidad e infinito. Salamanca: Sígueme, 1987.
- LISPECTOR, Clarice. La hora de la estrella, texto digital (Cd – rom).
- LOPEZ QUINTÁS, Alfonso. Cómo lograr una formación integral Madrid: San Pablo, 1996.
- MACHADO, Manuel. Retrato, en: Antología de poesías populares. Bogotá: Andes, 1980.
- MALLARMÉ, Stéphane. Poesía completa. Tomo I. Barcelona: Río Nuevo, 1979.
- MÉLICH, Joan-Carles. Filosofía de la finitud. Barcelona: Herder, 2002.
- MILAN, Eduardo. Resistir: insistencias sobre el presente poético. México: Fondo de cultura económica, 2004.
- MAUPASSANT, Guy. El suicidio, en: Obras escogidas. Madrid: Aguilar, 1979.
- MORA, Ángeles. II Diálogo de Poetas Iberoamericanos – Universidad Juárez Autónoma, en: Gaceta Juchimán. Tabasco, no. 31 (mayo 2006).
- NERVAL, Gerárd de. Aurelia o el sueño y la vida. Valencia: Pre-textos, 2002

NIETZSCHE, Friedrich. Más allá del bien y del mal. Madrid: Alianza editorial, 1972.

_____ Ditirambos de Dionysos. Bogotá: El Áncora, 1995.

_____ Así hablo Zaratustra. Madrid: Alianza, 1972.

_____ Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Madrid: Tecnos, 1995.

_____ Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Barcelona: Tusquets, 2000.

NOVALIS. Himnos a la noche. Madrid: Nacional, 1982,

PERISSÉ, Gabriel. Literatura y educación. Belo Horizonte: Autêntica, 2006.

_____ Filosofía, ética y Literatura. Sao Paulo: Manole, 2004.

PIZARNIK, Alejandra. La extracción de la piedra de la locura. Otros poemas. Madrid: Corregidor, 1999.

PLATH, Silvia. Poemas. Caracas: Arte, 1981.

PLATÓN. Ion. Madrid: Gredos, 1985.

_____ Fedro. Madrid: Gredos, 1987.

RANCIÈRE, Jacques. El maestro ignorante. Barcelona: Laertes, 2002.

RILKE, Rainer Maria. Cartas a un joven poeta. Bogotá: Edigrama, 2003.

_____ Poemas a la noche. Bogotá: Panamericana, 2000.

_____ Elegías de Duino. Madrid: Cátedra, 1996.

_____ Sonetos a Orfeo. Madrid: Cátedra, 1996.

RIMBAUD, Arthur. Poesías y otros textos. Madrid: Hiperión, 1995.

_____ Una temporada en el infierno, Iluminaciones, carta del vidente. Bogotá: Común presencia editores, 2004.

SILVA, José Asunción. Melancolía, en: Antología de poesías populares. Bogotá: Andes, 1980.

SPINOZA, Baruch. *Ética*. México: Fondo de cultura económica, 1985.

STEINER, G. *Lenguaje y silencio*. Barcelona: Gedisa, 1994.

TOBAR, Javier. *Rostros y arrugas del tiempo Kamentsá*. Popayán: Universidad del Cauca, 1998.

TRAKL, Georg. *Revelación y cuerpo del ocaso*. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1989.

ULMER, Gregory. *Gramatología aplicada. Post(e)pedagogía de Jacques Derrida a Joseph Beuys*. Baltimore/Londres: The Johns Hopkins University Press.

VALENTE, José Ángel. *Variaciones sobre el pájaro y la red*. Barcelona: Tusquets, 1991.

VERNANT, Jean-Pierre. *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona: Ariel, 1983.

NETGRAFÍA

ARTAUD, Antonin. Sobre Nerval, en: <http://www.lamaquinadeltiempo.com/>
(acceso: 27 Feb 2007)

DERRIDA, Jacques. A corazón abierto, en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/>
(acceso: 14 Jun 2007)

_____ Che cos'è la poesia?, en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/index.htm>
(acceso: 23 May 2007)

LÓPEZ, Alfonso. Una poesía que trasciende y eleva, en:
<http://www.es.catholic.net/> (acceso: 12 Abr 2007)

ILUSTRACIONES

Juan Carlos España. Maestro en Artes Visuales.
Ángela M. Maestra en Artes Visuales.

1. Aguafuerte, colofonia, cera blanda (blanco y negro).
2. Paisaje.
3. Tejido.
4. Yagé Mono. Grabado. 2008.
5. Post homosapiens. Grabado en metal. 2006.
6. Hombre sedente. Grabado. 2008.
7. Taitas. Fotografía. 2004.
8. Paisaje Urbano. Detalle. Mixta, 2003.
9. Quinde. Xilografía, 2006.
10. Pies. Fotografía.

DISCOGRAFÍA

Robi Draco Rosa. Cruzando puertas, en: Libertad del alma, 2001.

Pink Floyd, The Wall, 1979.

Silvio Rodríguez, ¡Oh Melancolía!, 1988.

VIDEOGRAFIA

El muro. Gerald Scarfe - Alan Parker, 1982.

El cartero de Pablo Neruda. Michael Radford, 1994.

La lengua de las mariposas, José Luis Cuerda, 1999.

La pizarra, Samira Makhmalbaf, 2000.

La sociedad de los poetas muertos. Peter Weir, 1994.

